

**¿Por qué
asesiné a
Mahatma Gandhi?**
Nathuram Godse

Y

los Eventos

el Acusado y

el Epílogo

por Gopal Godse

PREFACIO

Mohandas Karamchand Gandhi, apareció en la escena de la política de la India aproximadamente en 1915 y dominó la misma hasta la tarde del 30 de enero de 1948 cuando las tres balas disparadas por Nathuram Vinayak Godse dieron fin a su vida. Nathuram Godse se rindió ante las autoridades.

En el famoso juicio Red Fort, en Delhi, el 8 de noviembre de 1948, el juez especial de la corte le preguntó a Nathuram qué tenía que decir con respecto al caso en su contra. Como acusado no. 1, Nathuram Godse elaboró una declaración detallada como respuesta. Es esta declaración ante el tribunal la que está aquí presentada.

Hubo una prohibición en la publicación de su declaración, y ésta tuvo un antecedente peculiar. Shri C.K.Daphtary, el fiscal jefe, pidió a la corte que no permitiera al acusado Nathuram Godse leer la declaración que había preparado y presentara únicamente la explicación a los cargos levantados en su contra. Esta petición tenía un propósito. Los agentes de la fiscalía descubrieron que al confesar los cargos por asesinato, Nathuram quería sacar a luz y atestiguar todas las comisiones y omisiones, promesas y engaños, no sólo de Gandhi sino también del partido en el poder, el cual iba a presentar como el motivo detrás de su acto y así hacer la verdad pública a través del proceso de la corte, lo cual la fiscalía quería detener desde el principio. El juez Shri Atma Charan le preguntó a Shri Daphtary:

¿Cómo puedo detener al acusado de que declare? De acuerdo con el acusado podría haber en su defensa algo de justificación para su acto. O, podría haber razones para rechazar los cargos. Muéstreme si tiene alguna autoridad o jurisprudencia que apoye su objeción.

Shri Daphtary tuvo que admitir que no tenía tal jurisprudencia o autoridad que pudiera citar. La corte denegó la objeción y le permitió a Nathuram Godse proseguir con la lectura de su declaración.

Al día siguiente, la prensa contaba con fragmentos de la declaración. Tanto la clase inteligente como las masas que habían sido mantenidas en la oscuridad llegaron a saber la postura de Nathuram Godse. También se enteraron de que no había negado el cargo de asesinar a Gandhiji.

Pandit Nehru era el Primer Ministro. Bajo su dirección, estado por estado prohibió la publicación de la declaración, en parte o por completo.

Puede tenerse en cuenta que el gobierno se volvió más sabio cuando Nathuram Godse completó sus argumentos ante el Tribunal Superior en Simla en junio de 1949. Tan pronto como los jueces regresaron a sus cámaras, la policía se abalanzó a los reporteros, arrebató sus libros de notas y los rompió en pedazos. Amenazaron a quienes se dedicaban al verdadero reportaje.

Hay una demanda persistente por la declaración de Nathuram Godse en la corte. Ésta se publicó en inglés, el idioma en que fue hecha ante la corte.

Gente en todo el mundo ha sido curiosa por saber acerca de las personas conectadas con el episodio de la muerte de Gandhi. Se preguntan qué clase de hombres eran y de qué calaña

Algunos escritores de “reputación” se han aventurado en el tema. Al hacerlo, han distorsionado datos, remplazado mentiras por hechos, se han entregado a insinuaciones maliciosas en esencia, y creado sucias insinuaciones en sus llamadas obras literarias. Han recurrido al sensacionalismo barato para complacer el estado de ánimo de los lectores y distorsionar la historia.

Eso de lado, la declaración auténtica aclarará la atmósfera de duda y encontrará versiones deshonestas de algunos escritores hechas para manchar su imagen. Los lectores podrían formar su propia evaluación de los puros hechos y la mera declaración. Cito a Nathuram mismo, *Los historiadores honestos pondrán mi acto a consideración y encontrarán el verdadero valor del mismo algún día en el futuro.*

La ley da un tipo especial de santidad a “declaraciones moribundas” La de Nathuram Godse, en las circunstancias en que fue realizada, encomia no menos que una santidad.

El autor (Gopal Godse) es el hermano menor de Nathuram Godse, y también fue acusado en el caso del asesinato de Gandhi. Fue declarado culpable por conspiración y sentenciado al exilio de por vida. Salió de prisión en octubre de 1964, pero fue arrestado de nueva cuenta un mes después bajo el Acta de Defensa de la India y permaneció en prisión por más de un año. Finalmente fue liberado a finales de 1965.

Este libro busca presentar la declaración de Nathuram Vinayak Godse en el juicio de Red Fort de forma íntegra. Antes de eso, se da una introducción a los eventos, detalles de las investigaciones y la formación del tribunal especial. Se presenta el procedimiento después de que la declaración se completó, el juicio, las apelaciones y los eventos hasta el 15 de noviembre de 1949 cuando Nathuram y Apte fueron ejecutados. Después de eso, se muestra un perfil de Nathuram Vinayak Godse y de los otros acusados, así como los pensamientos del autor mientras cumplía sentencia. A manera de epílogo se dan unas palabras sobre si los eventos futuros sólo confirmaron o encontraron alguna discrepancia en la declaración junto con el efecto de la aplicación de las políticas gandhianas en la nación. Una traducción del testamento de Nathuram aparece al final.

Por su propia voluntad, Nathuram Godse legó a Dattatraya, el hermano menor, el derecho de publicar la declaración, quien a su vez amablemente cedió el derecho al autor, por lo cual está agradecido.

El autor reconoce con agradecimiento la ayuda otorgada por los editores para llevar a cabo este libro.

19 de septiembre de 1993

(Gopal Godse)

CONTENIDO

PREFACIO

Los eventos	7
La investigación policial; los arrestos y el Tribunal Especial	12
La declaración de Nathuram V. Godse	18
Los alegatos ante el Juez Especial, juicio y apelaciones al Tribunal Superior	95
Los eventos después del juicio del Tribunal Superior, hasta la ejecución de la sentencia de muerte	100
Perfil de los acusados	112
El periodo en prisión	133
Vida después de la liberación	138
Epílogo	140
El testamento de Nathuram Godse	146

LOS EVENTOS

Concedida la separación de la India, el 15 de agosto de 1947 el dominio británico llegó a su fin, y los dos dominios, India (truncada) y Pakistán tomaron forma. Hubo gran escala de migración de población con incalculable violencia, muerte, saqueo, violación entre otras cosas. El sufrimiento de los refugiados, y de los hindúes en particular presentaron un espectáculo lamentable, y aquí cada acción de Gandhiji fue pro musulmán y anti hindú. La integración de los estados tomaría lugar. Con Nizam de Haiderabad, las cosas estaban lejos de ser tranquilas y Kashmir se encontraba bajo ataque.

Sardar Vallabhbhai Patel era entonces el Vice Primer Ministro de la India. El pago de saldos de efectivo de cincuenta y cinco decenas de millones de rupias que se debía a Pakistán en el tiempo de la separación de la India era uno de los principales asuntos a discusión y negociación con Pakistán. Inevitablemente, el asunto estaba vinculado con la agresión de Pakistán en Kashmir. En la declaración formulada por Sardar Patel ante la conferencia de prensa el 12 de enero de 1948, presentó el caso de la India en términos inequívocos. Él dijo:

Estuvimos plenamente justificados en tomar precauciones contra acciones agresivas hacia Kashmir al posponer la implementación del acuerdo. El acuerdo no exige al gobierno de la India ninguna fecha fija para el pago. De ninguna manera se justifica que Pakistán insista en nuestro pago de saldos de efectivo. Dejé muy claro que no acordaríamos pago alguno hasta que el asunto Kashmir fuera resuelto.

En consecuencia, se buscó que Sardar Vallabhbhai Patel retuviera el pago de cincuenta y cinco decenas de millones de rupias a Pakistán hasta que el asunto Kashmir fuera resuelto.

Hay dos formas de apagar un incendio: Una es arrojar agua en él y la otra es cortar el suministro de sustancias que lo alimentan. Nuestro ejército estaba haciendo su mejor esfuerzo para detener a los invasores en Kashmir y conducirlos afuera. Esta guerra de estrategia en transacciones financieras por parte del gobierno de la India (reteniendo el pago) era valiosa, pues era necesario mantener alejado del fuego el material que posiblemente pudiera servir como combustible. En estas circunstancias, la decisión del

gobierno de la India de aquel entonces de retener el pago de 55 millones de rupias hasta que el asunto Kashmir se resolviera era encomiable. Era una solución sabia para detener la matanza de inmediato y establecer la paz. Dos décadas después, la marcha del ejército indio a Lahore para defenderse de la invasión de Pakistán en Kashmir bajo la dirección del Primer Ministro Shastriji fue tan oportuna como encomiable.

En aquellos días frenéticos, Gandhiji se encontraba en la ciudad de Delhi. Quienes ocupaban los altos rangos del gobierno de la India solían reunirse con él y discutir asuntos políticos. Gandhiji no aprobaba esta decisión del gobierno. Gandhiji creía que al bloquear a Pakistán de esta manera estaban desviando su camino hacia Ahimsa. El 12 de enero de 1948, Gandhiji amenazó al gobierno diciendo que hasta que anularan la decisión antes mencionada y pagaran el dinero a Pakistán, iniciaría una huelga de hambre. Se puede obtener una sugerencia de una porción del sermón dado por Gandhiji el 12 de enero de 1948, donde trató de persuadir al gobierno de la India de revocar su decisión, pero fracasó. Él había dicho:

Pero el tiempo llega cuando un adorador de Ahimsa es forzado a comenzar ayuno para expresar a la sociedad su oposición ante cualquier injusticia. Lo hace porque siendo un adorador de Ahimsa no tiene ningún otro camino abierto para él. Tal momento crítico ha llegado para mí.

La firmeza de Sardar Patel debió de haber forzado a Gandhiji a pronunciar semejantes palabras de desesperación. Por el otro lado, A Sardar Patel no le agradaba la resolución de Gandhiji de iniciar una huelga de hambre. Así lo ha dicho Maulana Azad en su libro. Sardar Patel dejó Delhi. El 13 de enero de 1948 Gandhiji comenzó su ayuno.

El resultado neto del ayuno de Gandhiji fue que alrededor del 17 de enero, el gobierno se dio por vencido y aceptó pagar el dinero a Pakistán, llegando a su fin la política de Sardar para Kashmir.

El gobierno de la India emitió una nota de prensa (el día o alrededor del 17 de enero de 1948) que dice lo siguiente:

En vista de la petición hecha por Gandhiji a la nación, el gobierno ha decidido remover la única causa de sospecha y fricción entre los dos Estados, que consecuentemente con honor nacional e interés nacional, está en su poder remover.

Ellos realizan esta muestra espontánea con la esperanza de que ayude a producir una atmósfera de buena voluntad por la cual Gandhiji está sufriendo una crucifixión del cuerpo y así guiar a este gran sirviente de la nación a poner fin a su ayuno y añada aún más a sus inigualables servicios hacia India.

El gobierno ha decidido implementar de inmediato el acuerdo financiero con Pakistán con respecto a los saldos de efectivo.

Pese a toda esta rebotante generosidad y buena voluntad por parte del gobierno indio el corazón pakistaní no se ablandó. El problema Kashmir continuó.

Nathuram Vinayak Godse y Narayan Dattatraya Apte dirigían un diario con el nombre “Hindu Rashtra”, el cual era un viejo “Agrani” con traje nuevo. Desde antes del 15 de agosto de 1947, como los signos vaticinantes de la creación de un Estado Musulmán fundado en el principio comunal en el mismo suelo indio se manifestaban cada día que pasaba, los editores de este periódico comenzaron a ser más y más mordaces y críticos. Incluso hubo órdenes de pérdidas de los dos depósitos de seguridad de 3,000 rupias cada uno.

Al ver la noticia en el teletipo el 12 de enero de 1948, que Gandhiji comenzaría su ayuno, quedó claro para Nathuram Godse que este acto estaba contemplado para presionar al gobierno de la India de revertir su decisión de retener el pago de cincuenta y cinco decenas de millones de rupias. Para ese tiempo sus amargos sentimientos hacia Gandhiji y su continuo rol anti hindú alcanzaron su punto culmen. Tan pronto como leyó la noticia sobre el ayuno de Gandhiji en el teletipo, Nathuram debió pensar que cualquier otro plan debía hacerse a un lado, debía hacerse cargo para cerciorarse de que Gandhiji no interfiriera con el trabajo democrático del gobierno; por ese motivo, la tarea de asesinar a Gandhiji debía realizarse primero y debía jugárselo todo, porque de acuerdo con Nathuram era un problema de vida o muerte para la nación.

El 20 de enero de 1948 una bomba explotó durante la oración de la tarde de Gandhiji cerca del suelo para la oración. Madan Lal Pahwa fue aprehendido en el lugar. Él era una de las víctimas de la partición. La policía obtuvo información de que Madan Lal tenía otros cómplices en la conspiración, que el plan no había funcionado y que sus conspiradores habían huido. Como consecuencia, el gobierno reforzó el cuerpo de policía y

las medidas de seguridad en la Casa Birla. La policía extendió una red por toda India para arrestar a los demás. No obstante, en los diez días siguientes, la policía no pudo hacer ningún progreso para aprehender a los otros.

Y luego, el 30 de enero de 1948, a las cinco con cinco de la tarde, cuando Gandhiji, acompañado por una parafernalia, estaba por llegar al suelo para orar situado en el recinto de la Casa Birla, Nathuram Vinayak Godse disparó tres tiros a quemarropa. Gandhiji, con un débil “ah”, posiblemente como acto reflejo de los músculos, cayó al suelo. Quedó inconsciente al instante y respiró su último aliento veinte minutos después. Tras haber disparado, Nathuram alzó su mano con el arma y llamó a la policía. Se rindió voluntariamente ante las autoridades.

Desde el principio, Nathuram Godse estaba completamente consciente de que después del asesinato de Gandhiji a sus manos poderes políticos del momento le asignarían toda clase de atributos, tales como fanático, maniático, lunático y tantos otros. Es por eso que de manera formal deseó que fuera oficialmente registrado por las autoridades correspondientes en el mismo momento para constatar que él no sufría de ninguna enfermedad, ni mental ni física, y que su estado mental no se ajustaba a ninguna definición de desorden mental, enfermedad o aberración. La petición hecha por Nathuram al doctor que fue traído para examinarlo poco después de su arresto tras el asesinato of Gandhiji fue:

Doctor, haga el favor de examinarme por completo y registrar escrupulosamente si mi pulso y mi corazón trabajan con normalidad.

El doctor lo hizo y declaró que su corazón y su pulso latían con normalidad.

Después de su rendición y arresto, Nathuram permaneció detenido por algún tiempo en una celda de Tughlaq Road y luego fue trasladado en custodia a Parliament Street. Junto con las autoridades, algunas otras personas también fueron a verlo. Nathuram caminaba de un lado a otro en la celda, pero algunas veces estaba cerca de los barrotes. Percatándose de la mirada de un individuo se paró cerca de los barrotes y le preguntó:

Tú eres Shri Devadas Gandhi, supongo.

Sí, pero ¿cómo me reconociste?

Fue la pregunta de ese individuo. Quizás esperaba encontrar un monstruo con aspecto horrible y sed de sangre, sin rastros de educación. Las palabras gentiles y claras de Nathuram y su serenidad eran bastante incongruentes con lo que esperó ver.

Nos hemos reunido recientemente en una conferencia de prensa. Usted fue ahí como el editor de The Hindustán Times.

¿Y usted?

Yo soy Nathuram Vinayak Godse, el editor del diario “Hindu Rashtra”. Yo también estuve presente ahí. Hoy usted ha perdido a su padre y yo soy la causa de esa tragedia. Estoy muy apenado por la pérdida que ha caído sobre usted y el resto de su familia. En verdad créame. No me motivó a realizar esto ningún tipo de odio personal, ni ningún resentimiento, ni ninguna intención malvada hacia usted.

Viendo que un hombre, cuyas manos manchadas de sangre aún no se habían secado, estaba hablando con él en una forma tan calmada y equilibrada como un tercero podría hablar, la curiosidad de Shri Devadas Gandhi despertó. No habría nada fuera de lo normal si sintiera un desprecio intenso por el asesino de su padre. Si sentía eso, al menos no lo mostró en aquel entonces, y dejando de lado por un momento el dolor personal por el fallecimiento de su padre, le preguntó a Nathuram, “Entonces, ¿por qué lo hizo?” Nathuram respondió, “La razón es puramente política y sólo política. ¿Me escucharía por media hora o menos? Pida amablemente permiso al oficial. Como usted es editor pronto entenderá los antecedentes”. La policía no permitió más charla.

LA INVESTIGACIÓN POLICIAL; LOS ARRESTOS Y EL TRIBUNAL ESPECIAL

Nathuram Godse se entregó a las autoridades en el lugar. La investigación comenzó esa misma noche. La gente hacía conjeturas descabelladas mientras no se revelara el nombre de Nathuram. Los refugiados se sentían inquietos, pues temían que el asesino de Gandhiji pudiera ser uno de ellos. Subsecuentemente se reveló el nombre de Nathuram y quedó claro que no se trataba ni de un Punjabi, ni de un Bengalí, ni de un Sindhi, y ni siquiera de un refugiado. Se expresó abiertamente la alegría en ciudades como, Amritsar, Ambala, Calcuta, Kanpur, entre otras.

Digamber Ramchandra Badge fue arrestado por la Policía de Pune el 31 de diciembre de 1948 y luego fue llevado bajo el cargo de la Policía de Bombay.

Miles de personas en todo el país fueron arrestadas bajo leyes de Detención Preventiva. V. D. Savarkar también fue uno de ellos. Luego, aparentemente por razones citadas en el capítulo concerniente a Savarkar, el arresto de Savarkar pasó de ser uno bajo el Acta de Detención Preventiva a uno en el que se le acusaba por el homicidio de Gandhi.

Diez días antes del asesinato, ya habían arrestado a Madan Lal Pahwa a la hora de la explosión de la bomba del 20 de enero. No tenía nada que agregar a la información que había dado en la investigación relacionada al mismo.

El lunes por la mañana, es decir, el 2 de febrero de 1948, cuando yo (Gopal Godse) me despedí de mi esposa y dejé la casa, le di una idea de la posibilidad de que me arrestaran a cualquier hora. En ese tiempo, yo había establecido mi residencia en Khadki, un suburbio de Pune. El 5 de febrero de 1948, dejé Khadki para ir a Kamshet. Bajé en Kamshet me dirigí a Uksan que quedaba a diez millas de Kamshet. Aún no recorría la mitad del camino cuando vi la camioneta de la policía siguiéndome. Me llevaron en su vehículo.

El 6 de febrero de 1948 en Bombay, el sirviente de Badge, Shankar Kistayya, entró a la Oficina del Departamento de Investigación Criminal. Los últimos en ser arrestados fueron Nana Apte y Karkare, a quienes la policía arrestó en Bombay el 13 y el 14 de febrero de 1948. El Dr. Parchure de Gwalior fue detenido y mantenido prisionero en el Fuerte de Gwalior.

El 25 de mayo de 1948, nos llevaron en avión en dos grupos a todos los que éramos mantenidos en la Oficina del Departamento de Investigación Criminal. Como Savarkar no

se sentía bien, lo trajeron a Delhi al siguiente día, esto es, el 26 de mayo de 1948 de la Prisión de la Carretera Arthur.

El 27 de mayo de 1948, nos condujeron a la entrada de la prisión especial en Fort Red, y fue ahí donde todos, incluyendo a Savarkar y al Dr. Parchure, nos vimos.

Badge se había convertido en un soplón antes de la fecha pactada para la siguiente audiencia. Después de eso no volvió a ser llamado a la corte.

En 1947, la Legislatura de Bombay aprobó una ley conocida como el Acta de Medidas para la Seguridad Pública de Bombay (Acta IV de 1947) con disposiciones tales como la designación de un Tribunal Especial, la designación de un juez único con autoridad para examinar la evidencia, dejando de lado el procedimiento convencional, las hojas de cargo y los cargos, para dictar condena a muerte o destierro perpetuo, por intento de homicidio, para llevar a cabo el procesamiento sin demora, así como para reducir el periodo de apelación de 60 a 15 días. Este proceso se relacionaba en la medida que el Acta era aplicable en la provincia de Delhi en 1948.

De la lóbrega y rancia atmósfera de la soledad llegamos al ambiente abierto del Tribunal. Eran las nueve y media de la mañana del 27 de mayo de 1948. La atmósfera en la Corte era aún más revitalizadora. La sala del tribunal era un pasillo que medía aproximadamente cien pies de largo y veintidós de ancho, y se encontraba en el primer piso.

El caso del asesinato de Gandhi había adquirido tanta importancia y gravedad como el incidente mismo. Una de las razones era que el Gobierno implicó en esta conspiración a nadie menos que al internacionalmente conocido Swantanryaveer Savarkar, Savarkar, quien la mayor parte de su vida había organizado sociedades secretas para la liberación de la India de la esclavitud dentro y fuera del país; él, que soportó sufrimiento incomparable, acoso y tortura en ese intento; y él, que volvió a encender la llama del respeto por uno mismo entre los hindúes al proponer y propagar la filosofía política para la Nación Hindú.

Un minuto antes de las diez, el Secretario de la Corte anunció la llegada del Juez. Los fotógrafos enfocaron sus cámaras hacia el Juez y las luces deslumbrantes resplandecían y parpadeaban una tras otra. Shri C. K. Daphtary se puso de pie, saludó al juez y leyó la hoja de cargos contra el acusado y la presentó ante la Corte.

La Corte organizó las declaraciones de los testigos que serían dadas a los abogados defensores el 2 de junio de 1948. La Corte se reuniría de nuevo el 3 de junio de 1948. Tras regresar de la Corte, arreglamos nuestro equipaje.

Como se decidió más temprano, la Fiscalía le proporcionó a Shri Annarao Bhopatkar una copia de las declaraciones de los testigos. A pesar de que Shri Bhopatkar abogaba por Savarkar, se le confió la orientación general de la defensa. Shri Ganpat Rai, Shri Jamnadas Mehta y otros abogados defensores ayudaron al resto de los acusados además de trabajar para la defensa de Savarkar.

La Corte formuló los cargos contra nosotros los acusados el 22 de junio de 1948. El Juez nos preguntó a cada uno si aceptábamos los cargos como ciertos; nosotros los negamos. Madan Lal presentó una declaración escrita donde negaba los cargos, en la cual decía:

Niego que alguna vez haya habido una conspiración para dañar a Mahatma Gandhi o que yo estuviera involucrado en dicha conspiración. El incidente del 20 de enero de 1948 sólo tuvo la intención de mostrar el descontento del país debido a la política pro musulmán y la postura que Gandhi defendía en aquellos días. Nada más.

Mientras negaba los cargos, el Dr. Parchure dijo ser residente de Gwalior. El Estado de Gwalior no había accedido al Gobierno de la Unión de la India en aquel entonces, y el Gobierno de la India no había promulgado la orden de extradición contra el Dr. Parchure antes de que fuera llevado en custodia.

Shri C. K. Daphtary, Jefe del Ministerio Público, abrió el caso y al final del día solicitó a la Corte visitar el sitio del incidente. Nathuram declinó. Apte, Karkare, Madan Lal y Gopal (yo mismo) señalamos nuestro deseo por ir al lugar, mientras que Shankar Kistaiyya, el Dr. Parchure y Savarkar dijeron no estar interesados. La visita se fijó a las 10 a.m. del 24 de junio de 1948.

Observábamos el lugar con el fin de responder a las declaraciones que los fiscales pudieran hacer para probar el cargo levantado en nuestra contra. Pero eso era una consideración menor para nosotros puesto que nuestros abogados eran más competentes. El pensamiento de que estábamos íntimamente ligados con los antecedentes del incidente debido a que el sitio repentinamente saltó a la luz pública, predominaba en nuestras mentes.

Ese era un punto en el cual se cerró un capítulo de la historia india, pues es donde terminó la vida de quien por décadas había dominado la vida política de la nación. Era un lugar en el que para personas de espíritu pacífico se volvió imperativo arriesgar sus vidas. Era un sitio en donde la sociedad, llena de sangre como consecuencia de las nociones falsas de la unidad Musulmana-Hindú, fue a mostrarle a Gandhiji sus heridas abiertas y el profundo dolor de sus corazones, y a contarle las horripilantes historias de las miles de víctimas de la Partición. Ese era un lugar en el cual esperaban que sus llagas sangrantes encontraran voz para comunicar su inaguantable angustia al mundo. Pero, también era donde los sicofantes egoístas se reunían en torno Gandhiji para hacerle creer que su política de no-violencia era completamente exitosa y que la revolución política se había provocado sin que se hubiera derramado una sola gota de sangre. Este era el mismo sitio en el que Gandhiji le confirmó a Maulana Azad que los refugiados de Pakistán que habían buscado asilo en la India y que se alojaron en las casas de los musulmanes que habían dejado el país para irse a Pakistán deberían ser extraditados, y que deberían convencer de regresar a los musulmanes que partieron para que se les devolvieran sus propiedades. Aquí se llevó a cabo el ayuno para obligar al gobierno a revertir su decisión de retener el pago de cincuenta y cinco decenas de millones de rupias. Por último, era donde emanaron las políticas anti-Hindú, y así como emergieron, en los años venideros fueron convenientemente adoptadas para obtener ganancias mezquinas.

Conforme veíamos el lugar, la historia se revelaba nuevamente ante nuestros ojos. Este pasado reciente ni era tan claro como lo hacían ver, ni tampoco plácido. Sentíamos que la atmósfera misma estaba sobrecargada de sangre, la sangre de los mártires que dieron sus vidas en aras de conseguir la libertad nacional, la sangre de los inocentes, víctimas de atrocidades inhumanas cometidas debido a la vivisección del país. También sentíamos que como concomitante intrínseco a toda esto, la sangre de Gandhiji le daba un tinte más profundo a esta atmósfera de por sí terrible. Y ahora, quizá como plan culminante, esta espantosa atmósfera tenía sed de sangre, por lo menos la de algunos de nosotros.

Toda esta sangre derramada y por derramarse era, pienso, el precio pagado por la independencia nacional tan añorada. Era probable que su asesinato demandara el sacrificio de las vidas de algunos de nosotros, los acusados. Mientras decían que se había alcanzado Swaraj sin ninguna matanza, insultamos a regañadientes, y lamentablemente no nos dimos

cuenta, la sangre tan profusamente derramada de millones de hindúes. En realidad fuimos engañados por los políticos ladinos y egoístas y sus sicofantes, por abrumarnos con esta falsedad día tras día.

El juicio dio comienzo y la fiscalía inició con la evidencia. La intención de la fiscalía era establecer conexiones entre los acusados durante el periodo de los posibles días de conspiración. Nathuram Godse y Narayan Apte eran el editor y el director general, respectivamente, del diario Hindu Rashtra. Este dato era indiscutible. La fiscalía mostró los viajes que tomaron juntos a Bombay, a Delhi y a Gwalior. Después expuso su estancia en el Hotel Marina, en Nueva Delhi entre el 17 de enero de 1948 y el 20 de enero de 1948 y en el compartimento de la estación del ferrocarril en la Intersección Delhi los días 29 y 30 de enero de 1948.

La fiscalía también alegó que Karkare, yo (Gopal Godse), Madan Lal Pahwa, Digambar Badge y Shankar Kistatyya nos habíamos reunido en el Hotel Marina el 20 de enero de 1948. Pero para esta acusación no había más evidencia que la de Digambar Badge, el delator.

Un testigo del Hotel Marina, donde Nathuram y Apte se habían hospedado, trajo su lista para mostrar sus ingresos bajo nombres ficticios.

Un taxista atestiguó habernos llevado a Nathuram Godse, a Narayan Apte, a mí, a Vishnu Karkare, a Digambar Badge y a Shankar Kistatyya a la Casa Birla la tarde del 20 de enero de 1948, y que también llevó a tres de nosotros de vuelta a Connaught Place.

La fiscalía presentó algunos testigos para probar que el Dr. Parchure era originario de la India Británica, es decir, de la zona que no era gobernada por los Príncipes. La fiscalía quería establecer que puesto que el Dr. Parchure pertenecía a la India Británica, no se necesitaba orden de extradición alguna. Aún había otro punto. En el Estado Gwalior no existía el Acta de Armas. No se le podía acusar al Dr. Parchure de un delito bajo el Acta de Armas si se probaba que provenía de Gwalior, cuyo Estado, hasta el día en cuestión, no se había fundido en la Unión de la India.

A fin de demostrar que la conspiración continuó aún después del 20 de enero de 1948 hasta que se logró el cometido de asesinar a Ganghi Ji el 30 de enero de 1948, la fiscalía trajo un testigo de Thane (Maharashtra) para que probara que hubo una reunión

entre Nathuram Godse, Narayan Apte, Karkare y yo. Una simple reunión no demostraría la existencia de una conspiración.

La evidencia contra Veer Savarkar y su réplica se narraron más adelante. La Fiscalía trajo 149 testigos. Su evidencia alcanzaba 720 páginas.

Luego, el 8 de noviembre de 1948, fue el turno de los acusados. El acusado no. 1 era Nathuram Vinayak Godse. Deseaba presentar una declaración detallada. Shri C. K. Daphtary se opuso a la realización de una declaración extensa. El Juez Especial denegó la objeción y dijo: “Adelante, haga su declaración”. Y, Nathuram Godse comenzó con palabras que resonaron.

SI ME PERMITE, SU SEÑORÍA:

PARTE I

RESPUESTA A LA HOJA DE CARGOS

Yo, Nathuram Vinayak Godse, el primer acusado arriba mencionado, respetuosamente pido exponer lo siguiente:

1 Antes de llegar a algún acuerdo concerniente a los varios cargos, de manera respetuosa alego que éstos no se apegan a la ley en la medida en que hay una asociación prohibida y debería haber dos juicios separados, uno relacionado con el incidente del 20 de enero de 1948 y el otro con el del 30 de enero de 1948. Es un vicio haber mezclado ambos.

2 Sin prejuicio a mi acuerdo anterior, lo hago con respecto a los diversos cargos planteados y declarados en lo sucesivo.

3 En la hoja principal de cargos contra los acusados, se expone un número de cargos y se acusa a cada uno de los sospechosos tanto de manera individual como colectiva con la comisión de varias ofensas castigables bajo el Código Penal Indio y otros estatutos.

4 Por la hoja de cargos parece que la Fiscalía toma los eventos ocurridos el 20 de enero de 1948 y el 30 de enero de 1948 como uno y el mismo o como una cadena de eventos en continuación de un objetivo que culminó con la muerte de Gandhiji. Por consiguiente, deseo dejar claro desde el principio que los eventos hasta el 20 de enero de 1948 son independientes y no tienen ninguna conexión con lo que sucedió después de eso ni con lo del 30 de enero de 1948.

5 El primer y principal cargo mencionado es el de conspirar para asesinar a Gandhiji. Por lo tanto debo lidiar con lo mismo primero. Yo digo que no hubo conspiración de ningún tipo entre los acusados para cometer cualquiera de los delitos mencionados en la hoja de cargos. A la vez declaro que no instigué a ninguno de los otros acusados en el cometido de los crímenes que se alegan.

6 Digo que la evidencia dada por la Fiscalía no establece ni prueba que hubiera conspiración alguna. El único testigo que afirma acerca de la supuesta conspiración es Digambar R. Badge (Testigo 57). Él es un testigo poco confiable como le mostraré mi

abogado, Su Señoría, cuando le explique la evidencia del caso y se ocupe de la de este testigo – P. W. 57.

7 Respecto al cargo de reunir y transportar armas y municiones sin licencia, y la complicidad del 20 de enero de 1948, niego el cargo imputado y alego que ni cargué ni transporté planchas de algodón pólvora, granadas de mano, detonadores, mechas, pistolas o revólveres, cartuchos, etc., ni tuve bajo mi control ninguna de las armas o municiones, ni induje o ayudé a ninguno de los acusados a hacerlo ni antes, ni durante, ni alrededor del 20 de enero de 1948 o cualquier otra fecha. Por lo tanto niego que haya violado alguna de las disposiciones del Acta de Armas de la India o el Acta de Sustancias Explosivas y que haya cometido algún delito castigable bajo las Actas mencionadas.

8 La prueba principal con respecto a este cargo es la de Digambar R. Badge (P.W. 57), pero como se declaró en el párrafo 6, es un testigo poco confiable. Este testigo, Badge (P.W. 57), es conocido mío, pero rara vez venía conmigo y yo no lo visitaba en su domicilio desde hacía varios años. Su declaración de haber venido a la Oficina Rashtra Hindú el 10 de enero de 1948, traído por Apte, el acusado No. 2, es totalmente falsa y niego que me haya visto en la Oficina Rashtra Hindú o en cualquier otro sitio ese día, o que en mi presencia Apte y él hablaran sobre planchas de algodón pólvora, granadas de mano, etc. y sobre la entrega del mismo en Bombay. Su declaración de que Apte me pidiera salir del cuarto y que le diera las granadas... y que un trabajo hubiera concluido es completamente falsa. Badge inventó esta historia para implicarnos a mí y a los otros en la presunta conspiración. Hago constar que ni vi ni me reuní con Badge el 14 de enero de 1948 en Dadar ya sea solo o en compañía de Apte. Ni siquiera sabía que ese día Badge había venido a Bombay.

9 Además desmiento que tuviera en mi posesión o bajo mi control, mientras estuve en Delhi, o que indujera a alguien a tener y poseer armas o municiones el 20 de enero de 1948 como dice la hoja de cargos bajo el título “En segundo lugar” párrafos B (1) y (2).

De nuevo, la evidencia que sustenta esta acusación es de Badge únicamente y asevero que dio pruebas falsas para salvar su propio pellejo porque, sólo en esa condición, podría asegurar el perdón que se le prometió y concedió.

10 En cuanto al cargo bajo el título “En tercer lugar”, Niego el cargo mencionado y la complicidad del mismo como lo dice en vario párrafos A (1) y (2), y B (1) y (2).

11 Respecto al cargo de título “En cuarto lugar” párrafo 2, niego haber inducido a Madanlal K. Pahwa, ya sea yo solo o con otros, para que detonara una plancha de algodón pólvora el 20 de enero de 1948 en la Casa Birla; no hay evidencia que sustente esta acusación, y cualquiera que pudiera haber, difícilmente podría conectarme con la explosión.

12 Con respecto al cargo de conspiración en el intento de asesinar a Mahatma Gandhi’ bajo el título “En quinto lugar” en la hoja de cargos, lo niego y aseguro que no tuve ninguna conexión ya sea directa o indirectamente con Madanlal K. Pahwa o alguna otra persona. Digo que no hay evidencia que apoye este cargo.

13 En cuanto al cargo con título “En sexto lugar” de la hoja de cargos, párrafos A (1) y (2) del mismo, expreso que no importé ni traje pistolas sin licencia ni municiones con ayuda de Narayan D. Apte. Niego además que el Dr. Dattatraya S. Parchure y Narayan D. Apte consiguieran la pistola mencionada o cualquiera de ellas de manera individual o en conjunto; tampoco se me incitó o a ellos para la obtención del armamento. Asimismo, declaro que la evidencia que la Fiscalía presentó no es confiable. Sin prejuicio a lo anterior, opino que aún si se hubieran cometido los actos mencionados en los párrafos A (1) y (2), este Honorable Tribunal no tiene jurisdicción alguna para prestarles atención. Me preocupa que el cargo se una con el del párrafo B (1).

14 Referente al cargo en el párrafo B (1) y (2), admito que tuve en mi posesión la pistola automática No.606824 y sus cartuchos. Ni Narayan D. Apte ni Vishnu R. Karkare tuvieron nada que ver con el arma en mi poder.

15 Pero, antes de pasar al cargo bajo el título “En séptimo lugar”, no estaré fuera de lugar al explicar cómo fue que llegué a Delhi y por qué. Nunca ha sido un secreto el hecho de que apoyé la ideología o la escuela que se oponía a la de Gandhiji. Creo firmemente que las enseñanzas del “*Ahimsa*” absoluto defendidas por Gandhiji a la larga resultarían en la emasculación de la Comunidad Hindú y así se volvería incapaz de resistir la agresión o la incursión de otras comunidades, en especial la de los musulmanes. Para contrarrestar este mal, resolví entrar a la vida pública y formé un grupo con personas que

tuvieran una perspectiva similar. En esto, Apte y yo tomamos un rol de iniciativa, y a modo de propaganda iniciamos con el diario “Agrani”. No era tanto las enseñanzas Gandhianas “*Ahimsa*” a lo que mi grupo y yo nos oponíamos, sino que cuando Gandhiji defendía su punto de vista, siempre mostraba o hacía evidente un sesgo hacia los musulmanes, perjudicial para la Comunidad Hindú y sus intereses. He descrito en detalle y he citado varios ejemplos que sin lugar a dudas establecen cómo Gandhiji fue responsable por un sinnúmero de calamidades que la Comunidad Hindú tuvo que sufrir y padecer.

16 En mi diario “Agrani” o “Hindu Rashtra”, critiqué siempre la visión de Gandhiji y sus métodos tales como el ayuno para conseguir su objetivo, y, después de que Gandhiji comenzara a celebrar reuniones de oración, nosotros, Apte y yo, decidimos organizar demostraciones pacíficas para mostrar oposición. Efectuamos dichas demostraciones en Panchagani, Poona, Bombay, y Delhi. Había un gran abismo entre ambas ideologías y se volvió cada vez más grande conforme se otorgaron concesiones a los musulmanes, ya fuera por sugerencia o consentimiento de Gandhiji y del Congreso guiado por él, culminando en la partición del país el 15 de agosto de 1947. Hago frente a este punto en detalle en lo sucesivo. El 13 de enero de 1948, me enteré de que Gandhiji había decidido continuar con el ayuno hasta la muerte. La razón dada para dicho ayuno fue que él quería una garantía de la unidad hindú-musulmana en el dominio indio. Pero, tanto yo como otros sabíamos que el verdadero motivo detrás de esto no era la unidad hindú-musulmana, sino obligar al gobierno a pagar la suma de 55 decenas de millones de rupias a Pakistán, pago que había sido rechazado enfáticamente por el mismo. Como respuesta a esto, Apte sugirió el mismo método para llevar a cabo una manifestación enérgica pero pacífica en las reuniones de oración de Gandhiji. Accedí a esto sin mucho entusiasmo, pues veía su futilidad. Sin embargo, acepté unirmele ya que no se me ocurrió ningún otro plan. Fue por esta razón que N. D. Apte y yo fuimos a Bombay el 14 de enero de 1948.

17 El 15 de enero de 1948, nosotros, Apte y yo, fuimos por la mañana a la Oficina Sabha Hindú en Dadar. Ocurrió que vi a Badge ahí. Al vernos, Badge le preguntó a N. D. Apte la razón de su llegada a Bombay. Apte le respondió. Por su propia cuenta, Badge se ofreció a venir a Delhi y unirse a la manifestación, si es que no teníamos alguna objeción. Queríamos hombres que nos apoyaran y que gritaran eslóganes; por lo tanto aceptamos. Le dijimos cuándo comenzaríamos. En eso, Badge le comentó a Apte que tenía

que darle algunas cosas a Pravin Chandra Sethia, que lo haría en un día o dos y nos vería el 17 de enero de 1948.

18 Después de encontrarnos a Badge el 15 de enero de 1948 en la Oficina Sabha Hindú, lo vi el 17 de enero de 1948 por la mañana.

19 Las declaraciones hechas por Badge acerca de nuestra ida con Dixitji Maharaj, sobre Apte diciéndole que Savarkar nos había confiado la tarea de acabar con Gandhiji, Pandit Jawaharlal y Surhawardy es pura invención y producto de la mente de Badge. Ni Apte ni yo le dijimos algo parecido a esto ni a Badge ni a ninguna otra persona.

Niego categóricamente lo que la Fiscalía con falsedad ha sostenido de que fui guiado en mi proceder por Veer Savarkar, y que, de no ser por su complicidad, jamás hubiera actuado en la manera en que lo hice. Tomo la más fuerte excepción a este falso e injusto cargo el cual veo como un insulto a mi inteligencia y juicio. El intento por demostrar que yo no fui más que una herramienta de alguien más es una calumnia que se encuentra lejos de la verdad; de hecho, es una tergiversación de ella.

20 La declaración de Badge concerniente al hecho de que yo quería ir a Poona para encontrarme con mi hermano Gopal Godse, quien se había encargado de hacer arreglos para obtener un revólver, y traerlo a Bombay para acompañarnos a Delhi, también es mentira. No hablé con Badge el 15 de enero de 1948, salvo lo asentado en el párrafo 17. Además, la declaración de Badge de haberme encontrado el 16 de enero de 1948 en Poona es igualmente falsa. El supuesto reporte de mi conversación con él en Poona también es falso. No estuve en Poona el 16 de enero de 1948. Se aclarará que no es cierto que le haya dado una pistola a cambio de un gran revólver en ese día.

21 Ya he declarado que nosotros, Apte y yo, habíamos planeado llevar a cabo una manifestación enérgica pero pacífica lo más pronto posible en la reunión para rezar de Gandhiji en Delhi; para ello, Apte y yo iríamos ahí. Como se declara en el párrafo 17, Badge se ofreció en venir a Delhi para formar parte de la demostración referida anteriormente. Sentíamos una urgente necesidad por llevar algunos voluntarios con nosotros para tener éxito. Antes de dirigirnos a Delhi comenzamos a recolectar dinero para solventar los gastos del viaje y de los voluntarios.

22 Niego rotundamente que hayamos visto a Savarkar el 17 de enero de 1948 o que nos haya bendecido con las palabras “*Yashasvi Houn Ya*” (Tengan éxito y regresen).

De igual manera, desmiento que conversáramos con Badge o que Apte o yo hayamos proferido las palabras *“Tatparavani ase Bhavishya kele ahe ki Gandhijichi Shambhar Varshe bharali – ata apale kam nishchita honar yat kahi sanshaya nahi”*. Después de que nos encontramos con Badge el 15 de enero de 1948 en la Oficina Sabha Hindú en Dadar, nosotros, Apte y yo, continuamos con nuestros asuntos en relación con la prensa.

23 Apte y yo arribamos en avión a Delhi el 17 de enero de 1948 y nos hospedamos en el Hotel Marina. La mañana del 20 de enero de 1948, Badge llegó al hotel y le informó a Apte en mi presencia que él y su sirviente Kistaiya irían a la tierra de oración por la tarde con él sólo para ver el escenario en donde la manifestación se realizaría. Yo estaba recostado en la cama puesto que me sentía indispuosto debido a un intenso dolor de cabeza y le dije a Badge que quizá no iría. Las declaraciones de Badge de que Apte, Gopal Godse, Karkare, Madanlal, Badge y su sirviente Shankar se reunieron en el hotel Marina; que Shankar y Badge comían ahí; que se encontró a Gopal Godse reparando el revólver; que Apte, Karkare, Madanlal y Badge fueron al baño y arreglaron los detonadores, los fusibles de alambre y los cebadores a las planchas de algodón pólvora y a las granadas de mano; o que Shankar y yo estuviéramos parados a cada lado de la puerta del cuarto son totalmente falsas. Badge puso en mi boca las palabras “Badge, este es nuestro último esfuerzo – el trabajo debe lograrse – encárgate de que todo esté propiamente arreglado”. Niego haber dirigido semejantes palabras a Badge ese o cualquier otro día. Como se declara con anterioridad, Badge vino al cuarto por la mañana y me informó que por la tarde asistiría a la reunión para rezar. Ese día no tuvimos ninguna reunión en mi habitación como Badge dice. Hasta donde yo sé, Gopal Godse no estaba en Delhi siquiera. Nadie ordenó o arregló en el cuarto ni detonadores, ni fusibles de alambre, ni cebadores a las planchas de algodón pólvora o a las granadas de mano. De hecho, no había tal armamento ni conmigo ni con Apte. La vívida descripción acerca de la distribución de armas y de municiones entre los del grupo y la suplantación de identidades es mentira. No es necesario que discuta la evidencia y muestre la falsedad de todas estas declaraciones ya que mi abogado lo hará en su despacho.

24 Como lo asenté anteriormente, indispuosto por un intenso dolor de cabeza, ni siquiera fui a la tierra de oración. Apte regresó al Hotel Marina alrededor de las 6:00 pm y me informó que se había dado una idea de la reunión y que estaría en posición para llevar a

cabo la manifestación en un día o dos. Después de una hora aproximadamente, oímos una conmoción en el lugar de la reunión debido a una explosión y más adelante nos enteramos acerca del arresto de un refugiado. Apte consideró prudente abandonar Delhi; por consiguiente nos fuimos. No es cierto que yo me encontrara con Badge en el Hindu Sabha Bhavan el 20 de enero de 1948. Varios testigos afirmaron verme en la Casa Birla el 20 de enero de 1948, pero alego firmemente que se han equivocado al decirlo. Considero que confundieron mi presencia con la de alguien más. La identificación dada por algunos de estos es absolutamente poco confiable en vista del hecho que no estuve ese día en la Casa Birla. Estos testigos me identificaron cuando la Policía me mostró ante ellos mientras se me mantenía en la Estación de Policía de la Carretera Tuglak. Además, era fácil identificarme por la venda que llevé en la cabeza hasta el 12 de febrero de 1948. Los testigos de la Policía que depusieron ante el país perjuraron; levanté una queja de los testigos de Delhi desde la primera rueda de identificación que tuvo lugar en Bombay.

25 Tras analizar deliberadamente nuestro plan de efectuar la manifestación en la reunión para orar en Delhi, de mala gana accedí en acompañar al Sr. Apte. No era posible conseguir voluntarios capaces y dispuestos de Bombay y Poona bajo esta nueva situación. Por otra parte, nuestros fondos se habían agotado no nos encontrábamos en una posición como para gastar en traer un grupo de voluntarios de Bombay a Delhi y luego de regreso. Por ende, optamos por ir a Gwalior para ver al Dr. Parchure que contaba con voluntarios de Hindu Rashtra Sena. Era algo así como una alternativa económica para llevar voluntarios de Gwalior a Delhi. Entonces nos dirigimos a Gwalior, el 27 de enero de 1948 llegamos en avión a Delhi, tomamos el tren de noche que nos llevaría a Gwalior muy temprano en la mañana. Estaba muy oscuro cuando nos detuvimos en una Dharamshala cerca de la estación; por la mañana vimos al Dr. Parchure en su residencia. Tenía prisa por ir a su dispensario. Nos pidió que lo viéramos por la tarde. Nos encontramos con él aproximadamente a las 4:00 pm y nos enteramos que no deseaba ayudarnos y que sus voluntarios estaban ocupados en asuntos locales. Completamente decepcionado, le pedí a Apte regresar ya fuera a Bombay o a Poona para tratar de conseguir gente ahí; regresé a Delhi diciéndole que yo mismo intentaría hacerme de voluntarios de entre los refugiados. Niego categóricamente y con toda vehemencia que el Sr. Apte y yo fuéramos a Gwalior para hacernos de un revólver o una pistola, ya que éstos se ofrecían de manera clandestina.

Habiendo alcanzado Delhi con gran desesperación, visité los campos de refugiados. Mientras caminaba por los campos, mis pensamientos tomaron un giro determinante y final. Tuve la fortuna de toparme con un refugiado que trataba con armas y que me mostró la pistola. Sentí tentación de tenerla, así que se la compré. Es la misma que más tarde utilicé en el tiroteo. Al volver a la Estación del Ferrocarril de Delhi pasé toda la noche del 29 pensando y reflexionando sobre mi resolución de terminar con el presente caos y la inminente destrucción de los hindúes. Ahora trataré con detalle mi relación con Veer Savarkar en asuntos políticos y de otras índoles que la parte acusadora tanto ha referido.

26 Nacido en una familia brahmán devota, de forma instintiva adopté la religión hindú, su historia y su cultura. Me he enorgullecido del Hinduismo por completo. No obstante, conforme crecí, desarrollé una tendencia de libre pensamiento sin restricciones por ninguna fidelidad supersticiosa a cualquier “ismo” político o religioso. Es por eso que trabajé de manera activa por la erradicación de la intocabilidad y el sistema de castas basado exclusivamente en el nacimiento. Me uní públicamente a movimientos anti-castas y sostuve que todos los hindúes deberían ser tratados con el mismo estatus en cuanto a derechos sociales y religiosos, y que deberían ser de clase alta o baja según sus méritos, no por un accidente de nacimiento en una casta o profesión en particular. Solía tomar parte en organizar cenas en las cuales miles de hindúes, brahmanes, chatrias, vaisyas, chamares, y banguis rompían las reglas de castas y cenaban en compañía del otro.

27 He leído las obras de Dadabhai Naoroji, de Vivekanand, de Gokhale y de Tilak junto con los libros de historia antigua y moderna de la India y de algunos países prominentes como Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia. No sólo eso, también estudié bastante bien los principios del Socialismo y del Comunismo. Pero sobre todo, estudié muy de cerca lo que Veer Savarkar y Gandhiji habían escrito y hablado; a mi manera de ver, estas dos ideologías contribuyeron más que cualquier otro factor para moldear el pensamiento y acción de la India moderna de los últimos cincuenta años o menos.

28 Todas estas lecturas y pensamientos me llevaron a creer que era mi deber sobre todas las cosas servir al Hinduismo y al pueblo hindú, como patriota e incluso como humanitario. Pues, ¿no es verdad que asegurar la libertad y salvaguardar los intereses de unas treinta decenas de millones de hindúes constituían la libertad y el bienestar de una

quinta parte de la raza humana? Esta convicción naturalmente me hizo dedicarme a la nueva ideología Sangha Hindú y programar lo que sólo yo llegué a creer que podría ganar y preservar la independencia nacional de Hindustán, mi madre patria y del mismo modo permitirle rendir verdadero servicio a la humanidad.

29 Trabajé por varios años en R.S.S. y subsecuentemente me uní al Mahasabha Hindú y me ofrecí a pelear como soldado bajo la bandera pan-hindú. En esta época se eligió a Veer Savarkar a la presidencia del Mahasabha Hindú. El movimiento Sangha Hindú se extendió y vivificó como nunca antes, bajo su liderato magnético y su propaganda tipo torbellino. Millones de sanghas hindúes lo vieron como el héroe elegido, como el defensor más capaz y fiel de la causa hindú. Yo también era uno de ellos. Trabajé con dedicación para seguir adelante con las actividades del Mahasabha y por eso es que llegué a familiarizarme con Savarkarji.

30 Más adelante, mi amigo y colega en la causa hindú, el Sr. Apte y yo decidimos comenzar un diario dedicado al Movimiento Sangha Hindú. Conocimos a un gran número de líderes sangha-hindúes destacados y, tras haber obtenido su simpatía y apoyo financiero conocimos a Veer Savarkar como presidente del Mahasabha. Él también simpatizaba con nuestro proyecto y nos adelantó una suma de quince mil rupias como su cuota al capital requerido con la condición de que una sociedad de responsabilidad limitada se registrara a nuestra conveniencia y que su adelanto se transformara en cuantiosas ganancias.

31 En consecuencia, iniciamos el diario de habla maratí “Daily Agrani” y después de un periodo una sociedad de responsabilidad limitada se registró. Las sumas anticipadas de Veer Savarkar y otros se convirtieron en dividendos de Rs.500 cada uno. Entre los directores y donadores había caballeros tan importantes y respetados como Seth Gulab Chand (hermano de Shriman Seth Walchand Hirachandji), el Sr. Shingre, un ex ministro de Bhor, Shreeman Bhalji Pendharkar, el magnate de Kolhapur, entre otros. El Sr. Apte y yo éramos los directores generales de la compañía. Yo era el editor responsable de la política del diario. Durante años dirigimos el diario bajo estrictos lineamientos constitucionales, y en general defendimos la política Sangha Hindú.

32 Como representantes de la prensa de este diario, el Sr. Apte y yo visitábamos la Oficina Sangha Hindú, ubicada en la sala central de la planta baja de la casa de Veer

Savarkar. Esta oficina se encontraba bajo el mando del Sr. G. V. Damle, secretario de Veer Savarkar y del Sr. Appa Kasar, su guardaespaldas. Íbamos a la oficina para recibir de parte del Sr. Damle, el secretario, declaraciones públicas emitidas por Veer Savarkar para la prensa en general, para anotar información relevante sobre los viajes del Presidente, entrevistas, etc. que su secretario estaba autorizado para publicar. El Sr. A. S. Bhide, quien editaba un semanario inglés llamado “Free Hindustán” también residía con su familia como inquilino en un conjunto de cuartos de la misma planta baja. La segunda razón por la que el Sr. Apte y yo solíamos visitar a Savarkar Sadan era para ver a Messrs Bhide, Damle, Kasar y otros trabajadores sabha hindúes que acostumbraban reunirse en la Oficina Sabha Hindú y quienes eran amigos de nosotros. Cuando estábamos en Bombay, íbamos a la oficina cada vez que queríamos verlos y tener charlas amistosas. A veces discutíamos el trabajo sangha hindú con ellos. Algunos nos ayudaban a conseguir anuncios para nuestro diario.

33 Pero, debe puntualizarse que estas visitas a Savarkar Sadan en general se limitaban a la Oficina Sangha Hindú, ubicada en la planta baja por las razones arriba mencionadas. Veer Savarkar residía en el primer piso de la casa. Era muy rara la vez que podíamos entrevistar personalmente a Veer Savarkar, y eso era previa cita especial.

34 Hace unos tres años, la salud de Veer Savarkar se vio seriamente desmejorada y desde entonces se limitó a estar en cama. Después de eso, suspendió todas sus actividades públicas y más o menos se retiró de la vida pública. Privado de su liderazgo viril y de su influencia magnética, las actividades y el dominio del Mahasabha Hindú también se mutilaron; y cuando el Dr. Mookerjee se convirtió en su presidente, el Mahasabha realmente se redujo a la posición de una sirvienta del Congreso. Verdaderamente se volvió incapaz de contrarrestar las peligrosas actividades de la cábala de Gandhi por un lado, y de la Liga Musulmana por el otro. Al ver esto, perdí toda esperanza en la eficiencia de la política de dirigir el movimiento Sangha Hindú bajo los estatutos constitucionales del Mahasabha y comencé a valerme por mí mismo. Me comprometí a organizar una banda joven de sangha-hindúes y adopté un programa que combatiera tanto al Congreso como a la Liga sin consultar a ninguno de esos destacados pero viejos líderes del Mahasabha.

35 Debo mencionar aquí, como uno de tantos sorprendentes ejemplos que dolorosamente abrieron mis ojos en este tiempo respecto al hecho de que Veer Savarkar y

otros viejos líderes del Mahasabha ya no eran personas de confianza tanto para mí como para los jóvenes hindúes sobre mi persuasión para guiar o siquiera para simpatizar con el programa de combate que esperábamos que contrarrestara con las actividades de Gandhiji al interior y con la Liga Musulmana al exterior. En 1946 o alrededor del mismo, las atrocidades de los musulmanes perpetradas hacia los hindúes bajo el patrocinio del Gobierno de Suhrawardy en Noakhali hicieron que nuestra sangre hirviera. Nuestra vergüenza e indignación no conocieron fronteras cuando vimos que Gandhiji protegió a Suhrawardy y comenzó a tratarlo como “*Shahid Saheb*” (¡) Alma Mártir (!) incluso en sus reuniones de oración. No sólo eso, sino que tras su arribo a Delhi, Gandhiji comenzó a organizar sus reuniones en un templo hindú y persistió en leer pasajes del Corán como parte de la oración, pese a la protesta de los adoradores hindúes del lugar. Por supuesto, no se atrevía a leer el Gita en una mezquita en desafío de la oposición musulmana. Sabía que de haberlo hecho, una terrible reacción hubiera sucedido. No obstante, podía pisotear sin peligro los sentimientos de los hindúes tolerantes. Para contrastar con su creencia, determiné probarle que los hindúes también pueden ser intolerantes cuando se les insulta su honor.

36 El Sr. Apte y yo decidimos realizar una serie de manifestaciones en sus reuniones en Delhi para hacerle imposible mantener dichas oraciones. Junto con una gran sección de refugiados, Mr. Apte llevó a cabo una procesión que condenaba a Gandhi y a Shahid Suhrawardy, la cual se precipitó hacia la reunión para orar en la Colonia Bhangi. Gandhiji, con astucia, se refugió detrás de puertas protegidas y custodiadas por guardias a pesar de que en ese tiempo no teníamos la menor intención de emplear fuerza alguna.

37 Cuando Veer Savarkar leyó el reporte de la manifestación, en lugar de valorar nuestro movimiento, me llamó y me culpó en privado por semejantes tácticas anarquistas, aunque fueran de manera pacífica. Dijo:

Tal como condeno a los congresistas por acabar con sus reuniones de partido y con sus cabinas electorales debido a conducta desordenada, asimismo debo condenar cualquier comportamiento antidemocrático por parte de los sangha-hindúes. Si Gandhiji predicaba enseñanzas anti-hindúes en sus reuniones de oración, ustedes debieron organizar las suyas

que condenaran sus enseñanzas. Todos los partidos deberían conducir su propaganda bajo estrictos estatutos constitucionales.

38 El segundo incidente de mayor importancia tuvo lugar después de esto, cuando se decidió la partición de la India. Un grupo de mahasabha-hindúes quería mostrar cuál debía ser su actitud con respecto al Congreso del Gobierno que sin lugar a dudas sería el Gobierno del Nuevo Estado, rigiendo sobre el llamado Estado Indio en la parte restante del país. Veer Savarkar y otros líderes mahasabha-hindúes de alto rango, de manera rápida y enérgica dijeron que cualquier Gobierno que se formara para dirigir un Estado Indio libre no debía verse como un Gobierno de un solo partido, un Gobierno del Congreso, sino que debía ser honrado y obedecido como un Gobierno Nacional de Hindustán; y comoquiera que deploraban la creación de Pakistán, su futuro lema sería un leal y supremo apoyo al naciente Estado Libre Indio. Sólo así sería posible salvaguardar la reciente Libertad. Cualquier intento de su parte por quebrantar al Estado Indio provocaría una Guerra Civil y les permitiría a los musulmanes concretar su misión pecaminosa y secreta de convertir a toda India en Pakistán.

39 De todos modos, mis amigos y yo regresamos sin estar convencidos. Sentíamos en nuestros corazones que había llegado la hora de despedir a Veer Savarkar del liderazgo y de cesar de consultarlo sobre nuestra futura política y programa. Tampoco debimos confiarle nuestros planes posteriores.

40 Justo después de eso ocurrió la terrible explosión del fanatismo musulmán en el Punjab y otras partes de la India. El Gobierno del Congreso empezó a perseguir, a procesar y a disparar a los hindúes que osaban resistirse a las fuerzas musulmanas en Bihar, Calcuta, Punjab, entre otros. Nuestros peores temores parecían volverse realidad; y sin embargo, cuan doloroso y lamentable fue para nosotros enterarnos que se celebró el 15 de agosto de 1947 con iluminación y festividades, mientras que todo Punjab ardía en llamas y corrían ríos de sangre hindú. Los mahasabha-hindúes simpatizantes decidieron boicotear las celebraciones del Gobierno Congresista y lanzar un programa de acción que controlara los embates violentos musulmanes.

41 Las reuniones del Comité de Trabajo Hindú Mahasabha y la Convención Hindú de Toda India se sostuvieron los días 9 y 10 de agosto de 1947, en Delhi, Veer Savarkar presidía. El Sr. Apte, otros amigos y yo queríamos realizar un último intento para

atraer al Mahasabha y a sus líderes veteranos tales como Veer Savarkar, el Dr. Mookerjee, el Sr. L.B. Bhopatkar, y otros hacia nuestra visión y adoptar una resolución ofensiva. El Comité de Trabajo de Mahasabha no aceptó nuestra sugerencia de designar un consejo de acción contra Haiderabad o de boicotear el Gobierno del Congreso que estaba por manejar el Estado de la India Dividida recientemente creado. Para mí, reconocer un Estado de la India Dividida equivalía a ser partidario de la maldita vivisección del país. En su lugar, el Comité de Trabajo aprobó una resolución vacía y pidió a la gente que izara en sus hogares la bandera de Bhagwa el día 15 de agosto de 1947. Veer Savarkar fue más allá y en verdad insistió en que debería reconocerse la bandera tricolor con la rueda como la Bandera Nacional. Abiertamente tomamos a mal su actitud.

42 No sólo eso sino que, el 15 de agosto, dejando de lado el deseo de la mayoría de los sangha-hindúes, en su casa junto con el Bhagwa, Veer Savarkar alzó esta nueva bandera con la rueda como Bandera Nacional. Además, cuando el Dr. Mookerji, por medio de una llamada telefónica interurbana, le pidió permiso con respecto a si debía aceptar un portafolio en el Ministerio Indio de la Unión, Veer Savarkar le respondió tajantemente que el nuevo Gobierno debía ser reconocido como un Gobierno Nacional sin importar el partido electo que lo rigiera, y que debía ser apoyado por todos los patriotas, y por consecuencia, los sangha-hindúes deberían cooperar aceptando un portafolio si así se les indicaba. A su vez, felicitó a los Ministros del Congreso por la actitud de compromiso que estaban tomando al llamar a un líder sabha-hindú como el Dr. Mookerji para que participara en la formación del Ministerio Nacional. El Sr. Bhopatkar también apoyó al Dr. Mookerji.

43 Para este tiempo salió a la luz que algunos de los máximos líderes del Congreso y algunos de los Ministros de Provincia también habían contactado a Veer Savarkar y que había una correspondencia activa entre ellos para formar un frente unido en apoyo al nuevo Estado, cuya política ya había defendido Veer Savarkar. Yo mismo no me podía oponer a un frente común de patriotas, pero mientras el Congreso del Gobierno continuaba estando tímidamente bajo el yugo de Gandhiji y mientras éste era capaz de dar empuje a sus modas anti-hindúes al Gobierno Congresista al recurrir a un truco tan simple como la amenaza de una huelga de hambre, para mí fue más que claro que cualquier frente común bajo tales circunstancias estaba obligado a ser otra forma de instaurar la Dictadura de Gandhiji, y como consecuencia, una traición de Hindudom.

44 Tanto resentía cada uno de estos pasos seguidos por Veer Savarkar que, junto con el Sr. Apte y algunos de los jóvenes amigos sangha-hindúes decidimos, de una vez por todas, diseñar y elaborar nuestro programa activo muy independiente del Mahasabha o de sus viejos líderes. Acordamos no confiar ninguno de nuestros nuevos planes a nadie, incluido Veer Savarkar.

45 Comencé a criticar el Mahasabha Hindú y la política de sus viejos dirigentes en mi diario “Agrani” o “Hindu Rashtra” y a llamar abiertamente a la generación joven de sangha-hindúes para que aceptaran nuestro programa activo.

46 Para elaborar mi nuevo plan independiente, decidí emprender dos asuntos con los cuales comenzar. El primero era emprender una serie de poderosas pero pacíficas manifestaciones contra Gandhiji para hacerle sentir el impacto del descontento hindú organizado, y crear confusión y desorden mediante protestas demostrativas, etc. en sus odiosas reuniones de oración, aunque después él realizó su propaganda anti-hindú; y en segundo lugar, llevar a cabo una campaña contra el Estado Haiderabad para defender a nuestros hermanos y hermanas hindúes cerca de la línea fronteriza de las atrocidades por fanatismo que los musulmanes cometían contra ellos. Ya que tal programa sólo podía efectuarse bajo lineamientos secretos y dictatoriales, resolvimos divulgárselo únicamente a aquéllos que creían en él y que obedecerían nuestras órdenes sin cuestionar.

47 No hubiera referido los detalles previos en esta declaración de no ser por el discurso de apertura del letrado fiscal en el que me retrató como una vil herramienta en manos de Veer Savarkar. Sentí que tal declaración había sido un insulto deliberado a mi libertad de juicio y acción. Debí mencionar los hechos anteriores para disipar la impresión incorrecta hacia conmigo, si acaso. Por consiguiente, antes de que exponga el resto de mi declaración, vuelvo a aseverar que no es verdad que Veer Savarkar tuviera conocimiento de mis actividades que finalmente me llevaron a dispararle a Gandhiji, repito que no es cierto y que es completamente falso que el Sr. Apte en mi presencia o yo mismo le hayamos dicho a Badge que Veer Savarkar nos había dado la orden de terminar con Gandhiji, Nehru y Suhrawardy, como el delator ha alegado falsamente. No es verdad que alguna vez lleváramos a Badge a la casa de Veer Savarkar para tomar el último Darshan en relación con semejante complot o que Veer Savarkar nos dijera: “*Yashasvi houn ya*” (Tengan éxito y regresen). Ni el Sr. Apte ni yo le dijimos a Badge que Veer Savarkar nos había

comentado que los cien años de Gandhiji habían terminado y que por ello estábamos destinados a tener éxito. Yo no era ni tan supersticioso como para rogar por tales bendiciones ni tan infantil como para creer en semejantes adivinaciones.

PARTE II

LAS POLÍTICAS DE GANDHIJI DESENTRAÑADAS

SECCIÓN I

48 El ambiente previo al evento del 30 de enero de 1948 fue entera y exclusivamente político y me gustaría explicarlo más adelante. El hecho de que Gandhiji honrara los libros sagrados de los hindúes, los musulmanes y otros, o que durante sus oraciones recitara versos del Gita, del Corán y de la Biblia nunca provocaron animadversión en mí hacia su persona. Para mí, no es objetable estudiar religión comparativa. Es un mérito de hecho.

49 El territorio comprendido por la Frontera del Noroeste al norte y el Cabo Comorin al sur y las áreas entre Karachi y Assam es la India pre-partida que siempre ha sido para mí mi madre patria. En esta vasta tierra, viven personas de diversas religiones y sostengo que estos credos deberían tener entera e igual libertad para seguir sus ideales y creencias. En esta área, los hindúes son los más numerosos. No tienen ningún otro sitio el cual puedan llamar suyo más allá o fuera de este país. Por eso, desde tiempos inmemoriales, Hindustán es para los hindúes tanto la madre patria como la tierra santa. Este territorio debe a los hindúes su fama y su gloria, su cultura y su arte, su conocimiento, ciencia y filosofía. Después de los hindúes, los musulmanes son numéricamente predominantes. Desde el siglo X han hecho avances sistemáticos en el territorio y gradualmente triunfaron en establecer el Islam en la mayor parte de la India.

50 Antes de la llegada de los británicos, tanto hindúes como musulmanes, por resultado de siglos de experiencia, se habían dado cuenta que los musulmanes no podían permanecer como los maestros en la India ni tampoco ser ahuyentados. Tenían claro que ambos habían llegado para quedarse. Debido al ascenso de los maharattas, la revuelta de los rajputs y la sublevación de los sikhs, los musulmanes sostenían que el país se había debilitado, y aunque algunos de ellos aún aspiraban a la supremacía en la India, la gente práctica podía ver claramente que tales esperanzas eran fútiles. Por el otro lado, los británicos habían demostrado ser más poderosos que los hindúes y los musulmanes en

batalla e intriga, y por su adopción de métodos mejorados de administración y la garantía de la seguridad a la vida y a la propiedad sin discriminación alguna, tanto hindúes como musulmanes los aceptaron. Diferencias entre hindúes y musulmanes existían incluso antes de que los británicos llegaran. No obstante, es una realidad que los británicos hicieron el mayor uso sin escrúpulos de estas diferencias y crearon aún más para conservar su poder y autoridad. El Congreso Nacional Indio, creado con el objetivo de adquirir poder para la gente en la gobernación del país, habían mantenido desde el principio el ideal de un nacionalismo completo que implicaba que todos los indios deberían disfrutar de los mismos derechos y total igualdad como fundamento de la democracia. Este ideal de remover un gobierno externo y remplazarlo por el poder democrático y la autoridad de la gente llamó mi atención desde el principio de mi carrera pública.

51 En mis escritos y discursos siempre he defendido que las consideraciones religiosas y comunales deberían evitarse en los asuntos públicos del país, en las elecciones, dentro y fuera de las legislaturas y en la realización y disolución de los Gabinetes. Desde el principio he abogado por un Estado laico con un electorado mixto; para mí es la única cosa razonable por hacer. (Aquí leo extractos de las resoluciones transmitidas en la Sesión Bilaspur de Mahasabha Hindú en diciembre de 1944. Páginas 12 y 13 anexadas). Bajo la influencia del Congreso, este ideal estaba progresando de manera sostenida entre los hindúes. Pero los musulmanes, como comunidad, en un principio se mantuvieron al margen, y más adelante, bajo la influencia corrosiva de la Política Divide y Vencerás de los maestros extranjeros, quisieron fomentar la ambición de dominar a los hindúes. El primer indicador de este cariz fue la demanda por un electorado separado instigado por el entonces virrey Lord Minto en 1906. El Gobierno Británico accedió a esta demanda con la excusa de protección a la minoría. Mientras que el Partido del Congreso ofrecía una oposición de manera verbal, progresivamente apoyó el separatismo al adoptar finalmente la fórmula notoria de no aceptarla ni rechazarla en 1934.

52 En consecuencia, originó e intensificó la demanda por la desintegración del país. Lo que en un principio fue el extremo delgado de la cuña al final se convirtió en Pakistán. Sin embargo, el error comenzó con el proyecto loable de traer un frente unido de todas las clases de la India para expulsar a los extranjeros, y se esperaba que el separatismo desapareciera eventualmente.

53 A pesar de mi apoyo por electorados mixtos en un principio, reconsideré la introducción temporal de electorados separados ya que los musulmanes estaban muy interesados en ello. No obstante, insistí que la representación debía garantizarse en estricta proporción al número de cada comunidad y no más. He mantenido firmemente esta postura.

54 Inspirados en una parte por nuestros maestros británicos y por la aprobación del Congreso bajo el liderazgo de Gandhiji por el otro, la Liga Musulmana siguió incrementando sus demandas con base comunal. La comunidad musulmana continuamente respaldaba a la Liga Musulmana; cada elección subsecuente probó que la Liga contaba con el fanatismo y la ignorancia de las masas musulmanas y de esta forma se fomentó la Liga, en su política de separatismo en una escala que incrementaba año con año.

55 Como he expuesto anteriormente, a pesar de su objeción en cuanto al principio del electorado comunal, las demandas irrazonables de la Liga Musulmana fueron concedidas en primer lugar por el Congreso y por el Pacto Lucknow en 1916, y después de eso en cada revisión sucesiva de la constitución. Este lapso, del nacionalismo y democracia por parte del Congreso, ha demostrado una costosa calamidad como lo muestran las secuelas.

56 Desde el año 1920, es decir, tras la muerte de Lokamanaya Tilak, la influencia de Gandhiji en el Congreso primero incrementó y luego se volvió suprema. Sus actividades para el despertar público eran fenomenales en intensidad y se reforzaron con el eslogan de verdad y no-violencia, los cuales alardeaba de manera ostentosa ante el país. No había persona razonable o brillante que pudiera objetar estos eslóganes. En realidad no había nada nuevo u original en ellos. Están implícitos en todo movimiento público constitucional. Imaginar que la mayoría de la humanidad es o puede llegar a ser capaz de adherirse escrupulosamente a estos nobles principios en su vida normal del día a día es meramente un sueño. De hecho, honrar, comprometerse y amar a los propios parientes, amigos y al país puede llegar a hacernos pasar por alto la no-violencia y a emplear la fuerza. Jamás podría concebir que una resistencia armada contra la agresión resulte injusta. Consideraría un deber religioso y moral resistir, si no es que vencer, a un enemigo semejante mediante el uso de la fuerza. Shree Ramchandra mató a Ravan en una pelea tumultuosa y tranquilizó a Sita. Shree Krishna asesinó a Kansa para poner fin a su maldad. En el Mahabharat, Arjun tuvo que luchar y matar a un gran número de sus amigos y

parientes, incluyendo al venerado Bhishma porque estaba de parte del agresor. Es mi firme creencia que tratar a Rama, a Krishna y a Arjuna como culpables de violencia es revelar una completa ignorancia del motor de acción del hombre. Fue la heroica lucha sostenida por Chhatrapati Shivaji Maharaj la que primero contuvo y posteriormente acabó con la tiranía musulmana en la India. Fue una táctica completamente correcta asesinar a Afzul Khan ya que de otro modo éste lo hubiera matado. Al condenar a Shivaji, a Rana Pratap y a Gurú Govind como patriotas mal encaminados, Gandhiji sólo expuso su engreimiento.

57 Cada uno de los héroes de la actualidad resistió agresiones en nuestro país, protegió a la gente contra las atrocidades y violaciones de fanáticos extranjeros y recuperó la madre patria de manos del invasor. Por el otro lado, durante el liderazgo indiscutible del Mahatma de más de treinta años hubo más profanación de templos, más conversiones fraudulentas y a la fuerza, más violaciones de mujeres, y finalmente la pérdida de una tercera parte del territorio. Por eso es asombroso que sus seguidores no puedan ver lo que es más que evidente incluso para el ciego, verbigracia, que el Mahatma era un simple pigmeo comparado con Shivaji, Rana Pratap y Gurú Govind. Su condenación de estos ilustres héroes fue, a decir lo menos, de lo más pretencioso.

58 La camarilla que ascendió al poder con el patronazgo del imperialismo británico, debido a una rendición cobarde ante la Partición de la India en el punto de la violencia musulmana, ahora trata de explotar la muerte de Gandhiji en cientos de formas frenéticas para sus propios fines egoístas. Pero la historia les dará su merecido lugar en el nicho de la fama. Gandhiji era, por paradójico que parezca, un pacifista violento que trajo al país calamidades indecibles en el nombre de la verdad y la no-violencia; mientras que Rana Pratap, Shivaji y el Gurú serán por siempre consagrados en los corazones de sus compatriotas por la libertad que les trajeron.

59 Como se señala abajo en este documento, las actividades políticas de Gandhiji pueden dividirse en tres apartados. Regresó a India de Inglaterra a finales de 1914 y se sumergió casi de inmediato en la vida política del país. Desafortunadamente poco después de su llegada, Sir Pherozeshah Mehta y el Sr. G.K. Gokhale, éste último a quien Gandhiji llamaba Gurú, murieron en un lapso corto de tiempo. Gandhiji comenzó su trabajo al iniciar un Ashram en Ahmedabad a orillas del río Sabarmati, e hizo de Verdad y no-violencia sus eslóganes. Él mismo ha admitido que a menudo ha actuado en contra de sus

principios profesados y que si era para apaciguar a los musulmanes, difícilmente tenía algún escrúpulo al hacerlo. Verdad y no-violencia son excelentes como ideal y admirables como guías en la acción. Son, sin embargo, para practicarse en la vida diaria y no en el aire. Más adelante mostraré que Gandhiji era culpable por incumplir de manera evidente sus ideales que tanto alardeaba.

60 La carrera política de Gandhiji se dividirá, como ya se había declarado, en tres aspectos:

- i El periodo entre 1915 y 1939-40.
- ii El periodo entre 1939-40 al 3 de junio de 1947, cuando el Congreso Nacional Indio se rindió ante el Sr. Jinnah y aceptó a Pakistán bajo el liderazgo del Mahatma.
- iii El periodo entre la fecha de la partición hasta el día de su último ayuno a muerte que resultó en el pago de 55 decenas de millones de rupias, y la muerte del Mahatma en un lapso corto.

61 Cuando Gandhiji finalmente regresó a la India a fines de 1914, trajo consigo una muy alta reputación por el liderazgo valeroso de los indios en Sudáfrica. Se colocó a sí mismo a la cabeza de la lucha por la aserción y la vindicación del respeto nacional de la India y por nuestro derecho de ciudadanía contra la tiranía blanca en ese país. Fue honrado y obedecido por hindúes, musulmanes y parsis por igual y fue universalmente aclamado como el líder de todos los indios en Sudáfrica. Su sencillez ante la vida, su devoción altruista hacia la causa la cual había hecho suya, su sacrificio y seriedad al pelear contra la arrogancia racial de los afrikáners elevó el prestigio de los indios. Se había dado a querer por todos en la India.

62 Cuando regresó aquí para servir a sus compatriotas en su lucha por la libertad, legítimamente esperó, como en África, comandar sin cuestionamiento la confianza y el respeto de todas las comunidades. Pronto se decepcionó. La India no era Sudáfrica. En Sudáfrica, los indios no pedían nada más que sus derechos elementales de ciudadanía los cuales les eran negados. Todos tenían un motivo de queja común y grave. Los bóeres y los británicos los habían tratado como tapetes. Por lo tanto, hindúes, musulmanes y parsis se mantuvieron unidos como uno solo en contra del enemigo común. No tenían ningún otro pleito contra el Gobierno Sudafricano. El problema en casa era bastante diferente.

Peleábamos para gobernarnos a nosotros mismo e incluso por la Independencia. Teníamos la intención de derribar un Poder Imperial, que se había atrincherado en el suelo y que estaba determinado a seguir con su influencia sobre nosotros por todos los medios posibles, incluyendo la política de “Divide y vencerás” que había intensificado la escisión entre hindúes y musulmanes. Gandhiji tuvo que enfrentar desde el principio un problema de una índole que nunca había experimentado en Sudáfrica. De hecho, en Sudáfrica, todo marchó de manera sencilla. La identidad de interés entre las varias comunidades era completa y cada indio se había alineado detrás de él. Pero en la India, la franquicia comunal, el electorado separado y el desagrado habían minado la solidaridad de la nación, mucho de ello se veía a leguas y los británicos proseguían con la política siniestra del favoritismo comunal con la mayor tenacidad y sin ningún escrúpulo. Por esto, Gandhiji encontró sumamente complicado obtener el liderazgo incuestionable de los hindúes y musulmanes como en Sudáfrica. Pero, estaba acostumbrado a ser el líder de todos los indios, y francamente, no conseguía entender el liderazgo en un país dividido. Era absurdo para su mente honesta pensar en aceptar la estrategia de una armada dividida contra sí misma.

63 Durante los primeros cinco años desde su regreso, no había mucho alcance para su cometido de obtener el liderazgo supremo en las políticas de la India. Dadabhai Naoroji, Sir Pherozeshah Mehta, Lokmanya Tilak y el Sr. G.K. Gokhale, entre otros aún estaban vivos, y por más que se honrara a Gandhiji, y por más popular que fuera, aún era un novato comparado con aquellos veteranos tanto en edad como en experiencia. Pero en un lapso de cinco años, un destino inexorable los removió a todos, y con el fallecimiento de Lokmanya Tilak en agosto de 1920, Gandhiji se colocó en primera fila.

64 Se percató de que con la política “Divide y vencerás”, los gobernantes extranjeros corrompían el patriotismo de los musulmanes y de que tenía una mínima oportunidad para dirigir un ejército unido que luchara por la libertad a no ser que fuera capaz de inculcar simpatía y devoción común hacia la madre patria. Por eso hizo de la unidad hindú-musulmana el fundamento de su política. Como respuesta a las tácticas británicas, comenzó a acercarse amistosamente a la comunidad musulmana y reforzó estas acciones haciéndole promesas generosas y extravagantes. Esto, por supuesto, no estaba mal, siempre y cuando se hiciera de manera consistente con la lucha de la India por la

libertad democrática nacional; pero Gandhiji lo olvidó por completo, el aspecto esencial de su campaña para la unidad, cuyos resultados ahora todos conocemos.

65 Nuestros gobernantes británicos eran capaces, a menudo por medio de recursos indios, de hacer concesiones a los musulmanes y de mantener a las diversas comunidades divididas. Hacia 1919, Gandhiji se desesperaba en sus intentos por lograr que los musulmanes confiaran en él y pasó de una promesa absurda a otra. Les prometió “un cheque en blanco”. Respaldó al movimiento Khilafat en este país y logró conseguir el apoyo total del Congreso Nacional en esa política. Por un tiempo, Gandhiji pareció triunfar y líderes musulmanes destacados de toda India se volvieron sus seguidores; el Sr. Jinnah no estaba por ninguna parte en 1920-21 y los hermanos Alí se convirtieron en líderes musulmanes. Gandhiji acogió esto como el cumplimiento de la promesa de liderazgo hacia los musulmanes. Hizo más de los hermanos Alí, los elevó hasta las nubes mediante halagos y concesiones sin fin; pero lo que él quería nunca sucedió. Los musulmanes dirigieron el Comité Khilafat como una organización político-religiosa distinta y todo el tiempo lo mantuvieron como una entidad separada del Congreso; muy pronto la Rebelión Moplah evidenció que los musulmanes no tenían la menor idea de unidad nacional, como Gandhiji había supuesto y tanto había apostado. De ahí siguió, como es usual en tales casos, una enorme matanza de hindúes, numerosas conversiones a la fuerza, violaciones e incendios provocados. El Gobierno Británico, totalmente inamovible por la rebelión, la suprimió en pocos meses y le dejó a Gandhiji el gozo de su unidad hindú-musulmana. La agitación Khilafat había fallado y defraudado a Gandhiji. El Imperialismo Británico emergió más fuerte, los musulmanes se volvieron más fanáticos y las consecuencias cayeron sobre los hindúes. Impávido por las tácticas de los gobernantes británicos, Gandhiji fue más terco en la búsqueda del fantasma de su unidad hindú-musulmana. Gracias al Acta de 1919, los electorados separados se extendieron y la representación comunal continuó no sólo en la legislatura y las entidades locales, sino hasta el Gabinete. Los servicios comenzaron a distribuirse de acuerdo a bases comunales y los musulmanes obtenían los mejores puestos por parte de nuestros maestros británicos, no debido al mérito, sino por permanecer al margen de la lucha por la libertad y por ser seguidores del Islam. El patrocinio del gobierno a los musulmanes en nombre de la protección a la minoría penetró por todo el cuerpo de la política del Estado, y los eslóganes sin sentido del Mahatma no eran competencia para toda

esta corrupción al por mayor de la mentalidad musulmana. Sin embargo, Gandhiji no cedió. Todavía vivía con la esperanza de ser el líder común tanto para los hindúes como para los musulmanes, y cada vez que era derrotado, consentía en motivar a los musulmanes mediante métodos extravagantes. La posición continuó deteriorándose y para 1925, se volvió evidente para todos que el Gobierno había ganado todo el tiempo; pero como jugador proverbial, Gandhiji subió la apuesta. Accedió a la separación de Sind y a la creación de una provincia separada en la frontera del noroeste. Además concedía a la Liga Musulmana una demanda antidemocrática tras otra con la esperanza vana de contar con su apoyo en la lucha nacional. Para este tiempo, el capital de los hermanos Alí se había agotado, y el Sr. Jinnah, que había preparado su regreso, se llevaba lo mejor de ambos mundos. Cualquier concesión que el Gobierno o el Congreso hiciera, el Sr. Jinnah la aceptaba y pedía más. La separación de Sind desde Bombay y la creación de la provincia de la frontera noroeste fueron seguidas por la Conferencia de la Mesa Redonda en donde se alzaron las preguntas de la minoría. El Sr. Jinnah se mantuvo firme contra la federación hasta que el mismo Gandhiji le solicitó al Sr. McDonald, Presidente del Consejo del Trabajo, que le otorgara el Premio de la Comunidad. De este modo se sembraron semillas que desintegrarían al país. Se incrustaron principios comunales en las Reformas de 1935. El Sr. Jinnah tomó la mayor ventaja de cada situación. La Federación de la India, hecha para consolidar el carácter de la nación, fue en efecto derrotada. El Sr. Jinnah nunca lo tomó de la mejor manera. El Congreso continuó apoyando el Premio de la Comunidad bajo palabras bastante hipócritas de no apoyo ni rechazo, que en realidad eran su táctica de aceptación. Durante la guerra, 1939-44, el Sr. Jinnah adoptó una actitud abierta, una cierta neutralidad benévola, y prometió apoyar la guerra en cuanto se concedieran los derechos musulmanes; en abril de 1940, tras seis meses de guerra, el Sr. Jinnah apareció con la demanda de Pakistán como base de su teoría de dos naciones. El Sr. Jinnah ignoró totalmente el hecho de que había grandes cantidades de hindúes y de musulmanes en cada rincón de la India. Puede haber una mayoría de hindúes y una minoría de musulmanes en ciertas provincias y viceversa, pero no había provincia en la India en la que hubiera una cantidad despreciable ya sea de hindúes o de musulmanes; una división dejaría a la minoría en cuestión totalmente desamparada.

66 Al Gobierno Británico le agradó la idea pakistaní ya que mantendría a los hindúes y a los musulmanes distanciados durante la guerra y así se evitaría que avergonzaran al gobierno. Los musulmanes no obstruían los esfuerzos bélicos, y el Congreso en ocasiones se mantenía neutral y en otras se oponía. Por otro lado, el Sabha Hindú se percató que ésta era una oportunidad para que nuestros jóvenes tuvieran entrenamiento militar, absolutamente esencial para nuestra nación, del cual los británicos nos alejaban intencionalmente. Pero debido a esta guerra, se abrieron para nosotros las puertas de la Armada, de la Marina y de la Fuerza Aérea, y Mahasabha instó a nuestros compatriotas para militarizar hindúes. El resultado fue que cerca de medio millón de hindúes aprendieron el arte de la guerra y dominaron los aspectos mecanizados de la guerra moderna. Los Gobiernos del Congreso disfrutaban de los frutos de las precauciones del Mahasabha porque las tropas que usan en Kashmir y que han empleado en Haiderabad no hubieran estado ahí de no ser por el esfuerzo de hombres con semejante perspectiva. En 1942, el Congreso comenzó el movimiento “Abandonen India” en nombre de la libertad. Congresistas de todas las provincias perpetraron atentados violentos. En la Provincia de Bihar del Norte, difícilmente había una estación de ferrocarril que no hubiera sido quemada o destruida por los no cooperadores del Congreso; pero a pesar de toda la oposición del Congreso, se derrotó a los alemanes en abril de 1945, y a los japoneses en agosto del mismo año. La bomba atómica colapsó la resistencia nipona y los británicos vencieron a japoneses y alemanes a pesar de la oposición del partido del Congreso. La campaña “Abandonen India” de 1942 había fallado por completo. Los británicos habían triunfado y los líderes del Congreso decidieron llegar a un acuerdo con ellos. En realidad, en los años siguientes, la política del Congreso podía describirse como “Paz a cualquier precio” y “Congreso en el cargo a cualquier costo”. El Congreso se comprometió con los británicos que lo colocaron al cargo, y en cambio, éste se rindió ante la violencia del Sr. Jinnah, a quien le entregó una tercera parte de la India, un Estado explícitamente racial y teológico, y destruyó a dos millones de seres humanos en el proceso. Pandit Nehru ahora profesa una y otra vez que el Congreso representa a un Estado secular y denuncia violentamente a aquellos quienes le recordaron que justamente el año pasado estuvo de acuerdo con un Estado comunal y teológico; su adhesión vociferante a un “Estado Secular” no es nada salvo un caso de “mi mujer se queja demasiado”.

67 El movimiento “Abandonen India” debía abandonarse, tenía que asegurarse el apoyo del Congreso a la guerra contra Japón y aceptar al Virrey Lord Wavell como cabeza del Gobierno de la India antes de que se llamara al Congreso a la Cámara de Conferencia.

68 Esta sección resume el historial de agonía por la partición de India y la tragedia del asesinato de Gandhiji. Ni el uno ni el otro me da gusto registrar o recordar, pero los indios y el mundo entero deben conocer la historia de los últimos treinta años durante los cuales la política imperialista de los británicos y la equivocada política de unidad comunal rasgaron la India en pedazos. Se había engañado al Mahatma para que actuara lo que no llevó a la unidad hindú-musulmana, sino a la destrucción de la base de ésta. Cinco decenas de millones de musulmanes indios habían dejado de ser nuestros compatriotas; se había liquidado a la virtual minoría no-musulmana de Pakistán del Oeste ya fuera por los asesinatos más brutales o por el trágico desalojo forzado de sus tierras que eran suyas de siglos atrás; el mismo proceso se encuentra furiosamente en marcha en Pakistán del Este. Ciento diez millones de personas habían sido despojadas de sus hogares, de los cuales no menos de cuatro millones eran musulmanes, y cuando me enteré que aún después de esos resultados tan terribles Gandhiji seguía sosteniendo la misma política de apaciguamiento, mi sangre hirvió, y ya no pude tolerarlo más. No pienso emplear palabras altisonantes hacia la persona de Gandhiji ni guardar mi opinión de desapruebo hacia el fundamento de su política y sus métodos. En realidad, Gandhiji tuvo éxito al hacer lo que los británicos siempre habían querido en la ejecución de su política de “Divide y gobierna”. Los ayudó a dividir al país y aún no es seguro que su dominio haya terminado.

LAS POLÍTICAS DE GANDHIJI DESENTRAÑADAS

SECCIÓN II

69 La provocación acumulada de 32 años que culminaron en su último ayuno pro-musulmán, al final me llevaron a la conclusión de que la existencia de Gandhiji debía llegar inmediatamente a su fin. Al regresar a la India desarrolló una mentalidad subjetiva en la cual sólo él era el juez de lo que estaba bien o mal. Si el país quería su liderazgo tenía

que aceptar su infalibilidad, si no, se mantendría alejado del Congreso y continuaría su propio camino. Ante tal actitud no podía haber medias tintas, o el Congreso doblaba las manos y se contentaba con jugar un papel secundario ante toda su excentricidad, sus caprichos, su metafísica y visión primitiva, o tendría que seguir adelante sin él. Únicamente él era el juez de todo y de todos; él era la mente maestra que guiaba el movimiento de desobediencia civil; nadie más conocía la técnica de éste; sólo él sabía cuándo comenzar y cuándo retirarlo. El movimiento puede tener éxito o fracasar; puede acarrear desastres indecibles y derrotas políticas, pero eso no cambiaría la infalibilidad del Mahatma. “Un Satyagrahi nunca puede fallar” era su fórmula para declarar su propia infalibilidad; y nadie salvo él sabía lo que un Satyagrahi era. Así fue como Gandhiji se convirtió en el juez y abogado de su propio caso. Estas inanidades y obstinaciones que se acoplaron a una vida austera, trabajo incansable y carácter sublime hicieron a Gandhiji formidable e irresistible. Muchos pensaron que sus políticas eran irracionales, pero tenían que decidir entre retirarse del Congreso o poner su inteligencia a sus pies para que hiciera lo que se le antojara con ella. Con una postura de absoluta irresponsabilidad, Gandhiji era culpable de desacierto tras desacierto, fracaso tras fracaso y desastre tras desastre. No se le puede acreditar ni una sola victoria política en sus 33 años de predominio. Más adelante en este documento menciono con ciertos detalles la cantidad de torpezas que cometió durante los 32 años de su liderazgo indiscutido.

70 Ahora describiré brevemente las enormes trastadas hechas por los eslóganes y panaceas que Gandhiji prescribió y siguió en cumplimiento de su política cuyos resultados hoy todos conocemos. Éstos son algunos de ellos.

a Khilafat – Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Turquía perdió la mayor parte de su Imperio en África y el Este Medio. Perdió también todas sus posesiones imperiales en Europa y para 1914 sólo quedaba una franja de ella en el continente europeo. Los jóvenes turcos obligaron al Sultán a abdicar; con la desaparición de éste, el Khilafat también fue abolido. La devoción de los musulmanes indios por el Khilafat era fuerte y seria, y creían que habían sido los británicos quienes causaron la caída del Sultán y del Khilafat. Por eso iniciaron una campaña para el resurgimiento del Khilafat. En un desplante de oportunismo, el Mahatma malinterpretó la idea de que ayudando al Movimiento Khilafat se convertiría en el líder de los musulmanes en la India, como lo era

para los hindúes, y que una vez obtenida la unidad hindú-musulmana, los británicos tendrían que conceder Swaraj. Pero de nuevo, Gandhiji calculó mal y al guiar al Congreso Nacional Indio para que se identificara con el Movimiento Khilafat, prácticamente de manera gratuita introdujo el elemento teológico que resultó en una calamidad trágica y costosa. Por un momento, el movimiento de resurgimiento del Khilafat parecía tener éxito. Los musulmanes que no estaban con el Movimiento Khilafat pronto salieron del cuadro y los hermanos Alí, quienes eran los capataces líderes, escalaron hasta la cima de la popularidad y lo conquistaron todo. Por algunos años, el Sr. Jinnah fue una figura solitaria a la que no se le tomaba en cuenta. Sin embargo, el movimiento fracasó. Nuestros soberanos británicos no se inmutaron en lo más mínimo, y como resultado combinado de la represión con las Reformas Montague Chelmsford, fueron capaces de ayudar al Movimiento Khilafat unos años después. Los musulmanes mantuvieron al Movimiento Khilafat separado del Congreso todo el tiempo; recibían su apoyo, pero no se mezclaban. Cuando vino el fracaso, los musulmanes se desesperaron y se decepcionaron, y su ira castigó a los hindúes. Siguió incontables motines en varias partes de la India. En todos lados, la mayoría de las víctimas eran hindúes. La unidad hindú-musulmán del Mahatma se volvió un espejismo.

b Rebelión Moplah – Malabar, Punjab, Bengala y la Provincia N.W.F. eran el escenario de atentados repetidos contra los hindúes. La rebelión Moplah, como se le llamaba, fue el ataque más prolongado y concentrado en contra de la religión hindú, su honor, su vida y su propiedad; cientos de hindúes fueron convertidos al Islam a la fuerza; se violaron mujeres. El Mahatma que había traído toda esta calamidad a la India por su política comunal se mantuvo callado. Jamás pronunció una sola palabra de reproche en contra de los agresores ni le permitió al Congreso tomar cartas en el asunto con lo que se hubiera prevenido la repetición de dichos atentados. Por otro lado, llegó al límite de negar los numerosos casos de conversiones forzadas en Malabar e incluso publicó en su diario “India Joven” que sólo había un caso de conversión a la fuerza. Sus propios colegas musulmanes le informaron que estaba en un error y que las conversiones a la fuerza abundaban en Malabar. Nunca corrigió sus declaraciones erróneas, sino que fue al extremo absurdo de iniciar un fondo de auxilio para los Moplahs en lugar de hacerlo para sus

víctimas; no obstante, no había signos de la tierra prometida de la unidad hindú-musulmana.

c Intriga Amir Afgano – Cuando el movimiento Khilafat fracasó, los hermanos Alí decidieron hacer algo que pudiera mantener los sentimientos Khilafat con vida. Su eslogan era que cualquiera que fuera enemigo del Khalifat también lo era del Islam, y ya que los británicos eran los principales responsables por la derrota y el destrono del Sultán de Turquía, cada musulmán fiel tenía el solemne deber de ser un enemigo acérrimo de la Gran Bretaña. Con ese objetivo, invitaron al Amir de Afganistán para que invadiera India y le prometieron completo respaldo. Hay una larga historia detrás de esta intriga; los hermanos Alí nunca negaron su participación en la conspiración. El Mahatma proseguía en sus tácticas de formar la unidad hindú-musulmana al apoyar a los hermanos Alí por todo lo largo y lo ancho. Les mostró su afecto de manera pública y les prometió apoyo incondicional en la restauración del Khalifat. Incluso viendo la invasión de los Amir en la India, el Mahatma ayudó directa e indirectamente a los hermanos Alí. Esto se encuentra más allá de una simple sospecha. El fallecido Sr. Shastri, el Sr. C.Y. Chintamani, editor del “Líder” de Allahabad, e incluso el amigo de toda la vida del Mahatma, el difunto Rev. C.F. Andrews le dijeron claramente que sus discursos y escritos equivalían un apoyo definitivo hacia los hermanos Alí en su invitación al Amir de Afganistán para invadir la India. La siguiente cita del escrito del Mahatma en aquellos días debería dejar en claro que se había olvidado de su propia nación en su deseo por satisfacer a los musulmanes y que se había convertido en un partidario de la invasión de un gobernante extranjero a su madre patria. El Mahatma apoyó la invasión con las siguientes palabras:

No entiendo por qué van a arrestar a los hermanos Alí tal como cuentan los rumores, y por qué yo permanezco libre. Ellos no han hecho nada que yo no haría. Si le hubieran mandado un mensaje a Amir, yo también lo hubiera hecho para informarle que si viniera, ningún indio podría evitar que ayudara al Gobierno para hacerlo retroceder.

La vigilancia de los británicos acabó con la conspiración, no salió a la luz nada de la grotesca maquinación de los hermanos Alí con respecto a la invasión a India, y la unidad hindú-musulmana permaneció tan lejana como antes.

d(i) Ataque en Arya Samaj – Gandhiji exhibió de manera ostentosa su amor por los musulmanes mediante un ataque de lo más indigno y sin provocación en el Arya Samaj en 1924. Denunció públicamente a los Samaj por supuestos pecados de omisión y comisión; fue un ataque absolutamente injustificado, temerario e indigno; pero cualquier cosa que complaciera a los mahometanos era su deseo de corazón. El Arya Samaj elaboró un reporte poderoso pero cortés, y por algún tiempo, se silenció a Gandhiji, no obstante, la creciente influencia política de éste debilitó el Arya Samaj. Ningún seguidor de Swami Dayanand podía ser un Congresista Gandhiano. Ambas cosas son totalmente incompatibles; pero el atractivo del cargo y del liderazgo han inducido a muchos Arya Samajistas a participar en el doble juego haciéndose llamar Congresistas Gandhianos y Arya Samajistas al mismo tiempo. El resultado fue que el Gobierno de Sind le impuso una prohibición a Satyartha Prakash hace cuatro años; el Arya Samaj lo tomó con la cabeza baja. Como resultado, su influencia en la vida social y religiosa de los hindúes se ha limitado considerablemente. Miembros individuales del Samaj son y fueron fuertes nacionalistas. Los fallecidos Lala Rajpat Lai y Swami Shradhanand, por mencionar sólo dos nombres, fueron Arya Samajistas incondicionales, pero primeramente fueron parte de los líderes del Congreso hasta el final de sus vidas. Ellos no representaron apoyo ciego a Gandhiji, pero definitivamente se opusieron a su política pro-musulmana, y de manera abierta lucharon contra este respecto. Sin embargo, estos grandes hombres se han ido. Sabemos que la mayoría del Arya Samaj sigue siendo lo que era, pero es mal informado por la sección egoísta del Samaj que lo guía de mala manera. El Samaj ha dejado de ser la fuerza y el poder que alguna vez fue.

d(ii) El ataque de Gandhiji no aumentó su popularidad ante los musulmanes, sino que provocó que su juventud matara pocos meses después a Swami Shradhanandji. El cargo contra el Samaj alegando que era un cuerpo reaccionario era manifiestamente falso. Todos sabían que lejos de ser un organismo retrógrado, el Samaj había sido la vanguardia de reformas sociales entre los hindúes. Por cientos de años, mucho antes de que Gandhiji naciera, el Samaj había abogado por la abolición de la intocabilidad. El Samaj había popularizado el segundo casamiento para las viudas. Denunció el sistema de castas y abogó por la unidad no únicamente de los hindúes, sino de todos los que estuvieran preparados para seguir sus principios. Por un tiempo se silenció a Gandhiji por completo, pero su

liderazgo hizo que la gente olvidara su ataque sin fundamentos contra el Arya Samaj e incluso lo debilitó en gran medida. Swami Dayanand Saraswati, fundador del Arya Samaj, no estableció ninguna ley sobre la violencia o no-violencia. En sus enseñanzas, no se excluía el uso de la fuerza, sino que era permisible en caso de que fuera moralmente deseable. Debió de ser un dilema para los líderes del Arya Samaj decidir entre permanecer o no en el Congreso, ya que Gandhiji insistía con la no-violencia en todos los casos y Swami Dayanand no hacía nada al respecto. Sin embargo, Swami murió y la popularidad de Gandhiji se catapultó como una estrella en el firmamento.

e Separación de Sind – Para 1928, el capital del Sr. Jinnah había crecido bastante y el Mahatma ya había concedido muchas de sus demandas injustas e impropias a expensas de la democracia india, la nación y los hindúes. El Mahatma incluso apoyó la separación de Sind desde la presidencia de Bombay, lo que arrojó a los hindúes de esa región hacia los lobos comunitarios. Numerosos motines tuvieron lugar en Sind, Karachi, Sukkur, Shikarpur y otros sitios en los cuales solamente los hindúes eran las víctimas; y la unidad hindú-musulmana se desvanecía cada vez más por el horizonte.

f La Liga se despide del Congreso – Con cada derrota, Gandhiji tuvo más interés en su método para lograr la unidad hindú-musulmana. Tal como un apostador que ha perdido bastante, se desesperó, aumentó las apuestas y dio rienda suelta a las concesiones más irracionales si tan sólo podían aplacar. El Sr. Jinnah contó con el apoyo del liderazgo del Mahatma en la lucha por la libertad. Pero la actitud distante de los musulmanes del Congreso creció con el paso de los años, y la Liga Musulmana se rehusó a tener algo que ver con el Congreso después de 1928. La resolución de Independencia aprobada por el Congreso en su Sesión de Lahore en 1929 encontró que los musulmanes sobresalían por su ausencia y por estar muy alejados de la organización del Congreso. Después de eso, casi nadie mantuvo la esperanza de la unidad hindú-musulmana; aún así, Gandhiji permaneció ciegamente optimista y se entregó cada vez más al sistema comunal musulmán.

g Conferencia de mesa redonda y Premio Comunitario – Las autoridades británicas, tanto en la India como en Inglaterra, se percataron de que la demanda por entregas más grandes y verdaderas de reformas constitucionales cada vez era más insistente y con mayor fervor en la India; y que a pesar de su política sin escrúpulos de “Divide y

gobierna” y la discordia comunitaria que ésta había generado, la situación resultante no les había dado ni la permanencia ni la seguridad que el Gobierno Británico en la India había contemplado. Por lo tanto, a finales de 1929 decidieron convocar una Conferencia de mesa redonda en Inglaterra a principios del siguiente año y hacer una declaración en ese sentido. El Sr. Ramsay McDonald era el Primer Ministro y un Gobierno del Trabajo estaba en el poder; pero la acción llegó demasiado tarde. Un mes después, a pesar de la declaración mencionada anteriormente, se aprobó la resolución de Independencia en la Sesión Lahore del Congreso, y el Partido del Congreso decidió boicotear esta Conferencia de mesa redonda. En cambio, después de unos meses, se inició la Campaña Salt, la cual creó tremendo entusiasmo y cerca de 70,000 personas fueron a las cárceles por quebrantar las disposiciones del Acta Salt. Sin embargo, el Congreso pronto se arrepintió de su boicot en la Primera Conferencia de mesa redonda, y en el Congreso de Karachi de 1931 se optó por mandar a Gandhiji solo como representante del Congreso a la Segunda Conferencia de mesa redonda. Quienquiera que lea los procedimientos de esa Sesión se dará cuenta de que Gandhiji fue el factor principal en ocasionar el fracaso total de la Conferencia. Ninguna de las decisiones de la Conferencia de la mesa redonda fue en apoyo de la democracia o del nacionalismo; y el Mahatma llegó al extremo de invitar al Sr. Ramsay McDonald a otorgar el llamado Premio Comunitario, de este modo reforzó las fuerzas desintegradoras del sistema comunal el cual ya había corroído el organismo político desde hacía 24 años. El Mahatma así fue responsable por la intrusión directa y sustancial del electorado comunal y la franquicia comunal en el futuro Parlamento de la India. No es de extrañar que cuando el Sr. Ramsay McDonald entregó el Premio Comunitario, el Mahatma se rehusó a oponerse y se les pidió a los miembros de la Asamblea “No apoyarlo ni rechazarlo”. El mismo Gandhiji colocó un hacha en la unidad comunal por la que tanto había apostado durante los últimos quince años. Tampoco es de extrañarse que bajo el pretexto de la protección a la minoría, colocáramos en el Acta del gobierno de la India de 1935 un reconocimiento estatutario permanente de franquicia comunal, electorado comunal e incluso peso para las minorías, especialmente los musulmanes, tanto en las Provincias como en el Centro. Aquellos elegidos en la franquicia comunal, naturalmente poseerían esa mentalidad y no tendrían interés alguno en tender un puente en el abismo entre el sistema comunal y el nacionalismo. Por esto fue imposible formar un partido parlamentario con fundamentos

políticos y económicos. Hindúes y musulmanes se dividieron en campos opuestos y trabajaron como partidos rivales, dando un impulso creciente al separatismo. En casi todos lados los hindúes se volvieron víctimas de orgías comunales a manos de los musulmanes. La gente se había vuelto completamente cínica acerca de alguna posibilidad de unión entre hindúes y musulmanes, pero Gandhiji seguía repitiendo su fórmula infructuosa todo el tiempo. (Aquí hago referencia al discurso de Pandit Madan Mohan Malaviya en contra de aceptar el Premio Comunitario).

h Aprobación de cargos y renuncia en un desplante de coraje – Se introdujo la Autonomía Provincial desde el 1º de abril de 1937 bajo el Acta del Gobierno de la India de 1935. El acta estaba plagada de privilegios, poderes especiales, protección a los intereses concedidos y la continuidad del actual personal británico en los varios servicios a tratar. Por eso el Congreso no aceptó cargos al principio, pero pronto se dio cuenta que en cada Provincia se elegía a un Ministro, y que al menos en cinco de ellas funcionaban de manera regular. En las otras seis Provincias, los Ministros pertenecían a la minoría, pero avanzaban con rapidez en sus programas de construcción nacional; el congreso sintió que se perdería todo si persistían en su inútil política de negación. Por consiguiente, aceptó cargos en 1937; al hacerlo, cometió errores graves al excluir miembros de la Liga Musulmana en la participación efectiva del Gabinete. Sólo admitieron musulmanes que eran congresistas en el Gabinete. Ésta era la política correcta para un país con franquicias ciudadanas y sin representación comunitaria; pero, al aceptar electorado comunal y franquicias comunales así como demás parafernalia separatista, se volvió insostenible mantener alejados a los miembros de la Liga Musulmana, puesto que representaban la masa musulmana de cada Provincia, en las que eran minoría. Los nacionalistas musulmanes que se convirtieron en Ministros no los representaban en el sentido en que lo hacían los miembros de la Liga Musulmana, y al no tomar miembros de ésta para el Gabinete, el Congreso repudió abiertamente su propia acción al reconocerse como de sistema comunal por estatuto. Por el otro lado, los musulmanes eran reacios a estar bajo el control del Congreso; su interés nunca necesitó protección. Los Gobernadores siempre estaban listos y dispuestos para ofrecer el apoyo más comprensivo, pero el rechazo de los miembros de la Liga Musulmana como Ministros le dio al Sr. Jinnah una ventaja táctica que utilizó al máximo; y en 1939, cuando el Congreso dimitió el cargo en un arranque de ira, pasó a las manos de la Liga

Musulmana y del Imperialismo Británico. Bajo la Sección 93 del Acta del Gobierno de la India de 1935, los Gobernadores tomaron el control de los Gobiernos de las Provincias del Congreso y los Ministros de la Liga Musulmana conservaron el poder y autoridad en las Provincias restantes. Los Gobernadores siguieron adelante en la administración con una inclinación definitiva hacia los musulmanes como una Política Imperial de los británicos; el sistema comunal reinaba por todo el país a través de los Ministerios musulmanes por un lado y de los Gobernadores pro-musulmanes por el otro. La unidad hindú-musulmana de Gandhiji se convirtió en un sueño, si es que alguna vez fue otra cosa; pero a él nunca le importó. Su ambición era llegar a ser el líder de hindúes y musulmanes por igual, y al renunciar a los Ministerios, el Congreso nuevamente sacrificó la democracia y el nacionalismo. Se sacrificaron los derechos religiosos, políticos, económicos y sociales fundamentales de los hindúes en el altar de la obstinación del Mahatma.

i Liga toma ventaja de la guerra – Motivado por la situación mencionada, el Gobierno musulmán en cinco Provincias y los Gobernadores pro-musulmanes en las otras seis, el Sr. Jinnah siguió adelante a toda velocidad. El Congreso se opuso a la guerra de una y mil maneras. El Sr. Jinnah y la Liga tenían una política muy clara. Permanecieron neutrales y no le dieron ningún problema al Gobierno; sin embargo, al año siguiente, durante la sesión Lahore de la Liga Musulmana, aprobaron una resolución para la partición de la India como condición por su cooperación en la guerra. A escasos meses de la Resolución Lahore, Lord Linlithgow dio completo apoyo a los musulmanes en su política de separación mediante una declaración de Política de Gobierno que les aseguró que no se haría ningún cambio en la constitución política de la India sin el consentimiento de todos los elementos de la vida nacional del país. La Liga Musulmana y el Sr. Jinnah fueron conferidos con un veto sobre los progresos políticos de este país por medio del acuerdo dado por el Virrey de la India. A partir de ese día, el proceso de desintegración avanzó con fuerza acumulada. La Liga no les prohibió a los musulmanes reclutarse en la Armada, en la Marina o en la Fuerza Aérea, y así lo hicieron a gran escala. De hecho, los musulmanes del Punjab resintieron su porcentaje en la Armada India, reducido del todo. Así, con una visión preparada para eventualidades en un Estado Musulmán futuro, como lo es en Kashmir hoy en día, por supuesto que la Liga Musulmana nunca le dio dificultades al Gobierno durante los seis años de la Guerra Mundial (refiriéndome al discurso dado por el fallecido Sir

Sikandar Hyat Khan en el Cairo ante la fuerza armada durante la pasada Guerra Mundial). Todo lo que querían era que no se hiciera cambio alguno en la Constitución de la India sin su entero consentimiento, y que éste sólo se obtendría si se concedía Pakistán. Lord Linlithgow dio implícitamente esta certeza en agosto de 1940.

j Se acepta la propuesta de partición de Cripp – El Congreso no sabía si apoyar la guerra, oponerse a ella o permanecer neutral. Todas estas actitudes se expresaban una tras otra; a veces a manera de discursos, a veces a manera de resoluciones, a veces a través de campañas de prensa y a veces de otras formas. Naturalmente el Gobierno sintió que el Congreso no tenía una mente propia, a excepción de condenaciones verbosas. La guerra se llevó a cabo sin consentimientos ni obstaculizaciones hasta 1942. El Gobierno podía tener todos los hombres, todo el dinero y todo el material que sus esfuerzos para la guerra requirieran. Se le otorgaban todos los préstamos. En 1942 vino la Misión Cripps, la cual presentó al Congreso y al resto de la India, espejismo de promesas inútiles, armada que estuviera, con un claro indicio de partición del país en el fondo. Obviamente la Misión fracasó, pero aún cuando el Congreso se oponía a esta propuesta, cedió al principio de partición tras una resolución bastante pretenciosa reiterando su adherencia a la democracia y al nacionalismo. En una reunión de todo el Comité del Congreso de la India sostenida en abril de 1942 en Allahabad, una abrumadora mayoría repudió el principio de partición; la minoría consistía en el presente Gobernador General, el Sr. C. Rajagopalchari y su media docena de partidarios; pero Maulana Azad, el llamado nacionalista musulmán, era en aquel entonces el Presidente del Congreso. Otorgó un fallo pocos meses después; la Resolución Allahabad no tenía efecto alguno en la resolución previa del Comité del Trabajo que concedía el principio remoto de Pakistán. El Congreso estaba perplejo. El Gobierno Británico continuó controlando con efectividad todo el país por medio de Ministerios Musulmanes y Gobernadores pro-musulmanes. Los príncipes se identificaron por completo con la guerra. El Comité del Trabajo se rehusó a mantenerse al margen. La clase capitalista apoyó al Congreso de palabra y el Gobierno al suministrarse con todo lo que quería a los mejores precios. Incluso los entusiastas de Khadar le vendieron mantas al Gobierno. El Congreso no hallaba la manera de salir de esta parálisis; estaba fuera de su alcance y el Gobierno seguía adelante a pesar de su oposición nominal.

k “Abandonen India” por parte del Congreso y “Divide y abandona” por parte de la Liga – Por pura desesperación, Gandhiji evolucionó la política “Abandonen India” que el Congreso había aprobado. Se suponía que sería la rebelión más grande en contra del dominio extranjero. Gandhiji le había ordenado a la gente “hacerlo o morir”. Excepto que los líderes fueron rápidamente arrestados y detenidos; los congresistas practicaron algunos actos de violencia durante algunas semanas, sin embargo, en menos de tres meses, el Gobierno estranguló todo el movimiento con firmeza y discreción. El movimiento pronto colapsó. Lo que permaneció fue una serie de súplicas lastimosas por parte de la Prensa del Congreso y de los partidarios del mismo, quienes estaban fuera de la prisión, para la liberación de los líderes arrestados sin retirar formalmente el movimiento “Abandonen India”, el cual ya había colapsado. Gandhiji incluso montó un ayuno en facultad de su liberación, pero durante dos años, hasta que los alemanes fueron vencidos, los líderes debieron permanecer encarcelados y nuestros señores imperiales triunfaron todo ese tiempo. El Sr. Jinnah se opuso de manera abierta al movimiento “Abandonen India” por ser hostil para los musulmanes y lanzó el contra-eslogan “Divide y abandona”. Ahí es cuando la unidad hindú-musulmana de Gandhiji llegó.

l Hindi versus Hindustani – No se puede ilustrar de manera más descarada la absurda política pro-musulmana de Gandhiji que en su actitud perversa al cuestionar la lengua nacional de la India. Por todos los estudios de un lenguaje científico, el Hindi posee la demanda más importante para ser aceptado como la lengua nacional de este país. Al principio de su carrera en la India, Gandhiji le dio un gran ímpetu al Hindi, pero al ver que a los musulmanes no les agradaba, se volvió un traidor y emergió como un defensor de lo que se conoce como Hindustani. Todos en la India saben que no hay una lengua con ese nombre; no tiene gramática; tampoco vocabulario; es meramente un dialecto; se habla, mas no se escribe. Es una lengua bastarda y una hibridación del Hindi con el Urdu, ni siquiera la sofistería de Gandhiji pudo popularizarla; no obstante, en su deseo por complacer a los musulmanes, insistió que sólo el Hindustani debía ser la lengua nacional de la India. Por supuesto que sus partidarios fieles lo apoyaron ciegamente, así que comenzó a usarse la lengua híbrida. Se hablaban y se escribían palabras como “*Badshah Ram*” y “*Begum Sita*”, sin embargo, el Mahatma nunca se atrevió a dirigirse al Sr. Jinnah como Shri Jinnah o a Maulana Azad como Pandit Azad. Todos sus experimentos se realizaron a expensas de los

hindúes. Su búsqueda por la unidad hindú-musulmana era una vía de un solo sentido. Estaba por prostituirse el encanto y la pureza de la lengua Hindi con tal de complacer a los musulmanes, incluso los congresistas, aparte del resto de la India, se rehusaron a tragarse esta panacea. Él persistió en su apoyo al Hindustani. Sin embargo, la mayoría hindú probó ser más fuerte y más leal a su cultura y a su lengua materna y se rehusó a doblegarse ante el fiat del Mahatma. El resultado fue que Gandhiji no prevaleció en el Parishad Hindi y que tuvo que renunciar a ese organismo; a pesar de eso, su influencia perniciosa todavía permanece, y los Congresos del Gobierno en la India aún dudan al elegir entre el Hindi o el Hindustani como lengua nacional. El sentido común debería dejarle en claro aún a la mente más limitada que la lengua hablada por el 80 por ciento de la gente tendría que ser la lengua oficial del país, pero su apoyo ostentoso hacia los musulmanes lo hicieron ver casi como un idiota cuando continuó a estar de parte del Hindustani. Afortunadamente hay millones y millones de defensores de la lengua Hindi y las letras Devnagari. El Gobierno de U.P. ha adoptado el Hindi como lengua de la Provincia. El Comité designado por el Gobierno de la India ha traducido la totalidad del borrador de la Constitución en Hindi puro y ahora prevalece para el Partido del Congreso en la legislatura para adoptar la visión del sentido común a favor del Hindi, o bien para hacer valer su lealtad ante el Mahatma en su malvado intento por imponer una lengua extranjera en un gran país como la India. Para fines prácticos, el Hindustani es lo mismo que el Urdu sólo que con otro nombre, pero Gandhiji no tuvo el valor para abogar por la adopción del Urdu contra el Hindi, por consiguiente, el subterfugio de introducir el Urdu disfrazado de Hindustani. Ningún nacionalista hindú prohíbe el Urdu, pero pasarlo de contrabando como si fuera Hindustani es un fraude y un crimen; eso es lo que el Mahatma trató de hacer. Apoyar un dialecto inexistente en el programa escolar y en instituciones educativas disfrazado de Hindustani sólo porque complacía a los musulmanes fue el sistema comunal del peor tipo por parte del Mahatma. Todo esto por la unidad hindú-musulmana.

m Vande Mataram no se canta – El amor ciego de Gandhiji por los musulmanes y su incorregible anhelo por el liderazgo musulmán sin tomar en consideración lo correcto o lo incorrecto, la verdad o la justicia, y con un total desprecio por los sentimientos de los hindúes en su conjunto, fue la filigrana de la benevolencia del Mahatma. Es de notarse que a algunos musulmanes les desagradaba el célebre himno

“Vande Mataram” por lo que el Mahatma dejó de cantarlo o de recitarlo en la medida de lo posible. Por un siglo se ha honrado este canto como la exhortación más inspiradora a los bengalíes a levantarse como un solo hombre por su nación. En la agitación de anti-partición de 1905, el canto en bengalí alcanzó una distinción y una popularidad especial. Los bengalíes juraron y se comprometieron con la madre patria en incontables reuniones donde éste se entonaba. El Administrador Británico no entendía el verdadero significado del canto que simplemente decía “Salve a la madre patria”. Por eso, hace cuarenta años, por un tiempo, el Gobierno prohibió que se cantara lo que hizo que se incrementara su popularidad por todo el país. Continuó cantándose por todo el Congreso y demás asambleas nacionales; pero en cuanto un musulmán objetó, Gandhiji olvidó el sentimiento nacional detrás de él y persuadió al Congreso para que no insistiera en entonarlo como himno nacional. Ahora se nos ha pedido adoptar “Jana Gana Mana” de Rabindranath Tagore como remplazo de “Vande Mataram”. ¿Podría algo ser más desmoralizador o lastimoso que esta acción descarada contra un canto de fama mundial? Simplemente porque a un fanático ignorante le desagradó. La forma correcta de proceder hubiera sido ilustrar al ignorante y quitarle el prejuicio, pero esa es una política que Gandhiji no tuvo el coraje para intentar durante sus treinta años de popularidad y liderazgo sin límites. Su idea de unidad hindú-musulmana solamente significaba entregar, capitular y conceder cualquier cosa que los musulmanes desearan. No es de extrañarse que la quimera de la unidad nunca llegara y nunca hubiera llegado a formarse.

n Se prohíbe el Shiva Bavani – Gandhiji prohibió recitar o leer de manera pública el Shiva Bavani, una hermosa colección de 52 versos de un poeta hindú que ensalza el gran poder de Shivaji y la protección que trajo a la comunidad hindú y a su religión. La restricción de esa colección dice: “*Si no hubiera Shivaji, todo el país se hubiera convertido al Islam*”. Aquí yo recito la copla del libro “Shiva Bavani” que termina con las palabras:

Kashiji Ki Kala jati Mathura masjid hoti

Shivaji jo na hote to Sunnat hoti Sabki

Para millones, esto fue un deleite de historia contemporánea y una hermosa obra literatura, pero Gandhiji no quiso nada de ello. Unidad hindú-musulmana en lugar.

o Se fomenta a Suhrawardy – Cuando la Liga Musulmana rechazó unirse al Gobierno provisional al cual Lord Wavell había invitado a Pandit Nehru a formar, la Liga comenzó un Concejo de acción directa contra cualquier Gobierno formado por Pandit

Nehru. El 15 de abril de 1946, un poco más de dos semanas antes de que Pandit Nehru asumiera el cargo, estalló en Calcuta una masacre desenfadada contra los hindúes que duró tres días. Los horrores de estos días se describen en el periódico “Estadista” de Calcuta. En aquel entonces se consideró que un Gobierno que permitiera semejantes atrocidades en contra de sus ciudadanos debía ser expulsado; hubo sugerencias de que debía destituirse el Gobierno del Sr. Suhrawardy, pero el Gobernador socialista se rehusó a tomar posesión de la administración bajo la Sección 93 del Acta del Gobierno de la India. No obstante, Gandhiji fue a Calcuta y entabló una extraña amistad con el autor de estas masacres, de hecho, intervino en nombre de Suhrawardy y de la Liga Musulmana. Durante los tres días que la masacre tuvo lugar, la policía de Calcuta no interfirió para proteger la vida o la propiedad, se practicaron innumerables atrocidades delante de las narices de los guardianes de la ley, pero nada le importó a Gandhiji. Para él, Suhrawardy era objeto de una admiración de la cual no se le podía desviar, y públicamente lo describió como un mártir. No es de extrañarse que dos meses después hubiera el más virulento estallido de fanatismo musulmán en Noakhali y en Tipperah; 30,000 mujeres hindúes fueron convertidas a la fuerza según un reporte del Arya Samaj, la cifra total de hindúes asesinados o heridos fue de trescientas mil, sin mencionar las decenas de millones de rupias en valor de las propiedades saqueadas y destruidas. Entonces Gandhiji llevó a cabo, aparentemente solo, un viaje al Distrito Noakhali. Es bien sabido que Suhrawardy le daba protección a dondequiera que fuera, y aún con ella, Gandhiji nunca se aventuró a entrar al Distrito Noakhali. Todos estos atentados, pérdidas de vidas y de propiedad ocurrieron cuando Suhrawardy era el Primer Ministro, y a semejante monstruo con falta de equidad, veneno comunal, es a quien Gandhiji le otorgó el inmerecido título de mártir.

p Actitud hacia con los hindúes y los príncipes musulmanes – Los seguidores de Gandhiji humillaron con éxito a los estados de Jaipur, Bhavnagar y Rajkot. Incluso apoyaron con entusiasmo una rebelión en el estado Kashmir en contra del príncipe hindú. Esta actitud contrasta de manera bastante extraña con lo que Gandhiji hizo con respecto a los asuntos en los estados musulmanes. Había una intriga de la Liga Musulmana en el estado de Gwalior, la cual tuvo como resultado que hace cuatro años se le obligara al Maharajá a abandonar las celebraciones del segundo milenio del calendario Vikram; la agitación tenía como base el sistema comunal. El Maharajá es un gobernante liberal e

imparcial con una perspectiva ajena. En un choque reciente entre hindúes y musulmanes en Gwalior, sólo porque los musulmanes sufrieron algunas bajas, Gandhiji fue hasta con el Maharajá con un ataque mordaz totalmente inmerecido.

q Gandhiji en una huelga de hambre – En 1943, cuando Gandhiji estaba en huelga de hambre y a nadie se le permitía entrevistarle sobre asuntos políticos, sólo los más cercanos y queridos tenían permiso para ir y preguntar por su salud. El Sr. Rajagopalachari se introdujo al cuarto de Gandhiji e ideó una confabulación para conceder Pakistán; Gandhiji le permitió negociar con Jinnah. Más adelante, a finales de 1944, Gandhiji discutió este asunto por tres semanas con el Sr. Jinnah y le ofreció virtualmente lo que ahora se conoce como Pakistán. Gandhiji fue todos los días a la casa del Sr. Jinnah, lo halagó, lo alabó, lo abrazó, pero no se podía engatusar al Sr. Jinnah para que accediera la demanda de Pakistán que costaría muy caro. La unidad hindú-musulmana estaba progresando en una dirección negativa.

r Acuerdo Desai-Liaquat – (i) En 1945 vino el notorio Acuerdo Desai Liaquat. Colocó un, casi el último, clavo en el ataúd del Congreso como organismo democrático nacional. En ese acuerdo, el fallecido Sr. Bhulabhai Desai, líder en aquel entonces del Partido del Congreso en la Asamblea Legislativa Central en Delhi, llegó a un acuerdo con el Sr. Liaquat Alí Khan, líder de la Liga en la Asamblea, para solicitar una conferencia con el Gobierno Británico para la solución del estancamiento que crecía en la política india desde el comienzo de la guerra. Se entendió que el Sr. Desai diera ese paso sin consultar a nadie de importancia en el círculo del Congreso, ya que casi todos los líderes habían sido encarcelados desde la Resolución “Abandonen India” en 1942. El Sr. Desai les ofreció a los musulmanes una representación equitativa con el Congreso; ésta fue la base con la que se acercó al Virrey para convenir la Conferencia. Al recibir esta petición, el entonces Virrey Lord Wavell voló a Londres y trajo consigo el consentimiento del Gobierno del Trabajo para llevar a cabo dicha Conferencia. El anuncio oficial de parte suya dejó estupefacto al país por su falsedad ante el nacionalismo y la democracia por igual, de la cual el Congreso se había vuelto partidario. Se apuñaló por la espalda a la democracia india y cada principio de justicia fue violado. Los miembros del Congreso rápidamente cedieron ante esta propuesta monstruosa. Sin embargo la propuesta tuvo, como se reveló después, la bendición del Mahatma que de hecho se hizo con su conocimiento y consentimiento previo.

Con el completo acuerdo del partido del Congreso, el 25% de los habitantes en la India fueron tratados como si fueran el 50% y al 75% se le redujo al nivel de 50%. El Virrey también dictó otras condiciones para celebrar la Conferencia. Éstas fueron:

- 1 Un compromiso sin reservas por parte del Congreso y de todos los partidos políticos para apoyar la guerra contra Japón hasta obtener la victoria.
- 2 Una coalición que el Gobierno formaría, en la cual el Congreso y los musulmanes tendrían cinco representantes. Aparte habría un representante de las clases desfavorecidas, de los Sikhs y de otras minorías.
- 3 Se retiraría incondicionalmente el movimiento “Abandonen India” y se liberaría a los líderes detenidos por consecuencia del mismo.
- 4 Todas las medidas de la Reforma Administrativa se realizarían en las cuatro esquinas del Acta del Gobierno de la India de 1935.
- 5 El Gobernador General y el Virrey conservarían la misma posición con el nuevo acuerdo, tal como la tenía en ese tiempo; eso es, que permanecería como cabeza del nuevo Gobierno.
- 6 Al finalizar la guerra, la cuestión de completa libertad se decidiría a través de la maquinaria de la Asamblea Constituyente.
- 7 Si no sucedía ninguna modificación, el Virrey reconstituiría su Gobierno con todas las carteras manejadas por indios, como lo indica el punto (2) anteriormente.
- 8 La gente que apenas hace tres años comenzó el movimiento “Abandonen India” y que exhortaron a la gente a “Hacer o morir” para implementar la rebelión, de manera callada se sometería para aceptar un cargo bajo el liderazgo de un Virrey británico y bajo los términos y condiciones que éste estableciera. El hecho era que el movimiento “Abandonen India” había fracasado, el Congreso no tenía ningún programa alternativo y los eventos sucederían sin importar si el partido del Congreso estaba preparado o no. El Sr. Jinnah era el único ganador por el colapso del Congreso. Obtuvo una gran ventaja táctica cuando se les reconoció a los musulmanes el 50% de la representación en discusiones futuras. La teoría de

dos naciones y la demanda por Pakistán recibió un estímulo, aunque la Conferencia fracasara al no conseguir la unidad hindú-musulmana.

s Plan de la misión del Gabinete – A principios de 1946, la llamada misión del Gabinete llegó a la India. Consistía en el entonces Secretario de Estado para la India, ahora Lord Lawrence, el Sr. Alexander, el Ministro de Guerra y Sir Stafford Cripps. El Sr. Atlee, Primer Ministro, anunció la llegada de éstos por medio de un discurso en el Parlamento. Anunció en los términos más elocuentes la determinación del Gobierno Británico por transferirle poder a la India si tan sólo accedían en un plan común. El acuerdo era el eje para el trabajo de la misión, pero fue fatal. El Congreso deseaba una India unida, pero no era franco en su convicción. Le faltaba firmeza. Por otro lado, el Sr. Jinnah demandó una India dividida, pero lo hizo firmemente. Ante estas dos demandas opuestas, la misión encontró imposible llegar a un acuerdo, y tras discusiones informales con ambos, dio a conocer su solución el 15 de mayo de 1946. Rechazó y dio diez buenas razones, pero mientras apoyaba la unidad de la India, introdujo a Pakistán por la puerta trasera. En el párrafo 15 de las propuestas, la misión dio a conocer seis condiciones mediante las cuales el Gobierno Británico estaría preparado para convenir una Asamblea Constituyente y elaborar una Constitución de una India Libre. Se calculó cada una de estas seis propuestas para prevenir que se mantuviera la unidad en la India, o bien para que la entera libertad no se alcanzara aún si la Asamblea Constituyente era un organismo elegido. El partido del Congreso estaba tan cansado por el fracaso de “Abandonen India” que después de una cortina de humo sobre su nacionalismo inquebrantable, se sometió virtualmente ante Pakistán al aceptar las propuestas de la misión que hicieron innegable el desmembramiento de la India de una manera redonda. El Congreso aceptó la treta, pero no accedió a formar un Gobierno. El punto fue que se llamó al Congreso para formar un Gobierno y aceptar el proyecto incondicionalmente. El Sr. Jinnah denunció al Gobierno Británico por traición y comenzó una junta de acción directa de la Liga Musulmana. Bengala, el Punjab, Bihar y Bombay se convirtieron en escenarios de matanzas, incendios provocados, saqueos y violaciones en una escala sin precedentes en la historia. La abrumadora cifra de víctimas eran hindúes. El Congreso quedó horrorizado pero impotente, y no pudo brindar protección alguna a los hindúes en ninguna parte. El Gobernador General, a pesar de sus poderes para intervenir bajo el Acta de 1935 en caso de un incumplimiento de paz o tranquilidad en la

India o en alguna parte de ella, sencillamente se quedó mirando y no hizo uso de sus obligaciones. Unos cientos de miles de personas fueron asesinadas, miles de mujeres y niños fueron secuestrados y algunos de ellos aún no han sido rastreados, miles y miles de mujeres fueron violadas, cientos de decenas de millones de rupias en propiedades fueron saqueadas, quemadas o destruidas. El Mahatma estaba, tan lejos como antes, de su meta por conseguir la unidad hindú-musulmana.

t El Congreso se rinde ante Jinnah – Para el siguiente año, el Partido del Congreso se rindió vilmente ante el Sr. Jinnah a punta de bayoneta y aceptó Pakistán. Lo que pasó después de eso es bien sabido. El hilo a lo largo de esta narración es la infatuación en aumento que Gandhiji desarrolló para los musulmanes. No pronunció ni una sola palabra de simpatía o confort para los millones de hindúes desplazados; tenía sólo una idea de humanidad y ésta era la musulmana. Los hindúes simplemente no contaron con él. Me sorprendí por todas estas manifestaciones de santidad Gandhiana.

u Declaración ambigua sobre Pakistán – En uno de sus artículos, mientras Gandhiji se oponía nominalmente a Pakistán en apariencia, abiertamente declaró que si los musulmanes querían Pakistán a cualquier costo, no había nada que impidiera que lo consiguieran. Sólo el Mahatma podía entender lo que quería decir esa declaración. ¿Era una profecía, una declaración o una desaprobación a la demanda de Pakistán?

v Mal consejo al Maharajá de Kashmir – Acerca de Kashmir, Gandhiji declaró una y otra vez que debía confiársele a Sheikh Adbullah el cargo del Estado y que el Maharajá de Kashmir debía retirarse a Benares por la sencilla razón de que los musulmanes constituían la mayoría de la población de Kashmir. Asimismo, esto destaca en contraste con su actitud en Haiderabad, donde aunque la mayoría de la población era hindú, Gandhiji nunca le pidió al Nizam retirarse a la Meca.

w Mountbatten divide la India – Desde el 15 de agosto de 1946 en adelante, las armadas privadas de la Liga Musulmana comenzaron a matar, a devastar y a destruir a los hindúes dondequiera que pudieron colocar sus manos. Lord Wavell, el entonces Virrey, indudablemente estaba afligido por lo que sucedía, mas no usó sus poderes bajo el Acta de 1935 del Gobierno de la India para prevenir tal holocausto y que la sangre hindú corriera desde Bengala hasta Karachi con reacciones leves en el Deccan. Todo el tiempo, desde el 2 de septiembre de 1946, el llamado Gobierno Nacional, el cual consistía de dos elementos

totalmente reconciliables entre sí, estaba en el poder, pero los miembros de la Liga Musulmana, quienes eran el 50% del Congreso, hicieron todo lo que estuvo en su poder para imposibilitar el trabajo de un Gobierno de coalición. Los miembros de la Liga Musulmana hicieron lo posible para sabotearlo; entre más desleales y traicioneros se volvían hacia el Gobierno del cual formaban parte, más grande era la infatuación de Gandhiji hacia con ellos. Lord Wavell tuvo que renunciar por no poder llegar a un acuerdo. Tenía algo de conciencia, lo que le impidió apoyar la partición de la India. Declaró abiertamente que era tanto innecesario como indeseable. Sin embargo, con su renuncia siguió el nombramiento de Lord Mountbatten. El Rey Log fue sucedido por el Rey Stork. Este supremo comandante del sudeste de Asia era un militar nato y tenía una gran reputación por su osadía y tenacidad. Él llegó a la India con la determinación de hacer o morir, e “hizo”, es decir, dividió a la India. Él era indiferente a la matanza humana. Ríos de sangre corrieron ante sus propios ojos. Al parecer pensaba que con la matanza de hindúes, muchos adversarios de su misión morirían; entre más grande fuera la matanza de enemigos, más grande la victoria; de manera implacable persiguió su meta hasta su conclusión lógica. Mucho antes de junio de 1948, la fecha oficial para la entrega de poder, el total de asesinatos de hindúes había surtido efecto. El Congreso que se había jactado de su nacionalismo y democracia literalmente aceptó de manera secreta Pakistán a punta de bayoneta y se rindió de forma abyecta ante el Sr. Jinnah. India fue dividida. Una tercera parte del territorio indio se convirtió en tierra foránea a partir del 15 de agosto de 1947. En círculos del Congreso se describió a Lord Mountbatten como el más grande Virrey y Gobernador General que la India jamás haya conocido. Otorgó diez meses antes del 30 de junio de 1948, lo que se conoce como estatus de Dominio, para seccionar la India. Esto es lo que Gandhiji logró después de treinta años de dictadura indiscutible, y es lo que el partido del Congreso llama “Libertad”. Nunca en la historia del mundo, se le había hecho la vista gorda a tal matanza, o a su resultado, descrito como “Libertad” y “Transferencia pacífica del poder”. Si a lo que sucedió en la India en 1946, 1947 y 1948 se le llama pacífico, uno se pregunta qué será lo violento. La burbuja de la unidad hindú-musulmana finalmente había reventado y se había establecido un Estado teocrático y comunal disociado con el consentimiento de Nehru y su horda, y la habían llamado “Libertad ganada por ellos a costa de sacrificio”. ¿El sacrificio de quién?

x Gandhiji sacrifica vacas – Gandhiji solía mostrar un deseo vehemente hacia la protección de la vaca. Pero, en realidad no se esforzó en esa dirección. Por el contrario, en uno de sus discursos después de orar, reconoció su inhabilidad para apoyar la demanda para detener el sacrificio de vacas. Se cita un extracto de su discurso en este respecto:

Rajendra Babu me informó que ha recibido alrededor de unas cincuenta mil tarjetas postales, y entre 20 y 30 mil telegramas instando la prohibición por ley de sacrificios de vacas. Con respecto a esto ya les he hablado antes. Después de todo, ¿por qué me han mandado tantas cartas y telegramas? No han servido para propósito alguno. No se puede promulgar ninguna ley que prohíba el sacrificio de vacas. ¿Cómo puedo imponer mi voluntad sobre alguien que no desea abandonar el sacrificio de vacas? La India no le pertenece a los hindúes exclusivamente. Musulmanes, parsis y cristianos. Todos viven aquí. La pretensión de que la India se ha convertido en la tierra de los hindúes es absolutamente incorrecta. Esta tierra pertenece a todo el que viva aquí. Yo conozco a un hindú vaishnava ortodoxo. Acostumbraba darle sopa de res a su hijo.

y Remoción de la bandera tricolor – El Congreso adoptó la bandera tricolor con el charkha como bandera nacional por la deferencia de Gandhiji. Había saludos a la bandera en muchas ocasiones. Se desplegaba la bandera en cada reunión del Congreso. Ondeaba en cada sesión del Congreso Nacional. No se completaba el *prabhat pheries* a menos de que se portara la bandera cuando la marcha daba comienzo. En la ocasión de éxito imaginario o real del Congreso, decoraban con esa bandera tanto reuniones públicas, como tiendas y residencias privadas. Si algún hindú le daba importancia a la bandera Shivaji, la bandera “*Bhagva Zenda*”, que liberó a la India del dominio musulmán, era considerada comunal. La bandera tricolor de Gandhiji jamás protegió a ninguna mujer hindú de ser violada o a algún templo de ser profanado, aún así, congresistas entusiastas una vez acosaron al fallecido Bhai Parmanand por no rendirle homenaje a dicha bandera. Estudiantes universitarios mostraron su patriotismo al montar esa bandera en el edificio universitario. Se cree que un Mayor de Bombay perdió su título de caballero porque su esposa izó esta bandera en el edificio de la corporación. Eso se suponía que era la lealtad de la gente del Congreso hacia con su “Bandera Nacional”. Cuando el Mahatma viajó por

Noakhali y Tipper en 1946 después de los atentados bestiales sobre los hindúes, la bandera ondeaba en su cabaña temporal. Sin embargo, cuando un musulmán fue allí y objetó en su cara la presencia de la bandera, de inmediato Gandhiji ordenó que se removiera. En un minuto se ofendieron todos los sentimientos reverenciales de millones de congresistas hacia con la bandera, porque eso complacería a un fanático musulmán aislado, y a pesar de todo, el gran Mahatma católico nunca se aproximó a su llamada unidad hindú-musulmana.

PARTE III

GANDHIJI Y LA INDEPENDENCIA

71 Un buen número de personas laboran bajo el engaño de que el movimiento de liberación en la India comenzó con el advenimiento de Gandhiji en 1914-15 y que se consumó el 15 de agosto de 1947, día en que se dice que alcanzamos nuestra libertad gracias al liderazgo del “Padre de la nación”. Jamás en la historia, unos ladinos habían fomentado una ficción tan estupenda que los crédulos en este país se tragarán por más de mil años. Lejos de conseguir libertad bajo su liderazgo, Gandhiji dejó a la India rasgada y sangrando de más de mil heridas. Siempre ha existido en la India un movimiento de liberación que nunca ha sido suprimido. Cuando el Imperio Mahratha fue finalmente dominado en 1818, los británicos pensaron que las fuerzas liberadoras estaban ocultas en alguna parte de la India, pero en realidad retaban la supremacía de los británicos tanto que a India del Norte se le concierne el nacimiento del poder Sikh. Y, cuando en 1848, los Sikhs fueron derrotados en Gujrat, se organizaba de manera activa la rebelión de 1857. Apareció tan repentinamente y con tal fuerza y era tan amplia que los Imperialistas Británicos comenzaron a temblar y más de una vez consideraron seriamente la conveniencia de abandonar la India. La historia del gran esfuerzo por parte de los indios para derrocar el yugo británico se describe de manera vívida en las páginas de “*Guerra de Independencia – 1857*” de Veer Savarkar; para cuando los británicos retomaron el control, el Congreso Nacional Indio ya se había establecido una vez más para desafiar su dominio; desde 1885, el deseo nacional por la libertad comenzó a hacerse valer, primero mediante métodos constitucionales, y más adelante mediante métodos militares. Esto último se convirtió en la resistencia armada que se impuso por medio de la bomba en Khudi Ram Bose en 1906.

72 Gandhiji llegó a la India en 1914-15. Cerca de ocho años antes, el movimiento revolucionario se había propagado en una gran parte del país. El movimiento de liberación no había muerto. Había resurgido de entre sus cenizas como el Fénix. Después de la llegada de Gandhiji y de sus manías de verdad y no-violencia, el movimiento comenzó a eclipsarse. No obstante, gracias a Subhash Chandra Bose y a los revolucionarios

en Maharashtra, en el Punjab y en Bengala, el movimiento siguió floreciendo de manera paralela al ascenso de Gandhiji al liderazgo tras la muerte de Lokamanya Tilak.

73 Incluso los movimientos constitucionales llevados por los moderados en el Congreso registraron cierto progreso hacia la libertad. En 1892, se obligó al Gobierno Británico a extender los entonces Consejos Legislativos. A esto le siguieron las Reformas Morley-Minto en 1909, cuando por primera vez los representantes elegidos por la gente aseguraron el derecho a participar en el trabajo de las Legislaturas tanto en voz como en voto. Doce años más tarde, después de la Primera Guerra Mundial, la Reformas Montague Chelmsford concedieron Autonomía Provincial parcial e incrementó el número de miembros elegidos para darle mayoría no-oficial permanente tanto al Centro como a las Provincias; y en 1935, vino la Autonomía Provincial completa y la responsabilidad sustancial Central, las cuales cubrieron cada asunto, salvo política extranjera, armada y algunas medidas en finanzas. Gandhiji no sentía aprecio por los organismos parlamentarios. Los llamó prostitutas y siempre incitó su boicot. El progreso constitucional de 1935, por mínimo que pareciera, se había logrado. Por supuesto que el Acta de 1935 fue seriamente deficiente. En especial por las numerosas y vejatorias garantías concedidas a los intereses británicos y la prima que se le colocó al sistema comunal.

74 Se le objetó con base al veto garantizado a los Gobernadores y al Gobernante General. Incluso resulta razonable que si no se hubiera boicoteado el Acta bajo el liderazgo de Gandhiji, desde hace mucho la India hubiera alcanzado el estatus de Dominio que supuestamente disfrutamos tras haber perdido un tercio del territorio.

75 Ya había mencionado el partido revolucionario que existía independiente al Congreso. Entre sus simpatizantes había muchos congresistas. Esta sección nunca concilió el yugo de la Gran Bretaña. Entre 1914-1919, durante la Primera Guerra Mundial, el Congreso comenzó a dirigirse a la izquierda, y los movimientos terroristas de fuera iban de manera paralela con el partido izquierdista de dentro. El Partido Gadar operaba simultáneamente en Europa y en América en un esfuerzo para echar abajo el Dominio Británico en la India, con ayuda de las Potencias del Eje. El incidente “Comagata Maru” es bastante conocido, y es sin lugar a dudas claro que el incidente “Emden” en la playa Madras no fue debido al conocimiento del Comandante alemán que la India ardía por descontento. Sin embargo, de 1920 en adelante, Gandhiji disuadió, rechazó el uso de la

fuerza, aunque él mismo, tan sólo unos años antes, llevara a cabo una campaña activa de reclutamiento de soldados para la Gran Bretaña. El reporte Rowlatt describió a fondo la fuerza de los revolucionarios en la India. Desde 1916 hasta 1918, un británico tras otro junto con sus secuaces indios fueron asesinados a tiros por los nacionalistas revolucionarios; las autoridades británicas temblaban por su existencia. Fue entonces cuando el Sr. Montague vino a este país como Secretario de Estado para la India y prometió introducir la responsabilidad; aún cuando sólo haya tenido éxito parcial al redirigir la corriente de fervor revolucionario. Se ensombreció el Acta de 1919 del Gobierno de la India por la Tragedia Jallianwalla Bagh, en la que el General Dwyer mató a tiros a cientos de indios durante una reunión pública por el crimen de protestar en contra del Acta Rowlatt. Sir Michael O'Dwyer se hizo notar por sus crueles represalias sin escrúpulos en contra de aquéllos que denunciaran al Acta Rowlatt. Veinte años más tarde pagó por ello, cuando Udham Singh le disparó hasta matarlo en Londres. Madanlal Dhingra, Kanhere, Bhagat Singh, Rajguru Sukhdeo y Chandrashekhar Azad eran la protesta viviente de la juventud india en contra del yugo extranjero. Desplegaron y sostuvieron en alto la bandera de Independencia, algunos de ellos mucho antes de que se escuchara el nombre de Gandhiji e incluso cuando era el líder aceptado por el movimiento constitucional del Congreso Nacional Indio.

76 Ya había declarado que el movimiento revolucionario que comenzó en Bengala y Maharashtra más adelante alcanzó el Punjab. Los jóvenes asociados con él no provenían de la chusma de la sociedad. Eran hombres educados y cultos que pertenecían a las familias más respetables y que tenían un alto estatus en sus vidas privadas. Sacrificaron sus vidas de confort y tranquilidad por el altar de la libertad de la madre patria. Fueron los mártires cuya sangre se convirtió en el cemento de la Iglesia India de Independencia. Lokmanya Tilak construyó en ella y el Mahatma sacó ventaja del ímpetu acumulado por este movimiento. Es mi firme convicción que cada etapa del progreso constitucional entre 1909 y 1935 fue posible como resultado de las fuerzas revolucionarias trabajando en el fondo.

77 Una moderada opinión condenó la violencia revolucionaria. Gandhiji la denunció públicamente día tras día en cada plataforma y a través de la prensa. Sin embargo, hay poca duda de a pesar de que la abrumadora masa de gente callara, apoyó de todo

corazón la vanguardia de la resistencia armada que trabajaba por la libertad nacional. La teoría del revolucionario es que una nación siempre intentará hacer la guerra a sus conquistadores extranjeros. No le debe lealtad alguna al conquistador, y el mero hecho de su dominio lleva consigo la noticia de que puede ser expulsado en cualquier momento. Se deja de lado el juicio de la resistencia armada acerca de una persona sujeta al señor extranjero bajo el principio de lealtad del ciudadano hacia su estado. Entre más condenaba el Mahatma el uso de la fuerza en la batalla por la libertad del país, más popular se volvía. Este hecho quedó demostrado en la sesión Karachi del Congreso en marzo de 1931; en desafío a la oposición de Gandhiji, se aprobó una resolución durante la sesión abierta, admirando el coraje y el espíritu de sacrificio de Bhagat Singh cuando arrojó la bomba en la Asamblea Legislativa en 1929. Gandhiji jamás olvidó esta derrota, y cuando Gogate le disparó unos meses después al Sr. Hotson, el Gobernador de Bombay, Gandhiji rechazó el cargo durante la reunión del Comité del Congreso de toda India y afirmó que la admiración expresada por el Congreso Karachi hacia Bhagat Singh era en realidad la acción de Gogate al dispararle a Hotson. Subhash Chandra Bose desafió esta asombrosa declaración durante la reunión del mismo. Inmediatamente entró en desacuerdo con Gandhiji. Para resumir, la participación de la juventud revolucionaria en la lucha por la liberación india no es de ninguna manera despreciable, y aquéllos que dicen que Gandhiji afianzó la libertad, no sólo son malagradecidos, sino que tratan de escribir historia falsa. La verdadera historia por la libertad de la India a partir de 1895 no se escribirá mientras los asuntos del país estén bajo el cargo del Grupo Gandhiano. Se ocultará la memorable participación de la juventud. No obstante, es cierto que tuvieron un papel noble y loable.

78 No era sólo a aquellos que aprobaban el uso de la fuerza en la batalla por la libertad a quienes Gandhiji se oponía. Incluso a aquéllos que tenían perspectivas políticas radicalmente distintas a la suya y a aquéllos que no aceptaban sus panaceas, Gandhiji hizo blanco de su disgusto. Un indignante ejemplo de su desagrado hacia la gente con quien no estaba de acuerdo se muestra en el caso de Subhash Chandra Bose. Hasta donde sé, Gandhiji no había hecho ninguna protesta contra la deportación por seis años de Subhash, y la elección de Bose para la silla presidencial del Congreso de Haripura fue posible sólo después de que repudiara cualquier simpatía por la violencia. Sin embargo, en la práctica, Subhash nunca siguió las reglas que Gandhiji quería durante el término de su cargo. Aún

así, Subhash era tan popular en el país, que aún en contra del deseo declarado por Gandhiji a favor del Dr. Pattabhi, por segunda vez fue elegido presidente del Congreso por una mayoría sustancial, incluso del Andhra Desha, la provincia del Dr. Pattabhi. Esto molestó a Gandhiji sobremanera y expresó su enojo en la forma de un Mahatma, lleno de veneno concentrado, al declarar que el triunfo de Subhash era su derrota y no la del Dr. Pattabhi. Aún después de esta declaración, su ira en contra de Subhash Bose no se satisfizo. Sólo por maldecir, se ausentó de la sesión del Congreso de Tripura, escenificó una función rival en Rajkot con un ayuno malicioso, y hasta que no derrocaron a Subhash del Congreso *gaddi*, el veneno de Gandhiji se sació por completo.

79 Este incidente sobre la reelección de Subhash a la cima del Congreso y su eventual expulsión de la oficina presidencial es una indicación de la hipocresía con la que el Mahatma controlaba y repudiaba al Congreso como y cuando quería. Desde 1934, declaró en repetidas ocasiones, con gran desapego, que él no era siquiera un miembro de cuatro annas (16^{va} parte de una rupia) del Partido del Congreso y que no tenía nada que ver con él. Sin embargo, cuando se eligió a Subhash por segunda vez, Gandhiji perdió el control y proporcionó la mejor prueba de que había interferido con esa elección a favor del Dr. Pattabhi desde el comienzo; es una prueba de su fijo y fascinante interés por las rivalidades y pequeñas disputas en cada escalón del Congreso mientras profesaba no ser siquiera miembro del mismo.

80 Cuando el Congreso lanzó el movimiento “Abandonen India” el 8 de agosto de 1942 bajo la iniciativa de Gandhiji, el Gobierno arrestó a la mayoría de sus líderes antes de que pudieran darle algún comienzo; el movimiento, hasta entonces no-violento, fue detenido desde el principio. Hubo otra sección en el Congreso que actuó clandestinamente. Éstos no estaban demasiado preocupados por seguir la técnica gandhiana e ir a prisión; al contrario, querían evitar ir a la cárcel lo más posible y mientras tanto crear el máximo daño al Gobierno cortando comunicaciones, cometiendo incendios provocados, saqueos y demás actos de violencia, sin excluir homicidio. Esa sección interpretó la declaración de Gandhiji exhortando a la gente a “Hacer o morir” como si se les diera completa libertad para llevar a cabo todo tipo de obstrucciones y sabotajes. De hecho, hicieron todo para paralizar los esfuerzos del Gobierno en la guerra en la mayor medida. Incendiaron la Policía de Thanas e interrumpieron violentamente las comunicaciones postales. En Bihar del norte y otros

lugares, quemaron o destruyeron cerca de 900 estaciones de ferrocarril, y por un tiempo casi llevaron a una paralización a la administración.

81 Estas actividades se oponían directamente con el credo de no-violencia del Congreso y con la técnica satyagrah; Gandhiji no podía ni apoyar ni oponerse a estas actividades. Si las apoyaba, su credo de no-violencia hubiera quedado expuesto. Si se oponía a ellas públicamente, se hubiera vuelto impopular ante las masas a las cuales no les importaba si la expulsión de los británicos en la India se lograba con o sin violencia. De hecho, la campaña “Abandonen India” se dio a conocer más por los actos de violencia de parte del Congreso que por cualquier otra cosa. La no-violencia de Gandhiji había muerto a tan sólo pocas semanas de que comenzara la campaña “Abandonen India”, mientras la violencia que se cometía bajo ese nombre no le era de su agrado. El punto de vista Gandhiano se encontró totalmente ausente de las actividades del partido del Congreso y de sus partidarios a pocas semanas del 8 de agosto de 1942. En ningún lugar se profesaba o practicaba la no-violencia ya que los partidarios de la campaña estaban, en palabras del mismo Gandhiji, preparados para “Hacer o morir”. Fue hasta que Lord Linlithgow, en su correspondencia con Gandhiji en 1943, lo retó categóricamente a reconocer o rechazar la violencia de parte de los partidarios de la campaña “Abandonen India”, que se forzó a Gandhiji a condenar la violencia. Cualquier pena, daño, inconveniente o daño hecho a los esfuerzos de la guerra eran resultado de las actividades violentas de los partidarios del Congreso y no de la llamada no-violencia del Mahatma. La no-violencia había fracasado por completo; hasta cierto punto, parecía que la violencia había tenido éxito; sin embargo, Gandhiji tuvo que denunciarla desde la cárcel. Así fue como Gandhiji desalentó la lucha por la independencia mientras que su propia estrategia había colapsado por completo poco después del 8 de agosto de 1942.

82 Para este tiempo, el Sr. Subhash Chandra Bose, que misteriosamente había escapado de la India a principios de enero de 1941, ya había llegado a Japón tras alcanzar Berlín atravesando Afganistán. La manera en que el Sr. Subhash Chandra Bose escapó de Calcuta en enero de 1941 y las dificultades y sufrimientos a los que tuvo que someterse en su camino a la frontera india hacia Kabul, y de ahí hacia Berlín, el Sr. Uttam Chand los describe vívidamente en su libro “Cuando Bose era Ziauddin”. El coraje y la tenacidad con que Bose enfrentó todas las privaciones, los peligros, las dificultades hasta alcanzar

Berlín la hicieron la lectura más emocionante y romántica. Para cuando llegó la Misión Cripps a la India en 1942, el ya había llegado a Japón y organizaba una invasión. Antes de que Subhash dejara Alemania, Hitler le había otorgado el título de Su Excelencia, y al llegar a Japón encontró a los japoneses listos para asistirlo en contra de los británicos en la invasión del país. Japón ya se había unido a la guerra de parte del eje con el ataque en Pearl Harbour en Estados Unidos; Alemania le había declarado la guerra a Rusia; y la Gran Bretaña y Francia sucesivamente, le declararon la guerra a Italia, a Alemania y a Japón. En Japón, en los Estados Federados de Malaya, en Burma y en otras partes del Lejano Oriente, Subhash recibió la bienvenida con entusiasmo y apoyo inmenso por parte de los indios establecidos ahí.

83 Los japoneses habían intensificado sus esfuerzos de guerra y ocuparon Burma, las Indias Orientales Holandesas, los Estados Federados de Malaya y la totalidad del Lejano Oriente incluyendo las Islas Andaman. De este modo se le permitió a Subhash Chandra Bose iniciar un Gobierno Provisional Indio en territorio indio. Para 1944 estaba equipado para comenzar una invasión en la India con ayuda de los japoneses. Pandit Nehru declaró que si Subhash Chandra Bose venía a la India con el apoyo de los japoneses, lo confrontaría. A principios de 1944, los japoneses junto con la Armada Nacional India organizada por Subhash atronaban en las puertas de la India y ya había entrado al Estado Manipur y en una parte de la Frontera Assam. La A.N.I. consistía de voluntarios de la población india del Lejano Oriente y de aquellos indios que habían desertado de las prisiones japonesas. Que la campaña eventualmente fracasara no fue culpa de Subhash; sus hombres pelearon como troyanos. Las dificultades eran demasiado grandes y su armada no estaba suficientemente equipada con armamento moderno. La A.N.I. no tenía aviones y su línea de suministros era débil. Muchos murieron de hambre y enfermedad puesto que no había tratamiento médico adecuado disponible para ellos. Pero el espíritu que Subhash engendró en ellos fue maravilloso. Ellos lo llamaban cariñosamente “Netaji” Subhash Chandra Bose, y habían adoptado el eslogan “Jai Hind” bajo su liderazgo.

84 Gandhiji se opuso a la invasión de la India de Subhash Chandra Bose. Nehru se opuso porque no aprobaba el apoyo que Bose le daba al invasor japonés. Pero, sin importar las diferencias entre Bose y los demás líderes indios, no había duda de que Subhash era más querido que cualquier otro por su esfuerzo para destruir el imperialismo

británico sin ayuda. Si Subhash hubiera vivido y entrado a la India en 1945 después de la derrota de los japoneses, toda la población hubiera, como un solo hombre, estado detrás de él y le hubiera dado la bienvenida más afectuosa. Sin embargo, de nuevo Gandhiji fue más afortunado. Lokmanya Tilak murió en 1920 y Gandhiji se volvió el líder indiscutible. El éxito de Subhash le hubiera dado una tremenda derrota a Gandhiji, pero la suerte estuvo de su parte de nueva cuenta y Subhash murió fuera de la India. Entonces fue fácil para el partido del Congreso profesar amor y admiración por Subhash Chandra Bose y la A.N.I. e incluso defender a algunos de sus oficiales y hombres en el Gran Juicio de Estado en 1946, aquí mismo en Red Fort. Incluso adoptaron “Jai Hind”, el eslogan que Subhash había introducido en el Lejano Oriente. Comerciaron con el nombre de Subhash y de la A.N.I.; los dos temas que los llevaron a la victoria durante las elecciones de 1945-46 fueron su afecto fingido por la A.N.I y su homenaje hipócrita a la memoria de Subhash. Por otra parte, el partido del Congreso había prometido que se opondría a Pakistán y que resistiría a toda costa. Con estas dos garantías, trataron a la A.N.I. con poca cortesía y por supuesto que sucumbieron ante Pakistán incumpliendo su promesa.

85 Todo este tiempo, la Liga Musulmana llevó a cabo actividades traicioneras, perturbaron la paz y tranquilidad de la India al elaborar una campaña homicida en contra de los hindúes. Lord Wavell y Lord Mountbatten miraron sin preocuparse. El Congreso no se atrevió a condenar o a detener estas inmensas masacres en busca de su política de apaciguar a toda costa. Gandhiji suprimió todo lo que no encajara con su patrón de actividades públicas. Por eso me sorprende cuando claman una y otra vez que la obtención de la libertad se debe a Gandhiji. Mi opinión es que tanto alcahuetear a la Liga Musulmana no era la forma de obtener la libertad. Únicamente creó un Frankenstein que terminó devorando a su creador al tragarse un tercio del territorio indio, colocando permanentemente a un vecino hostil, censorador, antipático y agresivo en lo que alguna vez fue su territorio. Acerca de la obtención de Swaraj y la libertad, sostengo que la contribución del Mahatma fue despreciable. Pero, estoy preparado para darle un lugar como patriota sincero. Sin embargo, sus enseñanzas produjeron un resultado contrario y su liderazgo puso en ridículo a la nación. En mi opinión, S.C. Bose es el héroe supremo y mártir de la India moderna. Él mantuvo viva y promovió la mentalidad revolucionaria de las masas, defendiendo todos los medios honorables, incluyendo el uso de la fuerza cuando

se necesitara para la liberación de la India. Gandhiji y su muchedumbre de egoístas trataron de destruirlo. Por ello es absolutamente incorrecto representar al Mahatma como el arquitecto de la Independencia India.

86 La verdadera causa de la retirada británica es triple, y eso no incluye el método gandhiano. Las fuerzas triples mencionadas previamente son:

i Los movimientos de los Revolucionarios Indios desde 1857 hasta 1932, eso es, hasta la muerte de Chandra Shekhar Azad en Allahabad; luego, el movimiento de carácter revolucionario, no éste de tipo gandhiano en la rebelión en todo el país de 1942; y la revuelta armada sostenida por Subhash Chandra Bose, el resultado del cual una propagación de mentalidad revolucionaria en las Fuerzas Militares de la India son los verdaderos factores dinámicos que destrozaron la misma fundación del Dominio Británico en la India. Gandhiji se oponía a todos estos esfuerzos eficaces por la libertad.

ii También debe dársele crédito a aquéllos que, llenos de espíritu patriótico, lucharon contra los británicos estrictamente bajo los lineamientos constitucionales en la sala de reuniones de la Asamblea y lograron un progreso notable en las políticas indias. La intención de esta sección era tomar la máxima ventaja de lo que lográramos y luchar de ahí en adelante. Esta sección generalmente era representada por el fallecido Lokmanya Tilak, los señores N.C. Kelkar, C.R. Das, Vithhalbhai Patel, hermano del honorable Sardar Patel, Pandit Malaviya, Bhai Parmanand, y durante los últimos diez años por destacados líderes sabha-hindúes. No obstante, el mismo Gandhiji y sus seguidores ridiculizaron esta escuela de hombres al llamarlos cazadores de trabajo o buscadores de poder, aunque ellos recurrían a menudo a los mismos métodos.

iii Sin embargo, hay otra razón importante por la que los británicos dejaron el poder y es la venida del Gobierno del Trabajo y el derrocamiento del Sr. Churchill, impuesto por las espantosas condiciones económicas y la bancarrota a la que la guerra había reducido a la Gran Bretaña.

87 Mientras el método gandhiano estuviera en ascenso, la frustración era el único resultado inevitable. Se opuso en todas partes a cada individuo o grupo espiritual, revolucionario, radical o vigoroso; y constantemente impulsó su charkha, su no-violencia y su verdad. El charkha, después de 34 de los mejores esfuerzos de Gandhiji, sólo había llevado a la expansión de la industria textil maquinizada por más del 200 por ciento. Con respecto a la verdad, lo menos que puedo decir es que la veracidad del Congresista promedio es sin lugar a dudas de un orden superior al del hombre en la calle y muy a menudo es en realidad una mentira enmascarada con una delgada apariencia de sinceridad fingida.

PARTE IV

FRUSTRACIÓN DE UN IDEAL

88 Verdaderamente hablando, la idea de unidad hindú-musulmana que Gandhiji había presentado cuando ingresó a la política india llegó a su fin desde el momento en que se estableció Pakistán porque la Liga Musulmana se oponía en ver a la India como una sola nación; con gran obstinación declararon una y otra vez que no eran indios. La unidad hindú-musulmana que Gandhiji presentó muchas veces no era de este tipo. Lo que él quería era que ambos tomaran parte en la lucha por la independencia como camaradas. Ésa era su idea de unidad hindú-musulmana. Los hindúes siguieron el consejo de Gandhiji, pero los musulmanes, en cada ocasión le hicieron caso omiso y dieron rienda suelta a un comportamiento para insultar a los hindúes, hasta que al fin, culminó con la vivisección y división del país.

89 La relación entre Gandhiji y el Sr. Jinnah también es digna de mención. Cuando el Sr. Jinnah, quien alguna vez fue un nacionalista ardiente, se convirtió en un miembro de categoría del sistema comunal, a partir de 1920 presentó el hecho claro y evidente de que su intención era ver por los intereses de la comunidad musulmana y que ésta no confiaría para nada ni en el Congreso ni en sus líderes; que los musulmanes no apoyarían la lucha por la libertad junto con el Congreso. Además, el Sr. Jinnah exigió Pakistán abiertamente. Él ha predicado estas doctrinas de manera bastante abierta. No ha engañado a nadie en cuanto a principios se refiere. Éste era el comportamiento de un enemigo público. Podía hablar sin cuidar su lengua de dividir este país con facilidad.

90 Gandhiji vio y visitó al Sr. Jinnah muchas veces. Cada vez que le suplicaba, se refería a él como “hermano Jinnah”. Incluso le ofreció el cargo de Primer Ministro de toda India, mas en ninguna ocasión mostró alguna inclinación siquiera para cooperar.

91 La voz interna de Gandhiji, su poder espiritual y su doctrina de no-violencia de las que tanto se jactó, cayeron ante la voluntad de hierro del Sr. Jinnah y probaron no tener poder alguno.

92 Sabiendo que con sus poderes espirituales no podía influenciar al Sr. Jinnah, Gandhiji debió cambiar de política o admitir su derrota y darle oportunidad a otros con

distintos puntos de vista políticos para que lidiaran con él y con la Liga Musulmana. Sin embargo, Gandhiji no era lo suficientemente honesto como para hacerlo. No pudo olvidarse ni de su egoísmo ni de sí mismo, incluso por el interés nacional. Por eso no hubo lugar para política práctica mientras se cometían torpezas tan grandes como el Himalaya.

93 Constantemente, por cerca de un año, tras la horrible masacre en Noakhali, nuestra nación se bañó en una piscina llena de sangre. Los musulmanes daban rienda suelta a horribles y espantosas masacres humanas seguidas por reacciones de hindúes en algunas partes. Los ataques de hindúes contra musulmanes en el este del Punjab, Bihar o Delhi simplemente fueron actos de reacción. No es que Gandhiji no supiera que la causa principal para estas reacciones fueron los atentados de los musulmanes hacia los hindúes en las Provincias con mayoría musulmana. Aún así, Gandhiji condenó fuertemente sólo las acciones por parte de los hindúes, y el Gobierno del Congreso incluso llegó al grado de amenazar con bombardear a los hindúes en Bihar para frenar su descontento y sus reacciones en contra de los musulmanes que se debían principalmente a los motines y atrocidades de éstos en Noakhali y demás lugares. A menudo, Gandhiji abogó durante sus oraciones que los hindúes en la India deberían tratar a los musulmanes con respeto y generosidad, incluso si los hindúes y sikhs eran masacrados en Pakistán; y aún si el Sr. Suhrawardy era el líder de los goondas (matones), debería permitírsele andar libremente y de manera segura por Delhi. Esto se evidenciará a partir de extractos dados más adelante de los discursos post-oración de Gandhiji:

a “Deberíamos reflexionar con una mente fría cuando seamos arrollados. Los hindúes jamás deberían enojarse con los musulmanes aún si éstos se mentalizan a deshacerse de su existencia. Si nos colocan a todos frente a la espada, deberíamos aceptar la muerte valientemente; puede que, incluso si dominan al mundo, nosotros lo habitemos. Al menos no temeremos a la muerte. Estamos destinados a nacer y morir; entonces, ¿por qué nos entristecemos sobre ello? Si todos nosotros morimos con una sonrisa en nuestros labios, ingresaremos a una nueva vida. Daremos origen a un nuevo Hindustán”. (6 de abril de 1947)

b “Los pocos caballeros de Rawalpindi que me llamaron hoy eran fuertes, valientes y estaban absortos en negocios. Les aconsejé permanecer

calmados. Después de todo, Dios es grande. No hay lugar donde Dios no exista, medien con él y tomen su nombre; todo estará bien. Me preguntaron qué sería de aquéllos que todavía estaban en Pakistán. Les pregunté por qué vinieron aquí (a Delhi). ¿Por qué no murieron allá? Aún sostengo la creencia de que uno debe permanecer en el lugar que se la ha dado, aún si es maltratado e incluso asesinado. Dejémonos morir si la gente nos mata, pero hagámoslo valientemente con el nombre de Dios en nuestros labios. Aún si nuestros hombres guardan silencio, por qué habríamos de enojarnos con alguien, deberían darse cuenta de que inclusive si los matan, han tenido un final bueno y propio. Que el cielo nos haga así. Que Dios nos lleve por el mismo camino. Esto es por lo que deberíamos de orar de corazón. Les aconsejo (y emito) como lo hice con los residentes de Rawalpindi, al decirles que deberían ir allá y encontrarse con los refugiados sikhs e hindúes para decirles educadamente que regresen a sus lugares en Pakistán sin ayuda de la Policía o del Ejército”. (23 de septiembre de 1947)

c “Ninguno de los que ha muerto en el Punjab va a volver. Al final nosotros también tendremos que ir allá. Es cierto que los asesinaron, pero entonces otros mueren por cólera o debido a otras causas. Aquél que nace debe morir. Si aquellos asesinados murieron con valentía, no han perdido nada, sino obtenido algo. Pero, ¿qué hacer con quienes han matado gente? es una gran pregunta. Uno puede admitir que errar es de humanos. Un ser humano es un manojito de errores. En el Punjab, nuestra protección se debe a ellos (tropas británicas). Pero, ¿es esto protección? Yo quiero aún si un puñado de personas debe protegerse a ellos mismos. No deberían temerle a la muerte. Al final, los asesinos no serán otros sino nuestros hermanos musulmanes. ¿Nuestros hermanos dejarán de serlo después de cambiar su religión? Y, ¿no actuamos como ellos? Lo que dejamos deshecho con las mujeres en Bihar”.

94 Gandhiji debió tomar en consideración que el deseo por represalias que surgía en la mente hindú simplemente era una reacción natural. Masacraban a miles de hindúes en las Provincias musulmanas sólo por ser culpables de ser hindúes, y nuestro

Gobierno era incapaz de brindarles ayuda o protección a estas desafortunadas personas. ¿Podía ser de alguna manera innatural que las oleadas de tristeza y dolor de los hindúes en esas Provincias resonaran en las mentes y corazones de los hindúes en otras? No era para nada ilógico, pues estas reacciones sólo eran signos de calor humano. Con el único objetivo de compensar los dolores y calamidades de sus prójimos y hermanos de aquellas provincias y brindarles protección, es que recurrieron a represalias en contra de los musulmanes, pues los hindúes creían que ésa era la única forma en la que frenarían las atrocidades de éstos. Cuando la gente (hindúes) notó y se percató de que el Gobierno de la Unión India era incapaz de proporcionar protección a sus hermanos que residían en Pakistán, pensó en tomar la ley en sus propias manos. Las acciones de desquite tomadas por los hindúes en Bihar fueron el resultado inevitable de la repugnancia ante las espantosas atrocidades en otras provincias. A veces, ese sentimiento es tan espiritual y natural como la bondad.

95 Esta gran revolución ha sido exitosa sólo por la idea de este tipo de sentimiento de descontento intenso contra las fechorías de los gobernantes. Hubiera sido imposible ponerle fin al gobierno de la Sociedad del malvado, se no ser por tales sentimientos de descontento, represalia y venganza que surgieron en contra de los dictadores perversos. Los eventos de historia antigua descritos en Ramayana y Mahabharat, o las guerras más recientes de Inglaterra y Estados Unidos contra Alemania y Japón indican el mismo tipo de acción y reacción. Puede ser bueno o malo, pero así es la naturaleza humana.

96 Visto desde el punto de la política india, ya lo he mostrado anteriormente en mi narración, cómo Gandhiji se opuso enérgicamente a varios esfuerzos para ganar la libertad del país. No había consistencia en su propia táctica política y en particular su comportamiento cuando la pasada guerra aún era impensable.

97 Primero divulgó el principio de que la India no debía ayudar en la guerra entre Inglaterra y Alemania. “GUERRA SIGNIFICA VIOLENCIA Y CÓMO PODRÍA YO AYUDAR” era el dicho. Sin embargo, los compañeros y seguidores adinerados de Gandhiji incrementaron enormemente sus riquezas al recibir contratos del Gobierno para el suministro de materiales para la guerra. Es innecesario que mencione nombres, puesto que todos conocen personalidades adineradas como Birla, Dalmia, Walchand Hirachand, Nanjibhai Kalidas, etc. Gandhiji y su Congreso fueron bastante ayudados por cada uno de

ellos. No obstante, Gandhiji nunca se rehusó a aceptar el dinero que estas personas ricas le ofrecieron, aunque proviniera de esta guerra bañada en sangre. Tampoco evitó que esta gente adinerada cumpliera sus contratos con el Gobierno para suministrar material para la guerra. No sólo eso, sino que Gandhiji dio su consentimiento para que comenzaran los contratos con el Congreso Khadi Bhandar para suministrar con mantas a la armada.

98 La salida de Gandhiji de la cárcel en 1944 fue seguida por la liberación de otros líderes, sin embargo, el Gobierno tenía que asegurarse de la ayuda de los líderes del Congreso en la guerra contra Japón. Gandhiji no sólo no se opuso a esto, sino que en verdad apoyó la propuesta del Gobierno.

99 En la política de Gandhiji, no había lugar para la consistencia de ideas y razones. La verdad era sólo lo que Gandhiji pudiera definir. Su política se sustentaba en viejas creencias supersticiosas tales como el poder del alma, la voz interna, el ayuno, la oración y la pureza de la mente.

100 Gandhiji alguna vez dijo:

LIBERTAD CONSEGUIDA A TRAVÉS DE NO-VIOLENCIA MIL
AÑOS DESPUÉS, ES PREFERIBLE A LA LIBERTAD CONSEGUIDA
HOY POR MEDIO DE VIOLENCIA.

Que haya actuado como dijo, o que sus acciones y sus palabras fueran diametralmente opuestas entre sí puede inferirse en alguna medida por el ejemplo citado arriba.

101 Vale la pena mencionar un ejemplo reciente de la inconsistencia de su doctrina de no-violencia. El problema de Kashmir le siguió muy de cerca al de Pakistán. Pakistán comenzó una terrible invasión para conquistar y tragarse a Kashmir. El Maharajá de Kashmir pidió ayuda al Gobierno de Nehru, éste aceptó hacerlo con la condición de que se nombrara Jefe Administrador al Sheikh Abdullah. En cada asunto de importancia, el Presidente Nehru consultó a Gandhiji. Había todas las probabilidades de que hubiera parcialidad, siendo Kashmir el lugar de nacimiento del Presidente Nehru. Y, para no dar cabida a esa parcialidad, el Presidente Nehru consultó a Gandhiji acerca de si mandar ayuda militar a Kashmir, y fue sólo con el consentimiento de éste que mandó tropas para la protección y defensa de Kashmir. El mismo Pandit Nehru dijo esto en uno de sus discursos.

102 Nuestros líderes políticos supieron desde el principio que Pakistán apoyaba la invasión de los asaltantes en Kashmir. Por ese fue evidente que enviar ayuda a Kashmir

significaba hacer la guerra directamente contra Pakistán. El mismo Gandhiji se oponía a la guerra armada, y se lo dijo al mundo entero una y otra vez. Sin embargo, le dio su consentimiento al Presidente Nehru para enviar al ejército a Kashmir. La única conclusión que puede obtenerse de lo que sucede en Kashmir es que, hoy, después de lograr la libertad para la India partida, y con las bendiciones de Gandhiji, nuestro Gobierno recurrió a la guerra donde se emplea maquinaria para matar humanos.

103 Si la confianza que tenía Gandhiji en la doctrina de no-violencia era tan firme, debió de hacer la propuesta para enviar Satyagrahis en lugar de las tropas armadas e intentar el experimento. Se debió ordenar que mandaran “*Takalis*” en lugar de rifles y “tornos de hilar” (*es decir, charkhas*) en lugar de pistolas. Era una oportunidad que valía oro para Gandhiji para mostrar el poder de su Satyagraha al seguir su precepto como un experimento al comienzo de nuestra libertad.

104 Pero, Gandhiji no hizo nada parecido. Dio inicio a una nueva guerra por su propia voluntad, durante el comienzo de la existencia de la India Libre. ¿Qué quiere decir esta incongruencia? ¿Por qué el mismo Gandhiji pisoteó la doctrina de no-violencia que tanto había defendido? A mi parecer, la razón es bastante obvia; y es que esta guerra se peleaba por Sheikh Abdullah. El poder administrativo de Kashmir pasaba a manos de los musulmanes, y es por esta razón y sólo esta que Gandhiji consintió a la destrucción de los invasores por medio de las Fuerzas Armadas. Gandhiji leía noticias horribles sobre la guerra en Kashmir mientras ayunaba hasta morir únicamente porque algunos musulmanes no podían vivir a salvo en Delhi. No obstante, no fue lo suficientemente intrépido para ayunar en frente de los invasores en Kashmir, ni tuvo el coraje para practicar Satyagraha en contra de ellos. Todos sus ayunos fueron para forzar a los hindúes.

105 Yo creo que es lamentable que en el presente siglo XX se vea a semejante hipócrita como el líder de toda la política india. La mente de este Mahatma no se vio afectada por los ataques contra los hindúes en el Estado de Haiderabad; y el Mahatma nunca le pidió al Nizam de Haiderabad que abdicara al trono. Si la política india procedía de este modo bajo la dirección y el dominio de Gandhiji, incluso la preservación de la libertad obtenida hoy, aún en una India seccionada hubiera sido imposible. Estos pensamientos surgieron en mi mente una y otra vez y estaba llena de ellos. Conforme tenían

lugar los incidentes mencionados, Gandhiji anunció su ayuno para la unidad hindú-musulmana el 13 de enero de 1948; entonces perdí casi todo el control de mis emociones.

106 Durante los últimos cuatro años estuve trabajando con el editor de un diario, y aún antes de este periodo, dediqué la mayor parte de mi tiempo al servicio del público. Por lo tanto, como tal, tenía el hábito de estar en contacto con todos los desarrollos de la política india.

107 Estaba totalmente consciente de la idea de relaciones mutuas entre los tres organismos políticos, es decir, la Liga Musulmana, el Congreso, y el Mahasabha Hindú. La Liga Musulmana siempre denominó al Congreso como una organización hindú, pero los líderes de éste se avergonzaron de ser llamados un organismo hindú. Los congresistas se sintieron abusados cuando se les llamó “Comunales”.

108 Realmente hablando, si una institución iba a ver por los intereses de una comunidad en particular sin dificultar el crecimiento del espíritu nacional, ¿por qué alguien emplearía la palabra “comunal” en el sentido de un abuso a esa institución? Sería adecuado designar a una institución que ve por los intereses de cualquier comunidad en particular al destruir la esencia del espíritu nacional como un organismo egoísta con “mentalidad comunal”. Pero, el Congreso no tenía tal discreción. El Congreso intituló tanto a la Liga Musulmana como al Mahasabha Hindú empleando la palabra “Comunal” como expresión de abuso. No obstante, lo que debe señalarse es que mientras el Congreso ha cedido a cada demanda de la Liga Musulmana, no ha prestado la atención debida siquiera a la política nacional del Mahasabha Hindú y ha desplegado propaganda de distorsión en contra de éste y de sus líderes.

109 Cuando el Congreso reconoció a la Liga Musulmana como representante de la comunidad musulmana, desde un punto de vista lógico no hubiera estado fuera de lugar reconocer al Mahasabha Hindú como representante de los hindúes, o al menos el Congreso debió declarar que vería por los intereses de los hindúes. Sin embargo, el Congreso jamás lo hizo. Como resultado de todo esto, a pesar de la existencia de un organismo tan poderoso como lo es la Liga Musulmana que ve por los intereses de los suyos, algunos musulmanes que todavía eran miembros del Congreso, también vieron por sus intereses; mientras que no había nadie que viera por los de los hindúes. No obstante, el Congreso que se burló del Mahasabha Hindú al llamarlo “Comunal” tomó parte en la conferencia de líderes

convocada por Su Excelencia Lord Wavell en Simla, y aceptó el principio de la representación del 50 por ciento de los hindúes. No sólo eso, sino que en el caso de Gandhiji, los líderes del Congreso estaban preparados para ser reconocidos como representantes de la Casta de los hindúes. Esta posición tomada por el Congreso fue la más espantosa y comunal al ser el resultado de la política que habían adoptado para apaciguar a los musulmanes.

110 ¿Fue el ideal de libertad e independencia de la India, desgarrado por la vivisección, ante el Congreso, tras la fundación de lo que nuestros grandes líderes nacionales, inteligentes y con sacrificio trabajaron asiduamente para mantener el ideal de libertad de toda la nación, que incluso sacrificaron sus vidas por su ideal de lograr la completa democracia, e intentaron la mutua cooperación entre las comunidades mayores y menores de este vasto país, y en la lucha por la libertad, de las cual, partes del Punjab, Bengala, Sind y la Provincia N.W.F. que ahora forman Pakistán, no eran en ninguna medida menos importantes que cualquier otra parte en la India? Así también, ¿Podían estos patriotas, con su ideal de libertad de todo Bharatkhand, quienes estaban, aunque fuera del Congreso, en el primer plano de los revolucionarios que, ya sea que fueran con alegría al patíbulo o pasaran sus días fuera de su madre patria como exiliados, o se pudrieran en las oscuras celdas del sueño Andamans de libertad como se previó en la concedida al país por medio de vivisección? ¿Es acaso correcto que la recompensa por sus sacrificios incomparables haya sido el establecimiento de un Estado fundado por fanáticos religiosos de fe ciega en una parte del país?

111 Sin embargo, el Congreso, bajo el liderazgo de Gandhiji, comenzó su rendición ante los musulmanes, desde el tiempo en que se hicieron las 14 demandas del Sr. Jinnah hasta el establecimiento de Pakistán. No es una vista deplorable para la gente ver al Congreso celebrar la ocasión del establecimiento de un Dominio Gobierno en el resto del país destrozado y dividido por Pakistán al este y al oeste y con la espina punzante de Haiderabad al centro. El ver este hundimiento del Congreso bajo el dominio de Gandhiji, me recuerda del verso bien conocido de Raja Bhartrihari en el sentido:

(El Ganges ha caído desde los cielos en la cabeza de Shiva, de allí a los Himalayas, de allí a la Tierra, y de allí al mar. De esta manera, bajó y bajó y alcanzó un escalón muy bajo. Se dice que verdaderamente las personas indiscriminadas se deterioran a la posición baja de cien formas.)

PARTE V

CLÍMAX DEL APACIGUAMIENTO ANTINACIONAL

112 Él día en que decidí remover a Gandhiji de la escena política, me fue claro que personalmente yo perdería todo lo que podría ser mío. No soy una persona adinerada, pero sí tenía una posición de honor y respeto entre aquéllos conocidos como sociedad de clase media. He estado en la vida pública de mi Provincia, y el servicio que he sido capaz de brindar, hasta ahora me ha dado un sitio de honor y respeto entre mi gente. Las ideas de cultura y civilización no me resultan extrañas. He tenido ante mí algunos programas de trabajo constructivo para hacerlos en mi vida futura y siento que he tenido la fuerza suficiente para emprenderlos y llevarlos a cabo con éxito. Me he mantenido sano y no sufro de ningún padecimiento corporal ni soy adicto a ningún vicio. Aunque no sea yo un hombre muy ilustrado, siento gran respeto y admiración por quienes sí lo son.

113 A partir del año 1929-30, cuando el Congreso lanzó su primera campaña de Movimiento de Desobediencia Civil, ingresé a la vida de trabajador público. Yo era simplemente un estudiante en aquel entonces. Las conferencias relacionadas con este movimiento y los reportes publicados en los periódicos me impresionaron grandemente, así que decidí unirme al movimiento y tomar la carrera de un trabajador público. Justo después, cuando este movimiento estaba encima de los problemas relacionados con los musulmanes, asumió una apariencia grave, y un movimiento para producir la unificación de los hindúes era llevada a cargo de manera intensa por líderes sabha-hindúes tales como el Dr. Moonje, Bhai Parmanandji, Pandit Madan Mohan Malaviya, así como por algunos líderes del Arya Samaj y los trabajadores del Rashtriya Sawayam Sevak Sangh. Todos los organismos políticos discutían con ardor la cuestión del Premio Comunitario; también es digno de mencionarse aquí que en la Sesión del Mahasabha Hindú que se llevó a cabo en el año de 1935, se decidió contender contra el Congreso por las elecciones para las legislaturas, ya que la actitud de éste era injustamente a favor de los musulmanes y perjudicial para los hindúes. El Mahasabha Hindú decidió esta contienda contra el Congreso con el auspicio del fallecido Pandit Madan Mohan Malviya, quien también era un líder veterano del Congreso.

114 A su vez, alrededor del año 1932, el fallecido Dr. Hedgewar de Nagpur fundó el Rashtriya Swayam Sevak Sangh en Maharashtra. Su oración me impresionó de gran manera y me uní al Sangha como voluntario. Soy uno de esos voluntarios del Maharashtra que se unió al Sangha en su etapa inicial. Durante algunos años también trabajé del lado intelectual en la Provincia de Maharashtra. Habiendo trabajado por la elevación espiritual de los hindúes, sentí necesario tomar parte en las actividades políticas del país para la protección de los derechos de los hindúes. Por eso dejé el Sangha y me uní al Mahasabha Hindú.

115 En el año 1938, dirigí al primer grupo de voluntarios que marcharon en el territorio del Estado de Haiderabad cuando inició el movimiento de resistencia pacífica del Mahasabha Hindú, con una demanda por un gobierno responsable en el Estado. Fui arrestado y sentenciado a un año de prisión. Tengo una experiencia personal con los incivilizados, mejor dicho, con el dominio bárbaro de Haiderabad, y he sufrido el castigo corporal de docenas de varazos por el agravio de cantar el “Vande Mataram” a la hora de la oración.

116 En el año 1943, el Gobierno de Bihar emitió una proclamación que prohibió llevar a cabo la Sesión del Mahasabha Hindú en Bhagalpur. El Mahasabha Hindú resolvió desafiar esta prohibición por considerar que la acción del Gobierno era injusta e ilegal. La sesión se llevó a cabo a pesar de todas las precauciones que tomó el Gobierno para prevenirla. Tomé un papel de liderazgo en la preparación de la sesión al mantenerme oculto por cerca de un mes. Durante este periodo, al leer los periódicos me topé con artículos que apreciaban mi trabajo, también oí gente que expresaba su aprobación por mi parte en la vida pública. Por naturaleza no soy una persona con temperamento violento. Badge, el delator, en la página 225 de su testimonio declaró que saqué un cuchillo para apuñalar al Sr. Bhopatkar. Esa declaración es totalmente falsa. El Sr. Bhopatkar se encuentra actualmente dirigiendo a los abogados que defienden a los acusados. De haber cometido semejante asalto como le describe el delator, ¿se hubiera ofrecido para brindarnos asistencia en nuestra defensa? Si el incidente que alega fuera cierto, lo menos que hubiera pensado sería aceptar la ayuda del Sr. Bhopatkar.

117 Quienes me conocen personalmente me toman por una persona de temperamento reservado. Pero, cuando los líderes de alto rango del Congreso, con el

consentimiento de Gandhiji, dividieron y rasgaron el país, el cual consideramos una deidad de culto, mi mente se llenó con pensamientos de horrible ira.

Quiero dejar en claro que no soy un enemigo del Congreso. Siempre he visto a ese organismo como la principal institución que ha trabajado por la elevación espiritual del país. Tuve y tengo mis diferencias con sus líderes. Esto se verá claramente en mi carta dirigida a Veer Savarkar el 28 de febrero de 1938 (RXD/30), la cual está escrita con mi letra y firmada por mí y admito su contenido.

118 No había ninguna enemistad entre Gandhiji y yo por motivos personales. Para aquéllos que hablan del motivo honesto de Gandhiji al apoyar Pakistán, yo sólo tengo que decir que no tuve sino el puro interés de nuestra nación en mi corazón al tomar el paso extremo en contra de la persona de Gandhiji, quien era la persona más responsable por el terrible evento que culminó con la creación de Pakistán. Pude prever el resultado de mi acción en contra de la vida de Gandhiji, y me di cuenta de que en el momento en que la gente supiera sobre ello, a pesar de las circunstancias, cambiaría su manera de verme. Mi estatus y honor ante la sociedad y la simpatía que la gente sentía por mí se vería aplastada por completo. Me di perfecta cuenta de que se me vería como el ser más despreciable en la sociedad.

119 Tenía una idea clara acerca de los ataques ardientes que se lanzarían contra mí en la Prensa. Pero, nunca pensé que el fuego que la prensa me echara pudiera intimidarme. Si la Prensa india hubiera criticado de manera imparcial la política antinacional de Gandhiji, y si hubiera impulsado a la gente que consideraba que el interés de la nación era mucho mayor que el capricho de un individuo sin importar que tan grande fuera, Gandhiji y sus seguidores jamás se hubieran atrevido a conceder Pakistán a los musulmanes tan fácilmente como lo hicieron. La Prensa mostró tanta debilidad y sumisión ante el Alto Mando del Congreso que permitió que los errores de líderes pasaran por alto e inadvertidos, e hicieron la vivisección fácil con su política. El miedo a esa Prensa, débil y servil como era, no podía ahuyentar mi resolución.

120 En algunos cuarteles se declara que la gente no hubiera tenido su independencia a menos de que se concediera Pakistán. No obstante, yo lo tomé como una opinión absolutamente incorrecta y falsa. Para mí, es meramente una excusa para justificar la acción que tomaron los líderes. Los líderes del credo gandhiano a menudo claman que

conquistaron “Swarajya” con su lucha. De haberlo hecho, hubiera sido ridículo decir que los británicos que cedieron, estaban en una posición para establecer la condición de Pakistán antes de que la concesión de independencia pudiera efectuarse. En mi opinión, sólo podía haber una razón para que Gandhiji y sus seguidores dieran su consentimiento para la creación de Pakistán, y es que estas personas estaban acostumbradas a montar un espectáculo de hesitación y resistencia al comienzo y al final para rendirse ante las demandas de los musulmanes.

121 Se concedió Pakistán el 15 de agosto de 1947, ¿y cómo? Se concedió Pakistán engañando a la gente y sin ninguna consideración por los sentimientos u opiniones de las personas del Punjab, Bengala, la Provincia N.W.F., Sind, etc. Se dividió al indivisible Bharat en dos, y en una de sus partes se estableció un Estado teocrático. Los musulmanes obtuvieron el fruto de sus movimientos y acciones antinacionales en la forma de Pakistán. Los líderes del credo gandhiano ridiculizaron a los oponentes de Pakistán tildándolos de traidores y de mentalidad comunal, mientras ellos mismos ayudaron al establecimiento de un Estado musulmán en la India al ceder ante las demandas del Sr. Jinnah. Este evento perturbó mi tranquilidad mental. Sin embargo, si aún después de la fundación de Pakistán, este Gobierno gandhiano hubiera hecho algo para proteger los intereses de los hindúes en Pakistán, me hubiera sido posible controlar mi mente, la cual se había sacudido a causa de esta terrible decepción de la gente. No obstante, tras entregar a decenas de millones de hindúes a la merced de los musulmanes en Pakistán, Gandhiji y sus partidarios les aconsejaron no abandonarlo, sino permanecer ahí. En consecuencia, los hindúes se vieron atrapados a manos de las autoridades musulmanas, desprevenidos y en tales circunstancias, sucedió una calamidad tras otra. Cuando traigo a mi mente todos estos acontecimientos, mi cuerpo simplemente siente el horror de un fuego ardiendo, inclusive ahora.

122 Cada nuevo día traía consigo las noticias acerca de miles de hindúes que eran masacrados, sikhs que ascendían a 15,000 que habían sido tiroteados, cientos de mujeres despojadas de sus ropas, a las que se les desnudaba y llevaban en procesión para ser vendidas en el mercado como ganado. Miles y miles de hindúes tuvieron que correr por sus vidas y perdieron todo lo que era de ellos. Una gran marcha de refugiados que se extendía a lo largo de más de 40 millas se movía hacia la Unión India. ¿Cómo contrarrestó

el Gobierno de la Unión este terrible suceso? ¡Ah!, ¡arrojándoles panes a los refugiados desde los aires!

123 Estas atrocidades y baños de sangre se hubieran frenado en cierta medida si el Gobierno Indio hubiera presentado protestas en contra del tratamiento impuesto a las minorías en Pakistán, o incluso, si hubieran amenazado fríamente con tratar de la misma forma a los musulmanes en la India como medida de represalia. Pero, el Gobierno, que estaba bajo el pulgar de Gandhiji, recurrió a medios absolutamente diferentes. Si se le daba voz en la Prensa a las quejas de las minorías en Pakistán, se les denominaban intentos por esparcir desafecto entre las comunidades y ofensas; el Gobierno del Congreso en varias Provincias comenzó a exigir, uno tras otro, pagos bajo el Acta de Poderes de Emergencia de la Prensa. Solamente yo recibí notas demandando por valores de hasta Rs.16,000/-, y sólo en la Provincia de Bombay ocurrieron cerca de 900 casos, como lo declara en esta Corte el Miembro de Origen, el Sr. Morarjibhai. No se hizo nada para remediar las quejas de la Prensa aún cuando las delegaciones de ésta sirven a los Ministros. Fue así como hubo una decepción total en mi intento por presionar a través de medios pacíficos al Gobierno del Congreso guiado por el credo gandhiano.

124 Cuando todos estos acontecimientos tenían lugar en Pakistán, Gandhiji no protestó ni censuró siquiera con una sola palabra al Gobierno de Pakistán o a los musulmanes involucrados. Las atrocidades a las que recurrieron los musulmanes en Pakistán para extirpar la cultura y la sociedad hindú se deben enteramente a las enseñanzas y al comportamiento de Gandhiji. Si se hubiera manejado de manera práctica la política india, jamás hubiera ocurrido la terrible carnicería humana, algo sin precedentes en la historia.

125 Lo más notable e importante es que a Gandhiji jamás le importó la opinión de la gente cuando se trataba sobre musulmanes. Su tema de no-violencia estaba empapado con sangre humana, por lo que para la gente era imposible considerar una idea a favor de Pakistán. Mientras haya un Estado teocrático y un Gobierno al lado de la Unión India, la paz y tranquilidad de ésta siempre peligrarán. A pesar de todos estos hechos, Gandhiji asumió una tarea de propaganda, que aún el más leal de los partidarios de la Liga Musulmana seguramente no hubiera sido capaz de hacer, para detener la divulgación de la opinión desfavorable en la mente de la gente acerca de Pakistán.

126 Por este tiempo fue cuando recurrió a su última huelga de hambre. Cada condición dada por él para detener el ayuno fue a favor de los musulmanes y en contra de los hindúes.

127 Una de las siete condiciones que Gandhiji impuso para interrumpir su huelga de hambre relacionada con las mezquitas en Delhi ocupadas por los refugiados. Esta condición era en el sentido en que todas las mezquitas en Delhi que ocupaban los refugiados debían ser desocupadas o desalojadas y cederse a los musulmanes. Gandhiji logró que el Gobierno y ciertos líderes aceptaran esta condición a través de coaccionarlos por medio de su ayuno. Sucedió que ese día yo estaba en Delhi y personalmente vi algunos de los eventos que ocurrieron para lograr que esta condición se cumpliera en su totalidad. Esos fueron los días de frío intenso o extremo, y el día en que Gandhiji rompió su ayuno estaba lloviendo. Debido a este inusual tiempo, el ambiente punzante hizo que aún las personas de posición acomodada temblaran. Familias y familias de refugiados que habían venido a Delhi para albergarse fueron expulsadas, y al hacerlo, no se les proveyó de nada para su refugio o morada. Una o dos familias con sus hijos y mujeres con sus pequeñas pertenencias que traían consigo decían: *“Gandhiji, danos un lugar para albergarnos”*, incluso se acercaron y fueron a la Casa Birla. Pero, fue posible que los gritos de esta pobre gente hindú llegaran hasta Gandhiji que vivía en la palaciega Casa Birla. Fui testigo con mis propios ojos de esta escena que hubiera ablandado aún el corazón de la persona más dura. Sin embargo, pensamientos más profundos que éste comenzaron a aparecer en mi mente. ¿Fue acaso por diversión que los refugiados encontraron mejor estas mezquitas que sus propios hogares de los cuales fueron desalojados? ¿Acaso Gandhiji no estaba al tanto de las razones y circunstancias que los llevaron a ocupar las mezquitas? No existía ningún templo o Gurudwara en la parte del país que se convirtió en Pakistán. Estos refugiados habían visto con sus propios ojos a sus templos y Gurudwaras profanados por mal uso simplemente con el propósito de insultar a los sikhs y a los hindúes. Los refugiados vinieron a Delhi huyendo y teniendo que dejar todo lo que les pertenecía, y no había lugar para abrigo en Delhi. ¿Qué pregunta podría hacerse si los refugiados traían una y otra vez los recuerdos de sus casas y hogares en el Punjab y la Provincia N.W.F. mientras se resguardaban a las orillas de las calles o debajo de algún árbol? Fue bajo estas circunstancias que éstos recurrieron a ocupar las mezquitas. Se cobijaban bajo el techo de

las mezquitas, y al hacerlo, ¿no se usaban éstas en beneficio de la humanidad? Si mientras Gandhiji imponía la condición de que se evacuara a los refugiados de las mezquitas que habían ocupado, hubiera pedido al Gobierno y a la gente concerniente que proporcionaran algún arreglo alternativo para su alojamiento antes de hacer que los echaran, hubiera mostrado un toque humano en su demanda. Si mientras Gandhiji demandaba la evacuación de los refugiados de las mezquitas, también hubiera impuesto una condición en el sentido de que los musulmanes deberían cederle a los hindúes los templos de Pakistán, o alguna condición parecida, su enseñanza de no-violencia, su ansiedad por la unidad hindú-musulmana y su creencia en el poder del alma se hubieran tomado o entendido como imparciales, animosas y no-comunales. Gandhiji era lo suficientemente perspicaz para saber que si para terminar su huelga de hambre hubiera impuesto una condición a los musulmanes en Pakistán, difícilmente hubiera encontrado alguno que mostrara aflicción si el ayuno terminara en su muerte. Fue por esta razón que intencionalmente evitó imponer alguna condición a los musulmanes. Quedó claro en su experiencia pasada que el Sr. Jinnah no se perturbó o se vio influenciado en lo absoluto por su ayuno y que la Liga Musulmana apenas le daba algún valor a la “voz interior” de Gandhiji.

128 No estaría fuera de lugar declarar aquí que los restos (cenizas) de Gandhiji se esparcieron en grandes ciudades y muchos ríos de la India y del extranjero, pero éstas no se pudieron propagar en Santo del Indo que pasa a través de Pakistán a pesar de los intentos de Shri Shree Prakash, el Alto Comisionado Indio en Pakistán.

129 Permítanos tomar el caso de las 55 decenas de millones de rupias. Aquí, leo de la Información india que data del 2 de febrero de 1948 los siguientes extractos:

- 1 Extractos del discurso del Honorable Sardar Vallabhai Patel en la conferencia de prensa sostenida el 12 de enero de 1948.
- 2 Extracto del discurso del Honorable Sir Shanmukham Chetty.
- 3 El espontáneo gesto de buena voluntad de la India, y
- 4 Un extracto de la declaración del Honorable Primer Ministro.

El mismo Gandhiji dijo acerca de estas 55 decenas de millones de rupias que siempre es difícil hacer que un Gobierno altere su decisión. Sin embargo, el Gobierno ha alterado y cambiado su decisión original de retener el pago de 55 decenas de millones de rupias a Pakistán, y la razón para hacerlo fue la huelga de hambre. (Sermón de Gandhiji durante la

reunión para orar sostenida el día o alrededor del 21 de enero de 1948). La decisión de retener el pago de 55 decenas de millones de rupias a Pakistán fue tomada por nuestro Gobierno, el cual dice ser el Gobierno de la gente. No obstante, se le dio marcha atrás a esta decisión del Gobierno de la gente para acoplarse al ayuno de Gandhiji. Para mí resultó evidente que la fuerza de la opinión pública no era nada sino una insignificancia comparada con las tendencias de Gandhiji favorables para Pakistán.

130 La creación de Pakistán es el resultado de la hostilidad musulmana hacia el movimiento nacional de la India. Este mismo Gobierno encarceló a un número de personas que mostraron su lealtad a Pakistán como columnistas de quinta. No obstante, el mismo Gandhiji era el más grande partidario y defensor de Pakistán, y no había poder que ejerciera control alguno en él o en su actitud.

131 En tales circunstancias, el único remedio efectivo para librar a los hindúes de las atrocidades de los musulmanes era, en mi opinión, eliminar a Gandhiji de este mundo.

132 Se le refiere a Gandhiji como el Padre de la Nación, un epíteto de gran veneración. Pero si es así, ha fallado en su deber paternal en la medida en que ha actuado de manera muy traicionera con la nación al consentir su partición. Si Gandhiji verdaderamente hubiera mantenido su oposición con respecto a la creación de Pakistán, la Liga Musulmana no hubiera tenido la fuerza para exigirla y los británicos no lo hubieran creado a pesar de sus más grandes esfuerzos para establecerlo. La razón para esto no es muy difícil de entender. La gente de este país estaba impaciente y era vehemente en su oposición a Pakistán. Pero, Gandhiji jugó con las personas y les dio partes del país a los musulmanes para la creación de Pakistán. Sostengo firmemente que al hacerlo, Gandhiji falló en el deber que le correspondía llevar a cabo como Padre de la Nación. Ha probado ser el Padre de Pakistán. Fue por esta razón solamente que yo, como hijo obediente de la Madre India, creí mi deber poner un fin a la vida del llamado Padre de la Nación, que había jugado un rol importante en ocasionar la vivisección del país, nuestra madre patria.

133 El caso de Haiderabad tiene también la misma historia. No es necesario referir las atroces fechorías perpetradas por los Ministros de Nizam y los Razakars. Laik Alí, el Primer Ministro de Haiderabad, tuvo una entrevista con Gandhiji durante la última semana de enero de 1948. Fue evidente, por la manera en la que vio estos asuntos de Haiderabad, que Gandhiji pronto comenzaría con sus experimentos de no-violencia en el

Estado y trataría a Kasim Razvi como su hijo adoptivo justo como lo hizo con Suhrawardy. No fue difícil ver que sería imposible que el Gobierno, a pesar de todo su poder, tomara medidas fuertes contra el Estado Musulmán como Haiderabad mientras Gandhiji estuviera allí. Si el Gobierno hubiera decidido emprender alguna acción militar o policiaca contra Haiderabad, se hubiera visto obligado a retirarla tal como ocurrió en el caso del pago de los 55 decenas de millones de rupias en nombre de la unidad hindú-musulmana, porque Gandhiji hubiera ayunado hasta morir y las manos del Gobierno se hubieran atado para salvar su vida.

134 La práctica de no-violencia, según Gandhiji, es soportar o aguantar los golpes del agresor sin mostrar resistencia alguna ya sea mediante armas o la fuerza física. Mientras Gandhiji describía su no-violencia, dio el ejemplo de un “tigre que se vuelve seguidor del credo de no-violencia después de que las vacas le permitieron matarlas y devorarlas en tal cantidad que el tigre terminó por cansarse de hacerlo”. Se recordará que en Kanpur, en su hogar, Ganesh Shanker Vidyarthi cayó víctima de un ataque sanguinario en manos de los musulmanes. A menudo Gandhiji citó esta sumisión ante los golpes de los musulmanes como un ejemplo ideal de aceptar la muerte por el credo de no-violencia; he creído y creo firmemente que el tipo de no-violencia descrito anteriormente llevará a la nación a la ruina y le facilitará a Pakistán entrar a lo que resta de ella y ocuparla.

135 En pocas palabras, me dije a mí mismo y preví que quedaría arruinado y que lo único que podría esperar de la gente no sería nada sino odio, y que perdería todo mi honor, aún más valioso que mi vida, si matara a Gandhiji. Pero a la vez, sentí que la política india, en ausencia de Gandhiji, seguramente sería práctica, capaz de tomar represalias, y poderosa con las fuerzas armadas. Sin duda mi futuro se vería totalmente arruinado, pero la nación se salvaría de los avances de Pakistán. La gente podría llegar a llamarme y calificarme como desprovisto de cualquier sentido o tonto, pero la nación sería libre para seguir el curso fundado en la razón, la cual considero necesaria para cimentar la construcción de la nación. Tras considerar plenamente la cuestión, tomé una decisión final sobre el asunto, pero no hablé sobre ello con nadie. Me armé de valor con ambas manos y sí le disparé a Gandhiji el 30 de enero de 1948 en la tierra para orar de la Casa Birla.

136 Difícilmente me queda algo por decir. Si la devoción por la nación de uno significa un pecado, admito que lo he cometido. Si es meritorio, humildemente reclamo ése

mérito. Creo completamente y en confidencia que si hay otro tribunal de justicia más allá del fundado por los mortales, mi acto no será interpretado como injusto. Si después de la muerte no hubiera un lugar que alcanzar o al cual ir, entonces no hay más que decir. Recurrí a la acción que hice sencillamente por el beneficio de la humanidad. Acepto que le disparé a la persona cuyas política y acciones habían traído tormento y ruina y destrucción a centenas de millares de hindúes.

137 Realmente hablando, mi vida también llegó a un fin cuando le disparé a Gandhiji. Desde entonces he pasado mis días como en trance y meditación. Lo que he visto y observado durante este tiempo me ha dado completa satisfacción.

138 El problema del Estado de Haiderabad, el cual se había retrasado y pospuesto innecesariamente, tras la muerte de Gandhiji, el Gobierno lo ha resuelto correctamente mediante el uso de la fuerza armada. Se ha visto al actual Gobierno de la India restante tomar el curso de la política práctica. Se dice que el Miembro de Origen ha expresado que la nación debe poseer ejércitos completamente equipados con armas modernas y maquinaria de combate. Mientras expresaba esto, agregó que un paso como tal se daría manteniendo los ideales de Gandhiji. Puede decirlo para su satisfacción. Sin embargo, uno no debe olvidar que si eso fuera así, no habría diferencia entre los medios para proteger la nación de Hitler, Mussolini, Churchill o Roosevelt con la treta basada en la no-violencia de Gandhiji. Entonces sería imposible decir que hubo un mensaje nuevo y especial de no-violencia de Gandhiji.

139 Estoy preparado para admitir que Gandhiji se sometió a sufrimientos por el bien de la nación. En efecto produjo un despertar en las mentes de las personas. Tampoco hizo nada en su beneficio; pero me duele decir que no fue lo suficientemente honesto para reconocer la derrota y fracaso total del principio de no-violencia. He leído las vidas de otros patriotas inteligentes y poderosos que hicieron sacrificios aún más grandes que los de Gandhiji. Incluso he visto personalmente a algunos de ellos. Pero, sea lo que sea, me inclino en señal de respeto por el servicio que Gandhiji brindó a la nación, y por lo mismo a Gandhiji; y antes de que le disparara, en verdad hice una reverencia. No obstante, sostengo que aún este sirviente del país no tenía derecho para dividir la nación, imagen de nuestra adoración, engañando a la gente. Aún así lo hizo. No había maquinaria legal por la cual un

delincuente como ése pudiera ser castigado, y fue por eso que recurrí a dispararle a Gandhiji, pues era lo único que podía hacer.

140 Si yo no hubiera realizado esta acción, por supuesto que hubiera sido mejor para mí. Sin embargo, las circunstancias estaban más allá de mi control. Tan fuerte era el impulso de mi mente, que sentí que no debía permitírsele a este hombre tener una muerte natural, para que el mundo supiera que él tenía que pagar con su vida por su favoritismo injusto, antinacional y peligroso hacia una sección fanática del país. Decidí ponerle fin a este asunto y a las futuras masacres de cientos de miles de hindúes que no tenían la culpa. Que Dios lo perdone por su naturaleza egoísta que probó ser demasiado desastrosa para los amados hijos de esta Tierra Santa.

141 No siento animadversión o enemistad contra nadie en específico. Tampoco creo que haya alguien hostil hacia mi persona. Acepto que no sentía respeto por el presente Gobierno debido a su política, la cual injustamente favorecía a los musulmanes. Pero, al mismo tiempo veo claramente que dicha política se debía por la presencia de Gandhiji. Sin embargo, en ausencia de tal presión, el camino ahora se encuentra libre para el establecimiento de un Estado secular en el verdadero sentido de la palabra. Tengo que decir con gran pesar que el honorable Primer Ministro Pandit Nehruji olvida que sus acciones y obras a veces se contradicen cuando habla de un Estado secular sin importar tiempo ni estación; porque es significativo resaltar que él mismo ha adoptado un papel importante en ceder al establecimiento de Pakistán, un estado teocrático. Debió percatarse que nunca traerá prosperidad a la Unión India con un Estado fundado en una fe fanática y ciega. Tras considerarlo todo, mi mente me impulsó a tomar acción contra Gandhiji. Nadie ejerció o pudo ejercer presión en mí para tomar esta acción.

142 La Honorable Corte puede tomar cualquier postura respecto al impulso que mi mente recibió y la acción que realicé en virtud del mismo, y puede dictaminar las órdenes de sentencia que considere pertinentes. No deseo decir nada al respecto. No deseo que se me muestre misericordia alguna. Por mi parte, tampoco quiero que nadie pida misericordia para mí.

143 Hay varias personas aquí conmigo tratadas como conspiradores. Ya he dicho que en la acción que cometí no tuve compañeros y que yo soy el único responsable por ella. Si ellos no estuvieran acusados, yo no hubiera presentado ninguna defensa, pues estaría

claro por el hecho de que querría y le ordenaría a mi abogado que no interrogara a ninguno de los testigos conectados con el incidente del 30 de enero de 1948.

144 Ya he dejado en claro que en lo personal jamás acepté la idea de una manifestación pacífica, aún el 20 de enero de 1948, inclusive para la propaganda efectiva. Sin embargo, accedí a unirme a dicha manifestación en la reunión para orar de Gandhiji, aunque con gran renuencia. Pero, por suerte no pude formar parte de ella. Y, cuando supe que ésta no podía efectuarse por una u otra razón, me decepcioné y desesperé. Los esfuerzos del Sr. Apte y otros para asegurar los voluntarios de Bombay, Poona y Gwalior no rindieron frutos. Entonces no vi otro camino, sino el extremo.

145 Con estos pensamientos en mente, mientras me desplazaba a través del campo para refugiados en Delhi, conocí a un fotógrafo con una cámara en su espalda. Me pidió fotografiarme. Parecía ser un refugiado. Acepté y me retrató. Regresando a la Estación del Ferrocarril de Delhi, le escribí dos cartas a Apte para darle una vaga idea de mi estado mental adjuntando además mis fotografías, pues creí que era mi deber informarle al Sr. Nanarao Apte por ser uno de mis socios cercanos en el negocio de la prensa; una de éstas cartas la envié a su domicilio en Poona, y la otra a la Oficina Rashtra Hindú.

146 Me gustaría agregar que todas las declaraciones hechas por mí tocante a esto son totalmente ciertas y correctas y que cada una de ellas se hizo con referencia a libros autorizados. He hecho uso de varias publicaciones de la Información India, un órgano oficial del Gobierno de la India para informar al público, el Anuario Indio, la Historia del Congreso, la Autobiografía de Gandhiji, Boletines del Congreso expedidos de vez en cuando y los archivos de Harijan e India Joven, y los discursos post-oración de Gandhiji. No he hecho esta declaración tan extensa porque quiera que la gente me elogie. Mi único objetivo al hacerlo es no dar cabida a ningún malentendido acerca de mí, y que no haya vaguedad en sus mentes sobre mi criterio.

147 Que el país, mejor conocido como Hindustán, vuelva a estar unido y sea uno y que se le enseñe a la gente a deshacerse de la mentalidad derrotista que la hacía someterse ante los agresores. Éste es mi último deseo y plegaria al Todopoderoso.

148 Ahora he terminado, pero antes de sentarme debo expresar sincera y respetuosamente mi gratitud a Su Señoría por su paciencia al escucharme, la cortesía que mostró y las facilidades dadas. Del mismo modo, agradezco a mis asesores legales y

abogados por su ayuda durante este gran juicio. No siento animadversión hacia los oficiales de policía conectados con este caso. Les agradezco sinceramente la atención y el trato que me dieron. De igual manera, agradezco a las autoridades de la cárcel por el buen trato que me brindaron.

149 Es un hecho que en la presencia de una multitud que ascendía a 300 o 400 personas le disparé a Gandhiji a plena luz del día. No hice intento alguno por escapar; de hecho, jamás tuve la idea de huir. No traté de dispararme; nunca fue mi intención hacerlo, pues, era mi deseo ardiente expresar mis pensamientos en una audiencia pública.

150 Mi confianza acerca del lado moral de mi acción no se ha visto afectada siquiera con las críticas realizadas contra ella. No tengo duda de que historiadores honestos ponderarán mi acto y encontrarán el valor del mismo algún día en el futuro.

AKHANDA BHARAT AMAR RAHE

VANDE MATARAM

(Juez Especial)

(Nathuram V. Godse)

Delhi, 8.11.1948

LOS ALEGATOS ANTE EL JUEZ ESPECIAL, JUICIO Y APELACIONES AL TRIBUNAL SUPERIOR

Las declaraciones de los acusados, la cuales se registraron desde el 8 de noviembre de 1948 hasta el 22 de noviembre de 1948 ascienden a 260 páginas. A su vez, la defensa presentó 119 documentos.

De los otros acusados, Madan Lal Pahwa ha confesado que él encendió la plancha de algodón pólvora en el recinto para las reuniones de oración el 20 de enero de 1948 mientras se daba el discurso post-oración de Gandhiji. Su acción fue sólo para hacer constar su protesta en contra de la política pro-musulmana de Gandhiji, la cual estaba en contra de los intereses nacionales, y no hubo ni una conspiración ni fue miembro de ella.

Digamber Badge, habiéndose convertido en un delator, su declaración se limitó a favorecer la historia de la parte acusadora.

Nathuram Godse ha declarado inequívocamente que fue él quien deliberadamente disparó la pistola con la intención de asesinar y dio sus elaboradas razones para haberlo hecho. Negó el cargo por conspiración. Todos los otros acusados negaron el cargo por conspiración, o alegaron no saber sobre ella.

Los argumentos de la Fiscalía y de la Defensa comenzaron el 1.12.1948 y continuaron día tras día. Nathuram V. Godse pleiteó su propio caso, mientras que Shri P.R. Das de Patna abogó el caso en nombre de Veer Savarkar. No pueden omitirse de ser mencionados dos acontecimientos en la Sala de Justicia.

En el juicio, Nathuram dijo que dos balas habían salido de la pistola, mientras que el reporte médico encontró tres. Shri C.K. Daphtary presentó que el acusado (Nathuram) expuso este argumento de “dos balas” para sustentar el “beneficio de la duda”. Nathuram pronto se puso de pie y replicó:

La pistola era automática. El gatillo fue presionado una sola vez. Si salieron dos balas o tres, es inmaterial, puesto que una sola era suficiente, y esa la disparé yo. Si con esta discrepancia aumenta en algo el “beneficio de la duda”, lo mismo puede concedérsele a la parte acusadora.

El otro fue cuando Shri C.K. Daphtary, a medias de su argumento, se refirió al incidente del asesinato como un acto “inmoral”. Nathuram se levantó y objetó a ello.

Al menos, en lo que concierne a este caso, la Fiscalía no tiene derecho para discutir la moralidad del acto, tampoco la Corte, humildemente alego que no tienen jurisdicción alguna para decidir ese asunto. Se ve que los conceptos de moralidad cambian de sociedad a sociedad, de país a país y de siglo a siglo. En una sociedad en particular se consideraría inmoral que las mujeres no usen velo (parda), mientras que en otras puede ser perfectamente moral. En algunos países tomar licor no se consideraría inmoral en lo absoluto. En un cierto siglo, enseñar las tradiciones védicas a los no-brahmanes se hubiera visto como altamente inmoral, pero no hoy. Tal es la manera en la que los conceptos de moralidad van cambiando. Nadie, por lo tanto, será capaz de determinar una norma estándar para juzgar moralidad o inmoralidad para todos los tiempos, sin considerar país o ambiente.

Si la Fiscalía quiere mantener que matar es absolutamente, totalmente y sin ninguna excepción “inmoral”, entonces se tendrá que admitir que los actuales gobernantes se comportan de la manera más inmoral, porque en ocasiones tienen que recurrir a dispararle a la gente.

La Fiscalía no tiene el derecho ni legal ni moral para traer a luz esta cuestión. Si a los abogados del Gobierno se les pagara un poco más de lo que perciben ahora, sin dudarlos trabajarían como abogados defensores. ¿Podría, por consiguiente, decirse sólo por esto que han abandonado la moralidad o el lado moral?

El Tribunal sólo tiene jurisdicción para decidir la legalidad o no de mi acto, pero en cuanto a la moralidad se refiere, estoy convencido de que lo que hice fue totalmente moral y, respecto a esa convicción, este Tribunal no tiene jurisdicción.

Los argumentos concluyeron el 30.12.1948. Nos dio la impresión de que en un mes se deliberaría el juicio.

El 10 de febrero de 1949 llegó. Llegamos al Tribunal. Conforme el Juez Shri Atmacharan del Tribunal Especial de Red Fort dictaba las sentencias de los acusados una después de la otra, el suspenso en sus mentes llegaba a su fin, y pudieron guardar la compostura hábilmente.

Nathuram y Nana Apte fueron sentenciados a “ser colgados del cuello hasta morir”, mientras que Vishnu Karkare, Madan Lal Pahava, yo (Gopal Godse), Shankar Kistaiyya y el Dr. Parchure fuimos sentenciados al “destierro de por vida”. A Digambar Badge se le ofreció un perdón ya que se convirtió en delator, mientras que Veer Savarkar fue absuelto honorablemente. Hubo una calma intranquila tras la pronunciación del juicio, y luego todos los convictos exclamamos al unísono:

Swatantrya Lakshmi ki Jai, Victoria para la Nación Hindú;

¡Viva la India indivisa! Vande Mataram.

El día de nuestra sentencia pareció pasar pronto, por su novedad y por la rápida sucesión de eventos que tuvieron lugar. Cuando nos levantamos la mañana siguiente, nos dimos cuenta de que habíamos pasado a un mundo completamente nuevo. Nuestro sueño se veía constantemente perturbado por los grilletes. Sin importar cuán vil fuera nuestra condición, manifestábamos felicidad al pensar que al menos no había ningún conocido que nos viera en ese estado.

Se nos permitió un periodo de quince días para presentar apelaciones contra el veredicto del Tribunal Especial. Nuestros abogados estaban ocupados con la presentación de nuestras apelaciones. Así que nos visitaron dos o tres días después, pero ninguno de nosotros tenía un rasgo de pena o de miseria en el rostro. Nathuram no apeló contra el cargo presentado bajo la Sección 302 del Código Penal y la sentencia que se dictó bajo ésta. Su apelación fue contra las otras acusaciones que estaban por establecerse. Después de dos meses, nos removieron vía Panipat a la Cárcel Centro Ambala en una camioneta de la Policía.

Nathuram y Nana fueron llevados a las celdas de los condenados. A los cinco restantes nos mandaron a un patio. Podíamos ir a las celdas de la muerte y ver a Nathuram y a Nana a menudo. La actitud de simpatía de los oficiales en la prisión de Ambala fue nuestra más grande satisfacción. Quizá se debía a dos causas.

Estas autoridades nos observaron a todos muy de cerca por algunos días. No encontraron indicios de tendencia criminal en ninguno de nosotros. En segundo lugar, en el fondo de sus corazones sabían por qué fue asesinado Gandhiji.

Recibimos los libros de los archivos impresos del Caso sobre la Muerte del Mahatma Gandhi el 14 de abril de 1949, y restaban tan sólo quince días para las audiencias. En el acto, Nathuram comenzó a estudiar estos libros y a apuntar notas.

La cuestión de si se le permitiría a Nathuram Godse defenderse en persona o si se le obligaría a aceptar un abogado defensor provisto por el Gobierno como su “intercesor”, también atrajo una adjudicación judicial, y ésta se le dio el 24.3.1949 y fue reportada como *Nathuram V. Godse vs La Corona*. (AIR 1949 Punjab Oriental 321). El Tribunal aceptó su petición y le permitió a Nathuram Godse aparecer en persona y defender su caso. Fue llevado a Simla.

El 40º cumpleaños de Nathuram fue el 19 de mayo de 1949 mientras se encontraba en Simla. Nuestro hermano menor, Dattatraya, a quien liberaron de detención de la Prisión Central de Yeravada (Pune, Maharashtra) unos meses antes, fue a Simla para asistir al Tribunal y oír el proceso.

La tarde del 19 de mayo, estaba preparado para ir a ver a Nathuram y felicitarlo por su cumpleaños, cuando una niña llegó a verlo. Casualmente Dattatraya la había visto en el Tribunal.

La niña le pidió a Dattatraya que la llevara con Nathuram porque quería verlo. “Pero”, Dattatraya le dijo, “sólo se permiten familiares”. Ella le confió: “Ya lo manejaré. Simplemente llévame a la celda donde lo alojan”.

Entonces reveló su identidad. Era la hija de un juez del Tribunal Superior que estaba sentado, pero no en el Banco donde se oían las apelaciones. Tenía una pequeña canasta con frutas y algunas flores. Las autoridades anotaron el nombre de Dattatraya como el único visitante y le permitieron a la niña acompañarlo.

La niña saludó a Nathuram y le ofreció las flores y la fruta. Con pocas palabras le expresó su aprecio. Del fondo de la canasta sacó un suéter. Quería dárselo a Nathuram. El oficial en servicio lo revisó y le dio permiso.

“*Usa este suéter un día que defiendas el caso. Me haría sentir feliz*”. Dijo ella. Nathuram le agradeció y aceptó ponérselo.

El fallecido Maulana Azad constató en su libro, “India gana la libertad”, en la página 225, “Algunas mujeres de familias respetables le enviaron (a Nathuram) un suéter

que habían tejido para él”, por lo cual quiso mostrar cómo aún las clases de elite también consideraban a Nathuram un héroe. Era un hecho. Era como un culto al héroe.

El Banco del Tribunal Superior del Punjab Oriental, que comprendía a los Jueces Amarnath Bhandari, Achhru Ram y a Gopaldas Khosla, comenzó la audiencia final para nuestras apelaciones el 23 de mayo de 1949. La audiencia continuó día tras día por quince días.

Acercas de la estancia de Nathuram en Simla, debe hacerse mención especial de la curiosidad que despertó entre la gente, porque él mismo llevaría su propio caso, y eso con la espada de la Muerte pendiente sobre su cabeza, puesto que era de conocimiento público que no había apelado contra la sentencia de muerte dictada por el Juez Especial en Red Fort. La gente se preguntaba cómo era que Nathuram lograba esa ecuanimidad de mente para defender su caso de manera coherente. La audiencia consistió principalmente en la gente intelectual que formaba la sección principal de la entonces población de Simla.

El Juez Shri Khosla [quien estuvo en el Banco del Tribunal Superior del Punjab Oriental], en su libro reciente, “El asesinato del Mahatma”, dijo esto:

El punto culminante de la apelación que presenciamos fue el discurso dado por Nathuram Godse en su defensa. Habló varias horas discutiendo, en primera instancia, los hechos del caso y luego el motivo que lo llevó a despojar la vida de Mahatma Gandhiji.

La audiencia se movió de modo visible y audible. Hubo un profundo silencio cuando cesó de hablar. Muchas mujeres lloraban y los hombres tosían y buscaban sus pañuelos. El silencio se acentuaba y se hacía más profundo con el ocasional sonido de algún sollozo suave o alguna tos apagada.

No tengo duda de que si un jurado al que se le confiara con la tarea de decidir la apelación de Gandhiji hubiera constituido la audiencia, con una mayoría abrumadora hubiera presentado un veredicto de “inocente”.

Se deliberó el fallo del Tribunal Superior el 22 de junio de 1949. El Dr. Parchure y Sharker Kistayya fueron absueltos. Las condenas de todos los demás, incluidas las sentencias de muerte de Nathuram Godse y Nana Apte, se mantuvieron.

LOS EVENTOS DESPUÉS DEL JUICIO DEL TRIBUNAL SUPERIOR, HASTA LA EJECUCIÓN DE LA SENTENCIA DE MUERTE

Después de que la audiencia para apelaciones terminó, trajeron a Nathuram de vuelta a la cárcel Central Ambala y lo alojaron en la celda para condenados a mediados de junio de 1949. Nana Apte ya estaba ahí. Ambos permanecieron allí hasta el final.

Mientras Nathuram estuvo en custodia temporal en Simla, recibió una carta que las autoridades obligatoriamente censuraron y le entregaron. Era de Shri Ramdas Gandhi, uno de los hijos de Gandhiji. La carta decía:

Khalasi destino, Nagpur, C.P.

Fecha el 17 de mayo de 1949.

Estimado Nathuram Godse,

El escritor de esta carta es el hijo de alguien a quien parece que usted se enorgullece por haber asesinado.

Estoy seguro, algún día se dará cuenta de que usted sólo ha puesto fin al cuerpo perecedero de mi padre y nada más. Porque, no sólo en mi caso, sino en el de millones alrededor del mundo, el espíritu de mi padre aún manda en sus corazones. Esto se comprueba con los homenajes que las naciones y la gente le han rendido a mi padre alrededor del mundo.

Usted sabe que hoy en día todos en el mundo tienen sed y suspiran por paz. Pero, usted quedó horrorizado por encontrar que entre los más grandes jefes militares de la presente época se dice y cree que no es la energía atómica la que traerá paz al mundo, sino el mutuo entendimiento y el respeto del uno al otro, mejor comprendido por los millones de este país con las simples y significativas palabras “Satya y Ahimsa”.

Espero que los datos mencionados le ayuden en la disolución de la niebla de malentendido con la que parece que su mente y visión parecen estar envueltas, una vez que libre a su mente de ésta. No tengo duda, usted se arrepentirá y se percatará de que lo que hizo es un acto que no debe repetirse jamás, sino rechazarse para todos los tiempos, ya sea en el interés de la religión de uno, o del credo político o de cualquier otra cosa. Se informa que usted ha declarado recientemente que es un hombre de “razón y

lógica”. Por lo tanto le pido que considere mis reflexiones, y si lo hace, encontrará que no ha servido en lo más mínimo a la causa tanto significaba para usted al hacer lo que hizo.

Sinceramente,

Sd/-R. Gandhi

P.D. Me permito informarle que el 1.5.1949 envié una carta al Gobernador General de la India, dándole mi razón de por qué a usted no debería hacersele sufrir la pena impuesta por el Tribunal Superior y para que investigue los cargos que las autoridades correspondientes levantaron en su contra.

Sd/-R. Gandhi

Nathuram replicó:

“OM”

Simla

3 de junio de 1949.

Querido hermano Shri Ramdas Gandhi,

Recibí su carta del 17 de mayo de 1949 ayer. Como ser humano no tengo palabras para expresar mis sentimientos por las heridas que usted y sus familiares debieron recibir por el trágico fin de su venerado padre, por obra mía. Pero al mismo tiempo, declaro que está el otro lado para verse. No me encuentro en una posición como para escribir en papel todos mis pensamientos ni como para verlo personalmente. Pero, ciertamente usted está en una posición para verme en la cárcel antes de mi ejecución.

Usted dice que ha escuchado que “soy un hombre de razón y lógica”. Cierto. Pero, se sorprenderá al notar que soy un hombre de poderosos sentimientos también, y la “Devoción” a mi madre patria es lo más alto de estos.

Usted dice que una vez que mi mente se encuentre libre de malentendidos, entonces sin duda me arrepentiré y me daré cuenta de mi error.

Hermano, digo que soy un hombre con mente abierta siempre sujeto a corrección. Pero, ¿cuál es el camino para deshacerme de mi malentendido? y si lo hay, ¿para arrepentirme?

Ciertamente no la horca, ni un gran espectáculo de misericordia, y conmutar mi castigo. La única forma es que me vea y me haga darme cuenta de ello. Hasta ahora no me he topado con nada que me haga arrepentirme.

He recibido varias cartas de algunas importantes Misiones Cristianas, y de acuerdo con su fe y enseñanzas de la “Sagrada Biblia”, han intentado darme algún mensaje. Su postura es bastante inteligible. Sin embargo, la suya es la primera que he recibido que se asemeja en cierta medida a las bien conocidas o mejor conocidas enseñanzas de su venerado padre. En verdad esto es sorprendente. He recibido muchas cartas llenas de insultos. No creo que hayan sido escritas por discípulos de su padre.

De cualquier manera, debo pedirle que venga a verme, y si es posible, con algunos discípulos destacados de su padre, en particular quienes no estén interesados en ningún poder político, y que haga de mi conocimiento mi tan fatal equivocación.

De otro modo, siempre creeré que este espectáculo de misericordia no es nada sino una tontería.

Si en verdad me ve y habla conmigo ya sea sentimental o razonablemente, ¿quién sabe si será capaz de cambiarme y hacer que me arrepienta? o, ¿si yo lo cambie y lo haga darse cuenta de mi postura?

La condición para la charla será que deberemos apegarnos a la verdad solamente.

De nuevo expreso mi más sentido pésame como ser humano por su sufrimiento debido a la muerte de su padre por obra mía.

Sinceramente,

Sd/- Nathuram V. Godse.

Nótese bien. Si prefiere, entonces por favor envíe una copia de esto a Su Excelencia, el Gobernador General del Dominio de la India.

La otra carta de Shri Das Gandhi dice así:

Khalasi destino, Nagpur

Fechada el 13 de junio de 1949

Estimado Shri Nathuram Godse,

Recibí su carta con fecha del 3 de junio de 1949.

Me alegra saber que usted está siempre dispuesto (literalmente libre) a aceptar opiniones. Del mismo modo, el deseo que expresó para hablar libremente conmigo y con allegados cercanos a mi padre sobre las cuestiones de si las maneras y medios que usted adoptó resultaron útiles o se aproximan a serlo algún día en el futuro para preservar la integridad de nuestra madre patria o de nuestra centenaria religión hindú, que está, como cualquier otra religión vigente, apartada de cualquier tipo de diferencias que provoca.

De la misma manera, sin prometer dialogar con usted en nombre del Gobierno de la India, así como en nombre mío o de aquellos que me acompañen, estoy pidiendo a Pandit Jawaharlal Nehru que nos conceda el permiso a Shri Vinoba Bhave, a Shri Kishorital Mashruwala y a mí para dialogar con usted sobre el tema mencionado, puesto que es su deseo más sincero que así sea.

Si el destino decreta que la plática proyectada tenga lugar, ésta ocurrirá sólo después del 25 de junio de 1949, porque ha de notar que no me es posible viajar de Delhi a Nagpur y de allí seguir hasta el lugar donde lo han retenido antes del 25 de junio.

Creo que no debió de estipular la condición “debemos hablar con apego a la verdad”, pues no sólo creo que sea innecesaria en mi caso, sino también en el de los allegados cercanos a mi padre.

Mientras tanto, quisiera sugerirle que emplee todo el tiempo libre del que disponga en introspección y también en encomendarse con toda su fe al Todopoderoso. Debería rezar por que “Sólo él le otorgue su bendición más favorable”, pues siento que sólo dicho favor le ayudará a darse cuenta de su error. Y, caerá en cuenta de que en el fondo, Gandhiji sabía bien cómo proteger a nuestra madre patria y, en particular, a la religión hindú de

insultos o injurias. Si lo hace, confío en que al final de la reunión proyectada entre usted y yo, será capaz de recitar con nosotros el siguiente verso del 18º capítulo del Bhagavat Gita, el cual es un poema perfecto en belleza y significado:

O, Achyuta, debido a tu favor mi ignorancia ha desaparecido. He recuperado la normalidad. Junto con esto tengo todas las dudas resueltas. Haré lo que digas.

Sinceramente,
Sd/- R.M. Gandhi

Respuesta enviada por Nathuram:

Prisión Central,
Ambala,
24 de junio de 1949.

Estimado Shri Ramdas Gandhi,

Recibí su carta con fecha del 13 de junio el 23 del mismo y anoté los contenidos.

Me alegra que haya respondido a mi petición. Puede venir en cualquier momento que le sea conveniente. También puede verme un día antes de la ejecución. No estoy impaciente por esta reunión. También siento una especie de satisfacción por su intención de encontrarse conmigo. Si no me ve en absoluto debido a otras dificultades, no sentiré nada sobre ello porque en su corazón mostró buena disposición para hacerlo. La sinceridad de su propósito se refleja en esto. Es suficiente para mí.

Sin embargo, le pedí que tratara de lograr esta reunión.

Concuerdo con su declaración de que no debí estipular que “sólo la verdad deberá hablarse”. Créame que cuando lo escribí no era mi intención herirlo. Había principalmente dos ideas en mi mente detrás de ese escrito. He conocido a muchos llamados devotos del credo de la “Verdad”. Sin embargo, en realidad no se molestan en lo más mínimo por ese credo. He visto a personas distorsionar la verdad bajo juramento en la barra de los testigos.

Y, otra razón es que quizá yo tenga que decir algunas verdades amargas en nuestra conversación. Al menos de acuerdo con mi creencia, será verdad y será amarga.

Sea lo que sea. Tengo tanta seguridad por su carta que no debería temer hablar sin miedo.

Le agradezco por haberme recordado el verso “Mi ignorancia ha desaparecido”.

He recobrado la normalidad por el Bhagwat Gita. En mi opinión, no sólo estos versos en el Gita, sino todo es un poema invaluable repleto de significado y belleza.

Después de que Arjun dijera “Haré lo que digas”, directamente tradujo a la práctica las palabras de Lord Krishna, “Recuérdame y pelea”.

Shri Vinoba Bhave es maharashtriano de nacimiento. Haga una investigación, si es posible, sobre mi carácter general y comportamiento previo al encarcelamiento, a través de él (V. Bhave) o cualquier otro. Quizá le resulte útil conocer los antecedentes del sujeto que cometió el cruel acto ilegal.

Nada más por el momento.

Sinceramente,

Sd/- N.V. Godse

24 de junio de 1949

Aparte de la correspondencia mencionada que ampliamente muestra el equilibrio mental de Nathuram, su profunda convicción y aún su apertura de mente ante otros pensamientos. Sus palabras fueron:

Si los discípulos de Gandhiji me convencen de que he actuado mal, declararé mi arrepentimiento sin pedir ninguna recompensa e iré a la horca.

Por otro lado, si yo los convenzo a ellos de la justificación de mi acto, ellos serán lo suficientemente honestos para admitirlo abiertamente.

Escapar de la horca no me atrae. Así que también en ese caso subiré con gusto por la plataforma hacia la cuerda.

Que un hombre del calibre de Nathuram haya sido la causa de la muerte de un político importante como Gandhiji, quien, como todo el mundo sabe, tuvo una influencia sin paralelos sobre la vida política india durante un periodo de casi treinta y cinco años hasta su asesinato, hizo imperativo para la gente reexaminar sus antecedentes. El siguiente capítulo contiene detalles sobre él y los otros acusados.

Que Nathuram permaneciera firme hasta el final no necesita, creo, probarse aduciendo más evidencia de la que hasta ahora se ha citado. Desde el día del asesinato de Gandhiji hasta la muerte de Nathuram en la horca, transcurrió un lapso de veintiún meses y medio o seiscientos cincuenta y cinco días. Durante todos estos días se observó sistemáticamente la rutina diaria de Nathuram. Incluso sus rituales religiosos de cada día. No se opuso a comer o a beber, ni sufrió de insomnio.

El 11 de noviembre de 1949, nuestros padres le enviaron un telegrama bendiciéndolo, a lo que Nathuram escribió una carta consoladora, cuyo resumen traducido dice lo siguiente:

Amabala, 12.11.1949

Mis más venerados Madre y Padre,

Tengo sus fotografías aquí conmigo, las cuales adoraré hasta que me entregue y me una con Brahama.

No dudo que ustedes están obligados a sentir un dolor extremo y desgarrador por mi pérdida, a causa de nuestra relación mundana en esta vida. Sin embargo, no escribo esta carta para ventilar mi pena o para filosofar con ella.

Ustedes son estudiantes del Gita y también han aprendido el Puranas. Lord Krishna recitó este Gita para iluminar a Arjun; y el mismo Lord Krishna, con su rueda Sudarshan, cortó la cabeza de un rey ario Shishupal, no en el campo de batalla, sino en suelo para sacrificar, ¡el Rajsooya Yadnyabhoomi! ¿Quién diría que Lord Krishna cometió un pecado al hacerlo? Dar regalos o donaciones a los malvados no se considera un acto virtuoso, sino irreligioso. Por el bien de un Seeta que es llevado a la fuerza por un Ravana debe pelearse una enorme guerra; y por un insulto de un Draupadi debe librarse una guerra épica en Mahabharata. Aquí mismo, en

nuestro país, en nuestra presencia, se les faltó el respeto a cientos y a miles de mujeres hindúes que fueron violadas y llevadas a la fuerza para ser convertidas al Islam, y a los perpetradores de estos actos atroces se les ayudaba de todas las formas posibles. En tales circunstancias, no podía quedarme callado y observar sin hacer nada, con miedo de perder mi vida o de incurrir a la censura e ira pública. Estoy seguro de que las bendiciones de miles de mujeres jóvenes están conmigo y me respaldan.

He puesto mi vida a los pies de mi amada madre patria.

Mi mente es pura y mis sentimientos son absolutamente justos. Rogar por mi vida como si pidiera limosna al implorar por misericordia es algo que nunca me ha gustado.

La muerte no llegó a mí para pedir mi vida; yo mismo he ido a Él para ofrecérsela.

Hay millones de personas que derramarán sus lágrimas ante este sacrificio de nuestras vidas. Ellas van a compartir su dolor.

Akhand Bharat Amar Rahe!

Vande Mataram.

Nathuram continuó leyendo y escribiendo de manera regular hasta el final. Justo el día previo a la ejecución terminó una carta extensa escrita para Shri G.T. Madkholkar junto con otras, y además firmó los libros de autógrafos de algunos de los visitantes que habían obtenido permiso de las autoridades.

El actual proceso de ejecución no es algo realmente horripilante en una sentencia de muerte; la muerte llega al convicto condenado sin ninguna agonía digna de mencionarse. El gran horror para el convicto recae en pasar un momento terrible tras otro en absoluta soledad mientras espera todo el tiempo la cuerda del verdugo.

De hecho, la sentencia de muerte no es una condena de encarcelamiento, sino sólo en sentido técnico. Debido a la inevitabilidad de la ley, el convicto condenado necesariamente tiene que languidecer en prisión, lo cual es más difícil de soportar que cualquier otro tipo de encarcelamiento.

Nathuram y Nana Apte no estuvieron exentos de ninguna de las reglas que se aplican a los convictos condenados.

Aún bajo semejantes condiciones deprimentes y opresivas en prisión, la persona condenada sigue viviendo, quiera o no. La persona que será ejecutada alberga alguna esperanza de que quizá su castigo de muerte pueda cambiarse por otro tipo de castigo menor, o tal vez anularse del todo y salir en libertad, ¿quién sabe? Entonces, engañado por una esperanza profunda, aguanta todo el hostigamiento y la vejación de la prisión.

Nathuram, sin embargo, jamás albergó ninguna esperanza, porque no apeló contra el fallo de la sentencia de muerte y el Tribunal Superior no tenía razón para reconsiderar su condena en ese respecto. Nana Apte no fue ni menos valiente ni menos paciente.

Mientras a nosotros, los acusados, se nos mantenía en la prisión especial de Red Fort como prisioneros de juicio, Nathuram, Nana Apte y Savarkar solían tener discusiones sobre los sutras del yoga de Patanjali.

En el círculo de amistades contemporáneo, Nana es conocido como alguien dado al estilo de vida lujoso, mientras Nathuram por ser ascético, por supuesto que hablando en un sentido un poco exagerado.

Nana se pudo haber dado un estilo de vida lujoso, podemos asumir que por algún tiempo, pero en su celda para los condenados fue dueño de sí mismo y firme.

Nathuram y Apte permanecieron recluidos en las celdas para condenados de la Prisión Central de Ambala. Aproximadamente una semana antes de la ejecución, el Ministerio del Gobierno Central anunció que la fecha para la ejecución de Nathuram y Apte sería el 15 de noviembre de 1949. Se les informó por telégrafo a los familiares de los condenados que podrían verlos por última vez el 14 de noviembre de 1949. Los familiares que eran de 30 a 35 se reunieron para tener el último “Darshan” tanto de Nathuram como de Apte.

La reunión al principio fue triste por parte de los visitantes, pero al final fue agradable. Una de los familiares preguntó:

Bueno Nathuram, es la costumbre sumergir las cenizas (restos) en el Ganga en Haridwar, en el Triveni Sangam (encontrándose los tres ríos) en Prayagraj, o en el Gadavari en Nasik. ¿Cómo es que tú escogiste el río “Sindhu” para la inmersión de tus restos?

Su respuesta fue inmediata:

Es el único río que ha permanecido sin contaminarse.

Hubo una gran risa. Todos los presentes sabían que los restos de Gandhiji no pudieron hundirse en el “Sindhu”. Nathuram incluso hizo referencia a ello en el párrafo 128 de su declaración. Los familiares supieron acerca del Testamento de Nathuram. Fue así como su respuesta evocó risas. La conversación fue en maharati. El carcelero, quien era un refugiado del Punjab, preguntó cuál era la gracia. Se le dijo la respuesta en hindi y tampoco él pudo evitar reírse.

La reunión entre Nana Apte y su esposa, Champutai, fue extremadamente conmovedora. “Mira”, le dijo Nana a ella, “de mañana en delante tendrás que ¡llorar, llorar y llorar! Este breve momento ha llegado a nosotros para brindarnos una buena charla en privado. ¿Por qué no lo pasamos con alegría?”

El grupo regresó muy jubiloso al ver a ambos condenados lejos del alcance del miedo, aún en el umbral de la Muerte. Serían colgados a la mañana siguiente.

Karkare, Madan Lal y yo fuimos a ver a Nathuram y a Nana otra vez. Recitamos algunos capítulos del Bhagwat Gita, en particular el II, y XI y el XVIII, los cuales era los que más le gustaban a Nathuram.

Los carceleros en servicio platicaron, platicaron y platicaron con ellos toda la noche, alegando que ya no tendrían oportunidad más adelante. Era cierto. El Superintendente, los carceleros y el personal generaron afecto hacia ellos por su fundamento moral detrás del acto y por la elevada moral de los convictos condenados.

Fuimos a ver a Nathuram y a Nana de nuevo al amanecer. Ninguno de nosotros estaba sentimental o alicaído por dolor aquella vez. Ellos estaban alegres mientras mantuviéramos la compostura. Ciertamente no estábamos desanimados.

Con los tiernos rayos del sol a las 8 de la mañana, tanto Nathuram como Nana estaban listos para encarar la horca con el mapa de la India indivisa, la bandera de color azafrán y una copia del Bhagwat Gita en sus manos. Apte quedó encantado al ver los suaves rayos del sol, y en el momento exclamó con alegría, “*Pandit, qué encantadora, qué fascinante es la luz del Sol de esta temprana mañana*”.

“! Oh! cielos,” respondió Nathuram igualmente entusiasmado, “*casi siempre es bastante agradable en Simla*”.

“! *Akhand Bharat Amar Rahe!*” (¡Viva la India indivisa!) Y, *Vande Mataram*’ (Aquí me inclino ante ti, ¡Oh Madre!) fueron los eslóganes desgarradores en sus labios

cuando ingresaron a la cámara de ejecución. Una vez dentro de ésta, y con las cuerdas alrededor de sus cuellos, ambos cantaron en voz alta:

*Namaste Sada Vatsale Matribhume
Twaya Hindubhume Sukham Vardhitoham
Mahanmangale Punyabhume Twadarthe
Patatwesh Kayo Namaste, Namaste!’
Vande Mataram*

Traducido al español quiere decir:

Me inclino ante ti, ¡oh, Madre Patria viviente, para siempre!
Criado por ti me encuentro en felicidad,
¡Oh, Tierra de los hindúes!
¡Oh, la Tierra más sagrada y bendita!, por tu bien
¡Que este cuerpo caiga! Me inclino ante ti, me inclino ante ti,
¡Por siempre y para siempre!

Vande Mataram

Tan pronto como estas palabras se mezclaron con la atmósfera, el verdugo jaló la barra de los tablones debajo de sus pies y las dos vidas se entremezclaron para siempre con los ¡Cinco Elementos! La sincronización del movimiento del verdugo lo describiría también como un acto de la naturaleza, pues fue tan perfectamente calculado que los tablones se movieron después de la palabra “*Vande*” dando el tiempo suficiente para que “*Mataram*” se pronunciara antes de que la cuerda se hiciera cargo.

He llegado a la conclusión de que los revolucionarios tienen una filosofía espiritual propia, que en mi opinión se basa en encarar la horca y mirar fijamente sin un parpadeo los ojos de la Muerte misma.

La cremación se hizo dentro del edificio de la cárcel. El día siguiente a la ejecución de Nathuram y Apte, cuando los visitantes volvían a la Estación del Ferrocarril de Ambala para su viaje de regreso, la estación se atestó con la gente local para despedirlos, y todo el patio resonó con los fuertes gritos de “.....ki jai”, como gesto de simpatía.

Nathuram hizo su “Testamento”, en el cual el último deseo que expresó le impuso a “la gente” dejar caer sus cenizas en el Indus (el Sindhu), sólo cuando ese río perteneciera a la bandera nacional india como una parte indivisa e íntegra de la nación: ¡puede ser después

de un lapso de muchos años y después de muchas generaciones! Una copia de su Testamento aparece en el apéndice.

Ése fue el fin de Nathuram V. Godse y Nana Apte, acusados 1 y 2. Los otros acusados cumplieron sus condenas, después de las cuales se les liberó.

PERFIL DE NATHURAM GODSE Y DEL RESTO DE LOS ACUSADOS

1. Nathuram Vinayak Godse, Acusado No. 1, nació el 19 de mayo de 1910 en Biramati, Distrito Pooná. Proviene de la comunidad brahmán Chitpavan. El abuelo de Nathuram, es decir, el padre de su padre, fue un brahmán erudito, llamado Vamanrao. Aparte de la agricultura llevó a cabo la profesión del sacerdocio. Su pueblo nativo era Uksan.

Vamanrao tuvo tres hijas y un hijo, a quien llamó Vinayak, nacido en 1875. Cuando Vinayak, en el último año de su educación escolar, tenía diecisiete años, se casó con Godavari de aproximadamente 10 años. Entonces el nombre de ella cambió a Lakshmi.

Cuando aprobó su examen para salir de la escuela, fue contratado en el Departamento Postal con un salario mensual de cinco rupias durante los primeros tres meses, y luego de quince rupias. Lakshmi dio a luz a un hijo en Baramati. Fue el 19 de mayo de 1910. Se le apodó "Nathu". Este apodo más adelante se cambió a Nathuram.

Nathuram comenzó su educación primaria en Baramati. Su ceremonia de graduación se llevó a cabo en Ram Mandir. Nathuram aprendió de memoria una gran parte de "Selecciones de poesía marathi del medio evo y del siglo diecinueve, Navaneeta".

Nathuram se interesó por la lectura a temprana edad. Comenzó a leer el "Kesari", no porque entendiera su contenido, sino simplemente por el amor a la lectura. Naturalmente, lo que se publicara acerca del logro de la independencia influyó en él indirectamente y más adelante, directamente.

Tras aprobar el cuarto grado de la escuela primaria fue llevado con su tía en Pune para su educación en Inglés. El modo de razonar de Nathuram era completamente racional, pero eso fue así hasta que creció. Durante su niñez fue más sentimental que racional.

En cada generación siempre hay un joven entusiasta que toma gran interés por la labor social y Nathuram fue uno de ellos.

Mientras estaba en Lonavla, un niño cayó a un pozo y su madre y otras mujeres de alrededor alzaron gritos y llantos. En ese momento, Nathuram y uno de sus amigos pasaban cerca. El pozo tenía escalones. El pequeño no se había ahogado. Así que Nathuram inmediatamente saltó al pozo, tomó al niño y trepó los peldaños.

El niño salvado era de casta Mahar, algunos decían que intocable. Cualesquiera que hayan sido la razones que lo llevaron a unirse de corazón a la campaña contra las castas, ésta debió ser una de ellas.

Nathuram estaba, sin embargo, conscientemente alerta de las actividades políticas del momento. Un resultado de su conciencia política fue que su atención se desvió de sus estudios. En ese tiempo, cuando el movimiento Satyagraha acumulaba impulso bajo el liderazgo de Gandhiji, le preguntó a su padre si podría unirse. Éste le dijo que la educación debía tener prioridad sobre cualquier otra cosa.

Nathuram, que estudiaba en el Nootan Marathi Vidyalaya, se presentó para su examen de matrícula. Mientras tanto, a su padre lo transfirieron a Ratnagiri en el año 1929-30. Este traslado no sólo resultó un evento revolucionario en la vida de Vinayakrao, sino también en la de Nathuram.

En aquel entonces Veer Savarkar vivía en Ratnagiri. Estaba bajo restricción gubernamental y tenía prohibido irse de la frontera del distrito Ratnagiri, así como escribir, discutir o conferenciar sobre asuntos políticos. La gente sólo conocía a Savarkar subrepticamente. Para entonces publicó su serie de artículos llamado “Mazi Janamthep” (Mi destierro de por vida), pero en el formato de libro más adelante fue prohibido y confiscado. Nathuram llegó a conocer la grandeza de Veer Savarkar.

De vez en cuando Nathuram oía de viva voz de Veer Savarkar acerca de sus hazañas en Londres. Una vez trajo a casa una copia de “Guerra de Independencia de 1857” de Savarkar y solía leerla por las noches. Nathuram emprendió con gusto la labor de copiar el escrito de Veer Savarkar. Se sentía contento porque de todas las personas él era el primero en conocerlo.

A menudo Savarkar le daba orientación acerca de cómo leer y qué leer. Nathuram comenzó a participar en reuniones públicas sobre asuntos políticos.

La Rashtriya Swayamsevak Sangh (R.S.S), fundada por el Dr. Hedgewar, con la intención de organizar a los hindúes, adquiría popularidad con rapidez. Nathuram llegó a saber sobre esta organización.

La actitud de la comunidad musulmana, en conjunto, tocante a la lucha para obtener la independencia se veía claramente, aún en ese tiempo, algo indiferente e incluso en ocasiones descaradamente hostil.

Una rama de la R.S.S. se abrió en Sangli encabezada por Shri Kashinathpant Limaye. Nathuram comenzó a participar en las actividades del Sangh más asiduamente. Pronto llegó a dirigir el departamento académico (como "*Baudhik Karyawaha*").

En 1937, el Ministerio de Cooper-Jamnadas liberó por completo a Veer Savarkar. Camino a Bombay, lo felicitaron en Kolhapur, Miraj, Sangli, Pune y en otros lugares, y en cada uno de ellos dio conferencias. Nathuram empezó a andar con Veer Savarkar a todas partes, luego comenzó a darse cuenta de qué tan gigantesca era la tarea de organizar a los hindúes para formar un todo homogéneo, y también de que la labor del Sangh (R.S.S.) requería suplementarse con un levantamiento en el ámbito político. Su visión comenzó a ampliarse, y sintió que Sangli era un lugar muy pequeño para sus actividades. Se estableció en Pune.

En 1938, El Mahasabha Hindú decidió lanzar una campaña para eliminar la injusticia hacia los hindúes del Estado de Haiderabad a fin de que pudieran obtener sus derechos legítimos. El nombre que se le dio a ésta fue "Resistencia inerme".

Nathuram dirigió al primer grupo de la resistencia pacífica. Tanto él como sus compañeros fueron sentenciados a un año de prisión, en la cárcel de Haiderabad.

Nathuram decidió iniciar un periódico para el Mahasabha hindú. Era "Agrani", unos años después se le renombró como "Hindu Rashtra".

En repetidas ocasiones se le exigieron fianzas a este periódico. Tras la publicación de su último número del 31 de enero de 1948, salió de circulación.

El periodo de seis a siete años previo a 1948 fue muy ajetreado en la vida de Nathuram, ocupado en escribir artículos para el periódico, discursos, viajes y varias cosas extrañas que tuvo que hacer para manejar el periódico, y para hacer inventario del cual se tendría que escribir un artículo separado. Por el momento debería ser suficiente decir que Nathuram se dedicó por completo al trabajo del Sangathan-hindú, eso es causar la solidaridad de los hindúes.

Nathuram era pacífico y generoso por naturaleza. Sin embargo, en la plataforma política dio rienda suelta a sus sentimientos, los cuales en ocasiones parecieron alcanzar los límites extremos de la resistencia, y aún así los contuvo con esfuerzo.

Nathuram podía tocar hábilmente el armonio. Tocaba igualmente bien la flauta.

A Nathuram no le eran desconocidas las actividades iniciadas por Gandhiji para despertar a las masas, tampoco despreciaba su importancia. Sería esclarecedor ver bajo qué estado mental tomó la decisión de asesinarlo.

Aquéllos que consideran el episodio del asesinato de Gandhiji como un acto casual de una persona lista para disparar a la menor provocación son ignorantes, pues son víctimas inocentes de la propaganda.

Gandhiji, por medio de la técnica de su Satyagraha, comunicó a las masas el verdadero significado de las palabras “la esclavitud de nuestro país”, “Swaraj”, etc.

La generación creciente a la altura de la carrera política de Gandhiji se alimentó con las dosis animadas de los cantos de independencia de sus labios.

La revolución armada jamás fue el credo de Gandhiji. Pero, la conciencia política de la gente era tan intensa que gritaron libremente “*Sardar Bhagat Singh ki jai*” cuando salían en campañas para despertar a las masas.

Es cierto que muchos líderes del Congreso sintieron que la política de Gandhiji respecto al problema comunal se había disparado, y que por lo tanto debía retirarse de la política activa y no debería inmiscuirse en las decisiones nacionales.

Severos, por supuesto, eran los sentimientos de los refugiados. ¿Independencia? ¿A qué costo? Tal era la mísera condición en que se encontraban, pues la misma tierra bajo sus pies literalmente se había escabullido sin que ocurriera un temblor. Olas y olas de refugiados empapados en sangre regresaban a la India cada día.

Cada persona desplazada era él o ella misma una herida dolorosa que en realidad tenía una voz. Ningún periódico pudo haber tenido el éxito en ventilar descontento e indignación y en sobrecargar la atmósfera entera con un intenso sentimiento, aún con la intención, tan mordaz y en semejante escala tan vasta como lo hizo cada signo y palabra de las innumerables voces de los refugiados.

Un sinnúmero de personas pronunciaban maldiciones amargas, no sólo en sus hogares privados, sino en lugares públicos; fue por culpa de Gandhiji que habían perdido sus casas y hogares, así que no debería vivir. Sin embargo, la idea de matar a Gandhiji era, por sí misma, mucho más penosa y repugnante.

Ecurría una dosis de veneno potente. ¿Pueden imaginarse lo difícil que fue para Nathuram decidirse a asesinar a Gandhiji como un deber terrible y una obligación ominosa?

Pararse frente al mundo con toda la vida pasada reducida por completo a polvo y sufrir toda clase de indignidad, desprecio y humillación de éste era más espantoso e insoportable que la autoinmolación. Así que uno puede ver bastante bien que este asesinato no fue un acto de capricho de un monomaniaco empedernido disparando a voluntad.

Es obvio, por lo tanto, que debió de haber una causa poderosa o una cadena de ellas que incitaron la mente de Nahuram al extremo de negarle la existencia terrenal a Gandhiji, y como consecuencia de esto, a sí mismo.

Nathuram tuvo, por lo menos, la satisfacción de que no lo consideraran un maniaco que sufría de alguna morbosidad.

Nathuram nos dijo sobre el incidente:

Tenía un arma en la mano. Disparé las balas. Nadie podría decir con confianza que no hubiera disparado algunas balas más. Si algún policía hubiera disparado una bala hacia mí en ese momento, sin duda se hubiera justificado.

Tan pronto como disparé las balas, alcé mi mano con la que sostenía la pistola y grité “Policía, Policía”. Transcurrió medio minuto, aún nadie se atrevía a aproximarse. Cada momento incrementaba la tensión en mi mente, y me volví absolutamente inquieto. Pienso que me estaba emocionando.

En ese entonces no estaba para nada consciente de si alguien iba o no a pegarme, tampoco tenía en mente el mínimo pensamiento de protegerme de los golpes si alguien se ofrecía a apalearme. Hoy puedo interpretar mi condición mental como era en ese momento. Estaba preparado para enfrentar cualquier consecuencia por el acto de asesinar a Gandhiji. Sólo no quería que nadie me imputara tres cargos en mi contra. Primero, no quería que nadie insinuara que intenté huir. Medio minuto después de nuevo grité “Policía, Policía”. Podía ver bastante bien, parado justo en frente de mí al policía uniformado, y no se atrevía a dar un paso al frente para arrestarme. Si hubiera arrojado mi pistola (para disipar su miedo), esa acción mía se hubiera tomado en el sentido de que preparaba una escapatoria para mi defensa. Naturalmente, no quería que se hiciera tal alegato contra mí. Y,

estaba perplejo por saber cómo convencer a la policía de que quería entregarme, con arma en mano, a ellos.

No quería herir a nadie más ni por equivocación. Es por eso que continué esperando a que se acercara el policía, con mi mano en lo alto sosteniendo la pistola. Si hubiera mantenido mi mano abajo jugando con la pistola, siquiera por inadvertencia, ciertamente hubiera habido testigos que declararan que les apunté con el arma a ellos.

Comencé a mirar por todo alrededor y probablemente me encontré con la mirada de Amarnath o la del llamado soldado. Pareció convencido de la sinceridad en mis ojos y sostuvo mi muñeca elevada. Debió sentir la total ausencia de resistencia en ella. La tensión en mi mente pronto desapareció y dejé escapar un suspiro de alivio. Siguió aún otro hombre, que se apoderó de mi arma, la cual solté sin resistencia alguna.

Y, después de eso, la gente se acercó a mí y me rodeó. Algunos me golpearon con sus manos. La policía fue lo suficientemente estúpida como para permitir que la pistola cambiara de manos para satisfacer a los curiosos. Alguien de entre la multitud la apuntó hacia mí, diciendo “Con esta misma pistola te mataré”. De manera calmada pero con voz suficientemente alta para que mis palabras fueran audibles para él, aún en ese ruido tumultuoso, repliqué, “Con placer. Adelante. Pero, no parece que usted tenga conocimiento sobre cómo manejar una pistola. Mire, el seguro está puesto. Aún si por suerte recibiera el menor tirón, probablemente mataría a alguien más. Recuerde, hay algunas balas en ella”. Luego le pedí al oficial de policía más cercano que tomara la pistola bajo su custodia, recordándole que el seguro estaba puesto y que había toda la probabilidad de que el hombre matara a alguien más en lugar de a mí. El oficial inmediatamente tomó posesión de esa pistola, cerró el seguro y la depositó en su bolsillo.

Llegué a las puertas del Birla Bhavan alrededor de las cinco menos diez de la tarde. Los guardias de ahí veían muy de cerca a la gente que entraba a la reunión para orar. Esperaba el mayor peligro por parte de estos guardias. Así que, tomando la máxima precaución para aparentar que

pertenecía a un grupo de cuatro o cinco personas que entraba, logré ingresar al Birla Bhavan. Nuevamente sentí que los policías que iban y venían habían, por decirlo así, enfocado sus ojos en mí, porque el suelo para orar aún seguía casi vacío. Así que me apresuré lo más rápidamente posible adonde la gente estaba parada en mayor número y me coloqué ahí.

Alrededor de cinco minutos pasadas las cinco vi a Gandhiji y a su séquito abandonar el cuarto y aproximarse al suelo para orar. Fui y me paré entre un grupo de personas cerca del lugar en el que ascendería los escalones hacia el suelo para la oración.

Gandhiji ascendió los peldaños y avanzó cinco o seis pasos, sus manos apoyadas en los hombros de dos niñas.

Abrí el seguro de la pistola dentro de la misma bolsa. Ya había observado que podía tener el alcance que quería a pesar de la gente alrededor de Gandhiji.

Necesitaba cerca de tres segundos más para adelantarme dos pasos, ponerme en frente de Gandhiji, sacar el arma de mi bolsillo, y hacerle reverencia por cualquier servicio de utilidad que le haya prestado al país y el sacrificio que haya hecho durante su vida en esto.

De las dos niñas que acompañaban a Gandhiji, una estaba bastante cerca de él y temí que pudiera salir herida en el intento. Así que decidiendo qué hacer para evitar esa eventualidad, me moví adelante y profiriendo las palabras “Namaste” (me inclino ante usted) me incliné ante Gandhiji sosteniendo el arma con las manos. Moviéndome un paso más hacia el frente empujé a la niña a un lado.

En la siguiente fracción de segundo se dispararon los tiros. Débil como ya estaba, Gandhiji colapsó en el suelo muerto casi al instante, con el “¡Ah!”¹ más débil que surgió de muy dentro de sus pulmones.

¹ Las palabras “*Hey Ram, Hey Ram y Hey Ram*” fueron una ficción de la imaginación del Gobierno de aquel entonces y se las atribuyeron para ganar el sentimiento hindú.

El alma indestructible, incombustible y sub-cambiable que también era incapaz de secarse, rápidamente dejaba el cuerpo y se desvanecía en los elementos y yo entraba a mi Samadhi en vida (muerto viviente).

Nathuram ya había decidido desde el mismo comienzo del juicio no permitirle a su abogado interrogar a los testigos presentados para deponer respecto a los eventos del 30 de enero, por supuesto, en la medida de lo que refirieron sobre ese evento.

Se examinó a muchos testigos oculares. Nathuram admiró su entusiasmo, pero tuvo lástima por su “honestidad”. Todos querían el crédito por aprehenderlo. Sus declaraciones eran inconsistentes y contradictorias unas con otras.

Nathuram traía consigo una pistola automática con siete balas. Tiró del gatillo sólo una vez. Dos o tres balas salieron.

El Teniente Coronel B.L. Taneja, supl. Cirujano Civil, Hospital Irwin, Nueva Delhi, dio durante el curso de su evidencia la descripción de cinco heridas en el cuerpo de Gandhiji, y dijo que en su opinión las balas de la pistola causaron la muerte. Tampoco a él se le interrogó.

El Tribunal Superior del Punjab Oriental vio su postura teórica sobre Nathuram. De los apelantes, dijeron sus Señorías que de acuerdo a su juicio:

Nathuram V. Godse no ha desafiado su condena bajo la Sección 302 del Código Penal Indio por el delito de asesinar a Mahatma Gandhi el 30 de enero de 1948, ni ha apelado la sentencia de muerte que se le dictó respecto a ese delito. Ha limitado su apelación así como sus argumentos en el tribunal, él argumentó su apelación personalmente, debo decir con habilidad conspicua evidenciando un dominio de los hechos que le hubiera dado crédito a cualquier abogado, únicamente para los otros cargos en su contra.

En un argumento referente al incidente del 20 de enero, el Juez Acchru Ram dijo:

Ya hemos visto suficiente sobre Nathuram por el periodo de más de cinco semanas mientras escuchamos sus apelaciones y en particular durante los ocho o nueve días mientras argumentó su propio caso, y no puedo imaginar que un hombre de su calibre haya considerado siquiera la idea (de quedarse atrás).

Los jueces evidentemente se percataron de que este homicidio había sido una desafortunada consecuencia de la situación que prevalecía en aquel entonces en el país. El Tribunal Superior de la ciudad de Lahore tuvo que huir por seguridad y se volvió un refugiado como los hindúes de esa ciudad y de ese Estado y fueron removidos a la fuerza al resto del territorio indio. Si sentenciar a muerte a Nathuram fue hacer justicia a la gente, entonces también lo era la justa evaluación de sus sentimientos.

El café era su bebida favorita. Jamás tomó té desde su adolescencia. Mientras en la celda para condenados una vez le dijo al carcelero de manera jocosa, “No me importa la horca; pero debo beber una taza de café antes de la ejecución”. La manera en que subió a la soga y las palabras que pronunció se han descrito anteriormente. Tal era el hombre llamado Nathuram V. Godse.

Son extrañas las formas de vida, por los movimientos post-asesinato de Nathuram V. Godse y siendo lo que fue su postura ante el Tribunal, el Gobierno, para su propio beneficio político, incluso otorgó un *Kirti Chakra* en un prog. Raj Singh por haber “aprehendido” a Godse. El Tribunal Superior encontró que Nathuram no hizo intento alguno por huir.

2. Narayan Dattatraya Apte (Acusado No. 2) nació en 1911. Conocido generalmente como Nana. Los cuatro hermanos de Nana, Balwant, Vishnu, Madhav y Manohar, estaban ocupados en sus propias profesiones por separado. Manohar también estuvo en el extranjero para su educación superior.

Tras obtener su Título de Licenciatura en Ciencia, Nana aceptó un trabajo como maestro en Atmednagar. Durante su estancia en Atmednagar, se casó con la hija de Shri Phadtare.

En Atmednagar, su habilidad innata y profundo interés por la docencia atrajeron pupillos a las enseñanzas privadas que impartía. Se presentó a su examen para la Licenciatura en Teología y obtuvo su título.

Dotado de una tez blanca y rasgos esculpidos, pero con un cuerpo de complejión un poco blanda, el siempre sonriente Nana era conocido en su círculo de amigo por ser eminentemente adecuado para un rol femenino.

Fe y lealtad hacia el Hinduismo se muestran inherentes, al menos en las familias cultas de Maharashtra. Así que Nana también fue criado bajo estas influencias domésticas tradicionales.

La habilidad y destreza de Nana para organizar se desarrollaban rápidamente, mientras su contacto con Nathuram maduraba a través de las sesiones del Mahasabha hindú y gradualmente ambos llegaron a darse cuenta que el otro poseía algunas extrañas cualidades. Por consiguiente, a principios de 1944 ambos planearon comenzar un diario, llamado “Agrani”. Nana se convirtió en el director del diario, mientras Nathuram, su editor. Esta relación director-editor fue firme hasta el final.

El Gobierno de ese entonces solía exasperarse con la política del Mahasabha Hindú de fomentar la lealtad hacia el Hindutwa entre los hindúes, porque los Ministerios del Congreso seguían la política de apaciguamiento de los musulmanes. Se demandaron depósitos de seguridad del “Agrani” en rápida sucesión.

Mientras Gandhiji se quedaba en Panchagani, un grupo de unos veinticinco jóvenes liderados por Nana organizaron una protesta en contra de las políticas de Gandhiji el 22 de julio de 1944.

Nana planeó y ejecutó otra manifestación semejante ante Gandhiji cuando estaba en la colonia de los barrenderos en Delhi, con el objetivo de decirle personalmente que no hiciera ninguna donación a los musulmanes a costa de los hindúes, pues tal donativo no iba a apaciguarlos; que no aceptara la partición de la India; y que aprendiera una lección de la masacre de los hindúes en Noakhali. Todas las promesas anteriores de Gandhiji demostraron ser fútiles y la tierra fue dividida.

Nana Apte hizo un testamento por separado en el que expresaba, entre otras cosas, el deseo de sumergir sus restos en el río Sindhu, justo como Nathuram lo había hecho.

En una ocasión Nana me dijo, “Mira, Gopal, desde el punto de vista del fallecido, ¿es absolutamente inmaterial cómo se dispone de su cuerpo o de sus cenizas! Pero, los sobrevivientes del fallecido están ansiosos por honrar sus sentimientos. No tenemos una fe ciega en nuestros manuscritos. Ciertamente, habitualmente sumergimos nuestros restos mortales en el Ganga. Pero, ¿no consideramos todos los ríos de la India igualmente sagrados? Recuerda, nuestra muerte es de un carácter político, más particularmente nacional; tal como es natural que debiéramos albergar sentimientos de lealtad hacia nuestra nación. Pero, ahora

que has presentado esta cuestión ante nosotros, debo contestarla con satisfacción. Hay dos heridas que constantemente afligen nuestros corazones.

Este estado recién nacido de Pakistán es una hierba parásito que ha crecido rencorosamente en la tierra de los hindúes succionando su corriente vital, profirió Nana con apasionada indignación. Tan pronto como recibió el sustento de independencia y de existencia por separado, empezó a infligir insultos al resto de la India. Hemos restringido nuestra observación a cosas que nos conciernan, porque ése es nuestro límite. ¿Puedo preguntar cuál de todas las naciones ha insultado a Gandhiji tras su muerte?

¿Cuál?

¡Ninguna otra que Pakistán! ¿Recuerdas el mensaje de condolencia enviado por Jinnah?

Sí, bastante bien. Un líder de los hindúes ha fallecido.

¿No es un gran insulto para Gandhiji?

¿Cómo?

¿No era el deber de Jinnah mostrar gratitud por el hombre, al menos después de su muerte, quien durante toda su vida suprimió las aspiraciones sólo para fomentar por medio de su condescendencia y concesiones los proyectos agresivos y de fisión de los musulmanes en la India con la vana esperanza de llevar a cabo una unidad hindú-musulmana? Si hubiera llamado, y sí llamó, a Gandhiji ser semejante líder ante el nacimiento de Pakistán, no hubiera significado un insulto para él. Pues, se hubiera visto como un ardid político de Jinnah para alcanzar su fin. Es por eso que deseamos formalmente que sólo después de que el estado donde se insultó a Gandhiji como “hindú” se someta a nuestro control con la totalidad del río Indus, el Sindhu, que riega los territorios bajo el poder de la India, nuestros restos sean sumergidos en él, el río sagrado de nosotros, nuestro desde el más antiguo de los pasados.

Shri Shreeprakash era el entonces Alto Comisionado Indio en Pakistán, quien se quejó con lágrimas en su voz que el Gobierno de Pakistán no permitió la inmersión de las cenizas de Gandhiji en el río Indus. Pero, la sumersión de las cenizas de Gandhiji en el río Indus era

puramente un asunto de sentimiento, y más particularmente uno de sentimiento hindú. Entonces, ¿cómo podrían tolerar que el agua sagrada de un río sagrado en su tierra sagrada se contaminara con las cenizas de un hindú?

“Afectuosamente esperamos”, continuó Nana, “que nuestro gobierno preservara una urna que contuviera las cenizas de Gandhiji para que se sumergieran en el río Indus cuando fuera posible hacerlo. Pero, nos tragamos esa negativa insultante de Pakistán de manera bastante tímida”.

Nana le dijo a su esposa, Soubhagyavati Champutai, “Si crees en la inmortalidad del alma, ¿entonces eres y permanecerás Soubhagyavati aún después de mi muerte! Cambia de lugar en la sociedad portando tus símbolos externos de tu Soubhagya.² Soubhagyavati trabaja como maestra en el jardín de niños dirigido por la Rani Lakshmbai Smarak Mandal.

3. Vishnu Ramkrishna Karkare (Acusado No. 3) tenía una pensión y casa de alojamiento en Ahmednagar. Era un trabajador activo. Cuando Noakhali en Bengala (ahora en Bangala Desh) se convirtió en el matadero de los hindúes de ahí, Karkare, con un grupo de diez, fue allí para movilizar a los hindúes y adoptar una postura militante en su defensa. Levantó un número de campos de resguardo bajo la bandera Mahasabha hindú. Esto fue en 1946-47. Vishnu Karkare continuó con su negocio en Ahmednagar hasta que murió de un infarto al corazón el 6 de abril de 1974. Su esposa se ocupa del negocio.

4. Madan Lal Pahwa (Acusado No. 4), quien explotó la plancha de algodón pólvora, era un refugiado. Fue testigo de los terribles eventos de masacre, saqueo e incendio provocado. Carvans, millas continuas de longitud y que comprende cientos de miles de humanos expulsados de sus casas y hogares, iban en su camino a la India truncada. Madan Lal narró sus sufrimientos conmovedores en su declaración ante la Corte.

Madan Lal, quien se casó tras su liberación, gestiona compras y ventas para algunas fábricas de papel en Bombay.

² “Soubhagyavati” precede el nombre de una mujer hindú casada cuyo esposo está vivo. *Mangala Sootra*, una especie de collar con un diseño particular, alrededor del cuello, y un *Kumkum Tilak*, es decir, una marca roja en la frente son portados por dicha mujer, habitualmente en Maharashtra y en el sur.

5 Shankar Kistaiya (Acusado No. 5) servía a Digambar Badge, el delator (como sirviente personal/doméstico). Murió a los pocos años de su absolució.

6. Yo, (Gopal Godse y autor de este libro) era el acusado No. 6. Se me acusó de conspiracón bajo el alegato de que estuve presente en la Casa Birla el 20 de enero. Fui condenado por complicidad y sentenciado al destierro de por vida.

Nací el 20 de junio de 1920. De los cuatro hermanos soy el tercero. En aquel entonces, nuestro padre fue enviado a Khed (ahora Rajgurnagar) en el distrito Pune. Govind era el más joven. Nació dos años después en Telegaon, en el distrito Pune. La mayor era nuestra hermana Mathura. Había otro mayor que yo con el nombre Shanta. Ambos ya no están.

Mi educacón primaria comenzó en Karjat en el distrito Raigarh, y continuó en Ratnagiri. Tras el retiro de nuestro padre, nos establecimos en Sangli. Aprobé mi matriculacón.

Yo era voluntario de la organizacón hindú R.S.S. De manera simultánea también trabajé para el Mahasabha hindú, pero sin enrolarme como miembro.

La Segunda Guerra Mundial había estallado. Me uní a los Servicios de Defensa como pañolero en el Cuerpo de Artillería del Ejército Indio en 1940. Opté por el servicio del frente, y serví en Irak e Irán hasta abril de 1944.

Al regresar se me envió a Kirkee y después me casé. El nombre de mi esposa es Sindhu. Tenemos dos hijas, una llamada Vidyullata y la otra Asilata. Cuando me arrestaron en febrero de 1948, la mayor tenía dos años y la menor tan sólo tres o cuatro meses. Sindhu sola asumía las responsabilidades tanto del padre como de la madre y criaba a las hijas.

Mi hermano mayor, Dattatraya (murió el 10.9.1990), quien estaba junto a Nathuram, dirigía un taller de ingeniería llamado la “Ingeniería Udyam”, donde Sindhu también trabajaba. Inicialmente vivía con la misma familia, pero luego construyó un hogar aparte para ella y sus hijas. Después también comenzó un pequeño taller de ella llamado “Ingeniería Pratap”.

Es una tradicón de la historia que cuando un revolucionario es encarcelado, sus parientes y dependientes deben sufrir dificultades indecibles de varios tipos.

Shri Dattatraya, convirtió su “Ingeniería Udyam” en una sociedad de responsabilidad limitada justo antes del asesinato de Gandhiji. Mientras Shri Dattatraya estuvo bajo arresto, su esposa, Smt. Sarojini se ocupó de los asuntos del hogar con bastante habilidad.

Mientras el movimiento de liberación Goa estaba en pleno funcionamiento, varios jóvenes participaron valientemente en él. En un grupo de siete estaba un muchacho llamado Narayan Dattatraya Kulkarni. Este adorable muchacho tenía algo que constantemente punzaba en su mente, desafortunadamente no recibió el afecto materno conforme creció. Sindhu compensó este deseo de amor materno; y hoy Nana vive con nosotros como nuestro hijo adoptivo. El reporte de mi periodo en la cárcel y vida tras la liberación lo doy más adelante.

7. Digambar Badge era originalmente el acusado No. 7, pero se convirtió de manera oficial en el delator. El No. 7 se le asignó a Savarkar. Digambar Badge era un sangha-hindú y un comerciante de armas. Tenía la creencia de que los hindúes debían armarse en los grupos en los cuales eran minoría y ser capaces de tomar represalias en caso de un ataque de los musulmanes. La parte acusadora expuso que fue Badge quien suministró la plancha de algodón pólvora encendida por Madan Lal. Una granada de mano también se recuperó de Madan Lal. Más municiones se recuperaron de Badge.

Tras su liberación de la custodia, a Digambar Badge se le dio servicio en el Departamento de Policía. Desde entonces se retiró.

8. De los nueve acusados presentados ante el Tribunal Especial, Red Fort, Delhi, en el caso del asesinato de Gandhiji, Swatantryaveer Vinayak Damodar Savarkar estaba originalmente ordenado como el Acusado No. 8. Como se menciona anteriormente, el 27 de mayo de 1948 se presentaron todos los acusados ante el Tribunal Especial por primera vez. Digambar Ramchandra Badge, acusado No. 7, se volvió un delator. Así que se le removió oficialmente del banquillo y por consecuencia los números de los otros acusados subió. Savarkar, por lo tanto, se convirtió en el acusado No. 7.

Vinayak Damodar Savarkar nació el 28.5.1883 en Bhagoor, un pueblo cercano a Nasik, un distrito de la ciudad en Maharashtra. Nasik es famoso por su importancia

religiosa. Como lugar de nacimiento de Savarkar, Bhagoor también se convirtió en un altar para los devotos de Swaraj. El padre de Vinayak, Damodar, era un posadero en el sentido humilde. Vinayak tenía un hermano mayor con el nombre Ganesh y uno menor llamado Narayan. La madre de Vinayak, Radha, era una señora del hogar.

Vinayak tenía una memoria aguda. Podía recitar versos con poco esfuerzo. Esto formó su base para que compusiera poesía en los años subsecuentes. Desde la misma niñez, Vinayak mostró una tendencia para organizar niños de su edad y atraerlos a programas para la liberación del país del yugo británico. Llamó a los grupos “*Mitra Mela*” (reunión de amigos).

En Bhagoor se encontraba una deidad de la diosa Bhagwati que tenía ocho brazos. Vinayak, quien apenas tenía quince años de edad, prometió ante la diosa que llevaría una pelea contra los británicos para derrotarlos y que en el curso de ella pelearía hasta derramar la última gota de su sangre.

Vinayak tuvo su educación primaria en Bhagoor y luego en Nasik. Después de graduarse fue a Pune y se unió al Colegio Ferguson. Continuó su trabajo organizacional en Pune también entre los estudiantes del colegio. En ocasiones consultaba a los líderes de entonces tales como Lokmanya Tilak y Shivram Mahadev Paranjpe.

En 1906, Vinayak organizó una hoguera de ropa extranjera en Pune. Fue el primer acto de revuelta abierta en contra de la compra de artículos británicos.

Vinayak se graduó del Colegio Ferguson. Quiso ir a Inglaterra para el estudio de la ley y convertirse en abogado. Pandit Shaymjee Krishna Varma promovió una beca. Lokmanya Tilak recomendó a Vinayak para ésta.

Vinayak llegó a Inglaterra y aquí tuvo un campo más amplio para sembrar el patriotismo en la juventud de distintas provincias. Además escribió para “*Kal*”, una revista de S.M. Paranjpe. El lenguaje de sus noticias era ardiente, y aún así hábilmente escrito.

Madan Lal Dhingra, el joven que mató a tiros a Corzen Waily el 22 de junio de 1909, fue sentenciado a muerte. La declaración encontrada en el bolsillo de Madan Lal Dhingra fue suprimida por la policía. Savarkar ordenó su publicación en un diario un día antes de la ejecución de Dhingra, es decir, el 16 de agosto de 1909. El título fue “*Reto*”, significando que la policía debía hablar de si ésta era o no la declaración de Madan Lal

Dhingra que se había incautado tras su arresto. Madan Lal Dhingra fue ejecutado en la prisión de Bristol el 17 de agosto de 1909.

En la India, Anant Kanhere, un muchacho de 17 años, asesinó al recaudador de Nasik, el Sr. Jackson, el 22 de diciembre de 1909. Se arrestó a Savarkar en Londres el 13.3.1910 y fue traído a la India para ser juzgado por este caso. En el camino, en Marsellas, Francia, Savarkar saltó del barco y llegó a la costa, pero fue aprehendido y llevado de vuelta al barco.

Savarkar, junto con otros treintaicuatro, fue acusado de sedición. El 24.12.1910 fue sentenciado al exilio de por vida. También se le acusó por participación en el caso del asesinato de Jackson. El 30.1.1911, fue nuevamente sentenciado al destierro de por vida. Se ordenó que las sentencias se ejecutaran consecutivamente.

Savarkar fue transportado a Andamans (Kala Pani) el 1.7.1911, donde permaneció por diez años. En mayo de 1921, Vinayak fue traído de vuelta y se le alojó en la Cárcel de Yeravada (Pune) cerca de tres años. El 6.1.1924, se desplazó a Vinayak a Ratnagiri y se le alojó allí con algunas restricciones hasta 1937 cuando finalmente fue liberado.

Desde el día en que se liberó a Savarkar de su detención en Ratnagiri, el savarkarismo y el gandhismo tuvieron que enfrentarse abiertamente. Además de su misión de vida de conseguir la independencia nacional, Savarkar ahora tenía que emprender otro programa para refutar este principio desequilibrado de no-violencia, el cual hacía ruido en los oídos de la gente día tras día, y el aspecto constructivo de este programa era la labor de organizar a los hindúes, “Sangha Hindú”.

El Mahasabha Hindú era un nuevo contendiente en el campo de la política india. Se eligió a Savarkar como Presidente del Mahasabha Hindú para que presidiera la sesión en Karnavati, es decir, Ahmedabad, sostenida en diciembre de 1937.

Savarkar tenía una precaución. Su llamado a los jóvenes indios para unirse al ejército británico con la perspectiva de que aprendieran las técnicas de la guerra y las armas modernas y que no perdieran la oportunidad enviada por Dios para ser dignos para la guerra y que se equiparan con armas, dando el tiempo oportuno para enseñarles en contra de quienes se usarían estas armas, el Congreso deliberada y maliciosamente distorsionó y luego ridiculizó con su bien organizado sistema de propaganda, el cual podía publicar muy

fácilmente en una manera perversa que el Mahasabha Hindú era anti-independencia, revisionista y retrógrada.

Temprano en 1942, en su domicilio en Kanpur, Savarkar predijo que el Congreso iba a dividir al país y advirtió a la nación acerca de ello. Y, cinco años más tarde, se volvió cierto.

En 15 de agosto de 1947 se logró la independencia. Para reconocer esta victoria, Veer Savarkar izó la bandera pan-hindú del Mahasabha Hindú en la parte superior de su casa, y también aceptó la bandera nacional con tres colores y el Ashok Chakra en el centro.

Veer Savarkar pensó que puesto que los hindúes iban a ser expulsados del territorio ahora conocido como Pakistán, no debía impedirse a los musulmanes del resto de la India que fueran a Pakistán que era su propia creación. Estaba alerta a los eventos y era profético en sus palabras. Vinayak Damodar Savarkar llegó a conocerse como Swatanrya Veer por sus esfuerzos y sufrimientos incesantes, su audacia y coraje, su dirección y consejo para lograr Sawaraj.

Gandhiji fue asesinado el 30.1.1948. Al día siguiente, comenzó una serie de arrestos a gran escala de líderes hindúes y otros. En las siguientes pocas semanas, se arrestó a cerca de 10,000 personas bajo el Acta de Detención Preventiva. Todos ellos, eran únicamente hindúes. Se registró la casa de Savarkar. Se incautaron expedientes y papeles para escrutinio. Mientras Savarkar permaneció en detención preventiva, se mantuvo bajo vigilancia a su familia, amigos y asociados.

Uno puede inferir con seguridad que antes de la independencia, el Gobierno del Congreso bajo el liderazgo de Pandit Nehru examinaba cómo asegurar su supervivencia en el poder después de ella. Tras el asesinato, que fue poco más de cinco meses después de la independencia, fueron rápidos para medir el sentimiento general hindú, así que tuvieron que proceder con su tarea de asegurar su supervivencia con un poco de más cuidado, y para ello consideraron que era necesario hacer dos cosas:

- i Dividir a los hindúes en linajes de castas.
- ii Apaciguar a los musulmanes.

Y, Savarkar tuvo siempre un predicamento firme de que no podía haber distinción entre un hindú y otro por linaje de castas y que no debía haber apaciguamiento alguno de ninguna sección o comunidad por ganancias políticas. Por lo tanto, en lugar de otorgarle un

“premio” a Veer Savarkar por su contribución para la independencia de la India, decidieron implicarlo en el caso del homicidio de Gandhiji para que su juicio de detención pendiente se aunara con una desviación de energías respecto a la defensa del caso, y pudiera darles un descanso muy necesario para llevar a cabo su objetivo ya mencionado de dividir a los hindúes en linajes de castas, apaciguar a los musulmanes, y además probar y presentar a sus propios confidentes (sicofantes) como aparentes líderes hindúes, siendo el propósito cambiar de algún modo u otro el enfoque hindú de un hombre a varias personas de su propia instalación.

Puesto que el registro minucioso de los papeles incautados en la casa de Veer Savarkar (documentos y correspondencia que data de 1938 y que sumaban hasta 143 archivos con 10,000 papeles), y otras investigaciones no revelaron nada incriminatorio, utilizaron el método de tercer grado contra Badge, prometiéndole perdón y el resultado fue que la policía tuvo una declaración de Badge que implicaba a Savarkar. Luego, por consiguiente, el arresto de Savarkar pasó de ser uno bajo el Acta de Detención Preventiva a uno en el que se le acusaba en el caso del homicidio de Gandhiji. El juicio tomó su tiempo y esfuerzo, todo esto mientras Savarkar permanecía en prisión. Un año después, el día de la sentencia llegó. Savarkar fue absuelto.

Una inmensa multitud de personas se reunió para recibir a Savarkar fuera de Red Fort. El exonerado Savarkar salía de Red Fort. El gentío se encontraba visiblemente emocionado, y como un océano abrazó a Savarkar con los gritos desgarradores de:

Swatantrya Lakshmi Ki Jai!

(Victoria de la Diosa de la Libertad)

Akhand Bharat Amar Rahe!

(Viva la India Indivisa)

Swatantryaveer Savarkar Ki Jai!

(Victoria a Swa. Savarkar)

Veer Savarkar inauguró la Sesión Calcuta del Mahasabha Hindú tras su liberación en el año 1949, en la cual se eligió a Shri N.B. Khare como Presidente. Después de 1950, su condición enfermiza le evitó participar en funciones públicas. Sólo en raras ocasiones dirigía reuniones públicas.

En 1957, en Delhi, dirigió la reunión para conmemorar el centenario de la primera Guerra de Independencia, combatida en 1857. Su discurso fue conmovedor. Dijo:

Ustedes me han seguido tan lejos a pesar del hecho de que a cambio no recibieron ningún honor o bienestar. Lo que recibieron a cambio fue encarcelamiento, horca, odio por parte de la gente y maldiciones de los secularistas. Y, aún así no renunciaron a este camino y lo siguieron hasta el fin con toda su fuerza. Este espíritu suyo ciertamente llevará a los hindúes a obtener su independencia cultural.

En los años subsecuentes ofreció conferencias sobre Historia hindú. Se han compilado como “Seis Épocas Gloriosas”.

La gente felicitó a Veer Savarkar en el año 1960, y nombró la ocasión como “*Mrityunjaya Din*”. Si dos castigos consecutivos de destierro de por vida iban a ejecutarse en su caso, iba a ver el mundo libre en ese año. Como Savarkar sobrevivió al año de libertad programado, se le llamó a la ocasión “*Mrityunjaya*” (quien ha dominado a la deidad de la Muerte).

A principios de febrero de 1966, cuando corría su 83° año, Savarkar decidió que el alma debía librarse del cuerpo humano. Renunció al alimento y se confinó a la meditación. Previo a eso, escribió:

He hecho todo lo posible con mi humilde fuerza por el bien de mi gente, país. Sin embargo, la vida tiene su propia limitación. Cuando las extremidades no pueden ya cargarse con ninguna tarea, entregarse a la Naturaleza es el único camino honorable. Déjenme ser libre ahora de la envoltura del cuerpo que poseo.

Veer Savarkar falleció el 26 de febrero de 1966, en Bombay, irónicamente, tras sufrir los rigores de las sentencias y la detención tanto durante el dominio británico como también cuando la India fue libre. Su culpa:

Peleó por la independencia de la India, se opuso a la vivisección y a los separatistas, instó por los derechos justos de los hindúes, y estuvo en contra de la división de los hindúes en linaje de castas.

Muchas de sus declaraciones fueron compiladas en un libro por Shri G.M. Joshi y Balarao Savarkar. Éste se llama “Declaraciones históricas por V.D. Savarkar”.

Una cosa más acerca de él. La lucha por la libertad no era esfuerzo de un solo hombre. Fue el esfuerzo colectivo de miles, y de millones que estuvieron detrás de esos miles. Savarkar fue uno de ellos. Él es, sin embargo, en un sentido más afortunado, pues su alma se ha salvado de la indignación de reclamaciones falsas de los políticos de hoy para dar crédito por lo que fueron sus sacrificios. Es triste ver que el crédito por el sacrificio hecho por muchas genuinas figuras patrióticas nacionales ya sea Bhagat Singh, Uttam Chand, Madan Lal Dhingra, Khudi Ram, rash Behari o incluso Subhash Chandra Bose, quienes no sólo fueron patriotas en el verdadero sentido, sino hombres de valores y principios, lo reclaman y utilizan los políticos de hoy para proyectarse como herederos por su noble legado. Orquestan propaganda distorsionada y oficios falsos disfrutando de su gloria reflejada y buscando presentarse como un fragmento del mismo bloque, ante una nación que ha sido una víctima calculada de poca educación y divisiones sociales.

Es porque Savarkar era muy bien conocido y sus escritos tan profusos, que sus contribuciones se han salvado de tal uso indebido. El día en que fue encarcelado y el día en que fue liberado, o incluso los aniversarios de su nacimiento y muerte, pasan sin el patrocinio de reuniones públicas dirigidas por políticos que portan gorras de Gandhi, y seguidas por una gran cobertura en la Televisión/Doordarshan y la radio. Por lo menos esto asegura que su alma descansa en paz.

9. El Dr. Dattatraya Sadashiv Parchure (Acusado No. 9) era un médico calificado. Ejercía en Gwalior. Era un organizador hábil. Enfrentó los ataques de los musulmanes con contraataques. Se le involucró por el cargo de que Nathuram obtuvo la pistola de él. Se obtuvo una confesión de él bajo presión. El Tribunal Superior lo absolvió. Se casó y permaneció en su propio hogar con su familia. Murió en el año 1986.

Hubo tres acusados más citados por la fiscalía. Eran Ganghadar Dandavate, Ganghadar Jadhao y Surya Dev Sharma, todos de Gwalior. Fueron declarados fugitivos. Su enjuiciamiento dependía de la condena del Dr. Parchure. El Tribunal Superior absolvió al Dr. Parchure en 22 de junio de 1949. Después de eso, los tres se entregaron a la policía, la cual los presentó ante el Magistrado local quien los dispensó de cualquier acusación.

Ganghadar Dandavate ya no está. Ganghadar Jadhao permanece en Nagpur. Surya Dev Sharma se encuentra en Dattiya (M.P.). Fue regresado a la Asamblea Madya Pradesh dos veces.

EL PERIODO EN PRISIÓN

Mientras el asunto estuvo ante el Tribunal Superior y hasta la ejecución de Nathram y Apte, permanecimos en la Cárcel de Ambala. Tras la ejecución de Nathuram y Apte, Karkare y yo fuimos llevados a la Prisión Central de la Carretera Nasik en un carretón tipo jaula por separado llamado el carretón de los prisioneros. Llegamos a la Prisión Central de Nasik el 19 de mayo de 1950.

El sistema de racionamiento del país afectó también la comida servida en la cárcel. Continuamente se servía jawar rojo, que es de una calidad muy inferior, y una pasta líquida hecha de la misma harina jawar. Dal (legumbres) y vegetales se servían alternadamente como entremés junto con el pan de jawar. Como alimento complementario, a veces servían una mezcla de cereales. Catorce comidas a la semana era el calendario, una de las cuales consistía de arroz y una de chapatis de trigo.

Por el método de nuestra labor y el progreso que hacíamos en él y la habilidad que mostrábamos al ejecutar los trabajos, los oficiales sintieron que debía utilizárenos en alguna actividad productiva. Se decidió iniciar una fábrica de jabón en la Cárcel de Nasik. Comenzó el 19 de agosto de 1955.

Más tarde aún, una fábrica de tinta dirigida en la Cárcel de Thane se desplazó a la Prisión de Nasik tras una deliberación completa de alrededor de un año y medio. Esta fábrica también comenzó en la misma sala No. 1.

Los casos de los prisioneros a largo plazo se presentan para consideración ante el Consejo Asesor. Si mientras tanto un prisionero está por completar sus catorce años de estancia en la prisión, la cuestión de presentar el caso para reconsideración después de uno o dos años no surge. En 1954, se presentaron nuestros casos ante el Consejo Asesor por norma, y se dirigió que se presentaran de nueva cuenta después de dos años. En 1956, nuevamente se postergaron un año más.

En el primer Día de la República de la India se nos dio como parte de amnistía general una remisión de cuarenta días, la cual no podía anularse. Se nos daba remisión cada año por buena conducta. Remisión por el trabajo extra que dedicáramos de vez en cuando y siempre que se nos ofrecía la opción de elegir entre dinero o remisión, invariablemente optábamos por remisión. Aunque hay una regla que dice que el periodo total de remisión no

debería exceder un tercio del periodo total de la sentencia, y que de hacerlo, tendría que ser sancionada especialmente por el Gobierno; la remisión concedida como amnistía general era una excepción a esta regla.

Mientras tanto, el 16 de diciembre de 1956 se examinó a Karkare médicamente, porque durante los siete u ocho días previos había mostrado signos de sufrir de tuberculosis. Mientras estuve bajo sentencia doné sangre siete veces. Por cada donación de sangre se me concedía una remisión de diez días. Dos veces doné sangre y pregunté por la remisión. En otras cinco ocasiones doné sangre como simple “donación”. Pero, el Superintendente de la Cárcel no cumplió su garantía escrita de remisión de veinte días de sentencia, solamente apuntó al Gobierno.

El 11 de abril de 1957 recibimos la decisión en el informe sobre nuestra sentencia de catorce años, que decía que la cuestión de nuestra liberación se pondría a consideración tras la compleción de quince años de estancia. Fue verdaderamente un golpe demoledor el que se nos dio. Ciertamente esto no acordaba con ningún procedimiento del Código de Prisión en vigor en ese tiempo.

El Gobierno puede estar orgulloso de cómo engañaron con facilidad a un convicto en el caso del homicidio de Gandhiji al ejercer su autoridad, de cómo se burlaron de él, de cómo tomaron venganza al causarle angustia mental, de cómo se portaron crueles con él. Nadie tuvo el coraje para sugerir que la represión constante de este tipo era inhumana. Quizá temieron que en caso de que opinaran de manera clara y valiente podría acusárseles con tener algo que ver en la conspiración para asesinar a Gandhiji.

Mis padres, agotados por la edad y afligidos con preocupaciones, llegaron a entender, por esta decisión del Gobierno, que no estaban desinados a ver en sus vidas que se acababan tan aprisa a Gopal libre de prisión.

Mis padres, una vez más vinieron a verme a la Prisión Central de Nasik por última vez. Mi madre, inclinada por la edad, no podía subir los escalones erguida en pie; casi se agachó hasta ellos. Mi madre se volvió una ruina mental y se postró en la cama al llegar a casa. Murió el 6 de mayo de 1957. Mi padre también murió antes de que transcurrieran más meses.

Fue recibida la decisión acerca de mi liberación, mejor dicho, cuánto tiempo no se me liberaría y por algunos días perdí toda mi paz mental. Sólo sabía una cosa, que se me había hecho injusticia y que la corte era una institución para ponerle un fin.

Me decidí a defender mi propio caso y en diciembre de 1957 envié mi primera petición al Tribunal Superior. Mis esfuerzos para llevar justicia al Tribunal Superior eran como un ejercicio al copiar cartas para mejorar la letra. Esto siguió continuamente y yo resistía todas estas derrotas. Durante los siete años de diciembre de 1957 a agosto de 1964, escribí no menos de veintidós peticiones al Tribunal Superior.

Para mí era imposible contratar un abogado. Algunas veces sí consulté algunos abogados defensores, pero cuando veían que el Tribunal Superior había rechazado varias de mis peticiones no tenían el coraje para argumentar el caso. La decisión de la Corte fue que como la Sección 401 Cr.P.C. autorizaba que el Gobierno ejerciera el poder de la clemencia, únicamente él podía liberar al prisionero sometido a cadena perpetua.

Mi octava petición fue escuchada el 14 de noviembre de 1960. El 12 de enero de 1961 se dio a conocer la decisión. Mientras definían la sentencia, los jueces habían confiado en una decisión dada por el Consejo Privado hace treinta años. Dicha decisión era que no había diferencia entre “proscripción” y “encarcelamiento”, siendo este último otro nombre para el primero, y por ende era exactamente lo mismo si el prisionero era enviado a la Cárcel de Andaman o si se le mantenía en cualquier prisión de la India. El Tribunal Superior aceptó este fallo como uno estándar y de suficiente peso para depender de él y, por consiguiente, los jueces en el estrado no profundizaron. Pero, el Tribunal Superior fue un paso más allá al decir que “el destierro de por vida” o “el encarcelamiento perpetuo” debía tratarse prima facie como proscripción o encarcelamiento en conjunto por el periodo restante de la vida natural del la persona convicta. El quid de la decisión fue que como nadie sabía el día exacto de la muerte del prisionero, no era posible deducir remisión de ella, y por lo tanto, ninguna disputa sobre la compleción de la sentencia, inclusive de la remisión podía llevarse a cabo. Decidí acercarme al Tribunal Superior otra vez.

Empecé a escribir una nueva petición discutiendo todos los asuntos relevantes a, y teniendo que ver con, mi contienda, en particular el origen e implementación de, y los cambios subsecuentes hechos a, las sentencias a muerte, los destierros de por vida, el encarcelamiento, el encarcelamiento de por vida, el encarcelamiento riguroso y el

encarcelamiento simple y así sucesivamente, etc. y la utilidad de Nueva Gales del Sur en Australia, y los Andamán para el destierro de convictos, la esclavitud penal que prevalecía hace algunos siglos, el origen de la práctica de conceder remisión, y su objetivo, tendencias criminales de la humanidad, origen y práctica de mantener prisiones por los gobiernos, defectos al pensar en el Consejo Privado, y las discrepancias en las observaciones hechas por el Tribunal Superior, etc. Entonces decidí enviar mi petición a manera de tesis bajo el título, ¿Tiene que morir un convicto en prisión bajo la ley india? Mi petición se había extendido hasta 175 páginas. Fue presentada al Tribunal Superior el 28 de octubre de 1961, numerada como la 16 de 1962 y rechazada después de eso.

Se me cambió de Nasik a la Cárcel de Aurangabad el 20 de enero de 1962. Mi esposa me escribió en respuesta el 16 de agosto de 1962.

En verdad creo, Gopal, que nosotros también estamos destinados a disfrutar de la misma felicidad de la salvación uno de estos días. Pero, aún estamos por llenar la medida de sufrimientos, humillaciones, desprecio, agonías mentales y la angustia de la completa separación hasta que el momento de la salvación llegue.

¡Así que elévate nuevamente hasta lo más alto! Es bastante normal que un hombre en tu situación se sienta desalentado por el pensamiento de que todos sus esfuerzos han sido en vano. ¿Acaso los científicos se rindieron en sus intentos y permanecieron inmóviles porque tenían que encontrarse con el fracaso en todos sus experimentos para extraer aceite de las piedras?

Incluso si el mundo entero te diera la espalda, está seguro de que yo permaneceré detrás de ti, por qué, ¡sólo a tu lado! Intentémoslo una vez más.

Había cumplido quince años de mi condena, sin contar el periodo de remisión del 9 de febrero de 1964. Aún cercado por todos lados y en un estado de total distracción mental, proseguí con mis apelaciones al Tribunal Superior de manera bastante implacable. Firmé una declaración el 14.8.1964. Fui presentado ante el Tribunal Superior el 28.9.1964. Se discutió el asunto en la corte por veinte minutos. Tomaron la decisión unánime de pedirle al Gobierno que se presentara en la audiencia preliminar. El caso se aplazó al 19.10.1964.

Era sábado, el 10 de octubre de 1964. Se informó que el entonces Ministro de la India, Shri Gulzarilal Nanda, visitaría la Cárcel de Delhi, para dirigirse al prisionero, quien sería convocado en el aula al aire libre.

Después de ver una o dos divisiones de la cárcel, Shri Nanda preguntó por mí. Por la tarde fui llevado a la oficina. *¿Qué hará después de que sea liberado?* Preguntó Shri Nanda. Repliqué: *La pregunta no surge hasta hoy. Pero, si por algo se me liberara, ingresaría a la política. Le deseo lo mejor.* Dijo Shri Nanda, y nuestra reunión terminó.

El martes del 13.10.1964 llegó y nuestras celdas se abrieron. Transcurrió poco tiempo cuando un carcelero vino y se paró frente a mí.

La orden para su liberación ha llegado. Empaque sus cosas. Se le dejará salir antes de las siete treinta.

El Superintendente me concedió una audiencia. Firmé todo lo necesario en el libro de registro. Se emitió una orden de destierro. Se inspeccionó mi equipaje y fue mantenido afuera. Salí de la cárcel con prematura vejez sobre mis hombros y respiré la primera masa de aire libre. Karkare y Madan también fueron liberados de sus respectivas prisiones.

Tomé el Expreso Dahradun y fui a Pune vía Kalyan. Mi gente me recibió en Kalyan.

Mientras se me daba la bienvenida con los pancharetis (cinco lámparas de ghee usadas habitualmente para recibimiento) mi corazón se ahogaba de emoción. No traté de detenerlas, sino más bien permití que mis lágrimas de emoción resbalaran por mis mejillas. *¿No había nadie que se dirigiera a mí afectuosamente al respecto?* Sentí un hambre insaciable por ello.

Tres de los miembros mayores de mi familia que podían hablar al respecto por derecho propio ya habían fallecido. Mi madre, mi padre, ¡y Nathuram! Al momento de recordarlos entré e hice una reverencia frente a sus fotografías.

El 19.10.1964 asistí a la Corte Suprema. Mi petición se llevó a cabo en audiencia. Me puse de pie. Los jueces habían leído mi nuevo apéndice. La corte no encontró la necesidad de considerar la petición original puesto que la liberación se había efectuado, y la interpretaron como infructuosa.

VIDA DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN

Hubo un gran espacio de cerca de diecisiete años, de febrero de 1948 a septiembre de 1964. Ingresé al mundo libre de nuevo. Asumí que el rol de encarcelación en mi vida había terminado para siempre.

Pero no fue así. Mis amigos me habían recibido, y organizaron una pequeña ceremonia. El fallecido G.V. Ketkar, entonces editor del Tarun Bharat, un diario marathi, era el invitado principal. En su discurso dijo que había tratado de disuadir a Nathuram de su pensamiento de asesinar a Gandhiji.

Su declaración dio lugar a los artículos sesgados. En consecuencia, Se nos hizo prisioneros a Karkare y a mí junto con otros diez incluyendo a Shri Ketkar bajo el Acta de Defensa de la India que prevalecía en aquel entonces. Ambos sufrimos años de aprisionamiento sin ningún cargo.

Debido a mi participación en el episodio del asesinato de Gandhiji sentí que me había convertido en una página de la historia contemporánea. La historia había sido escondida por los gobernantes hipócritas. Era por mí que, como página de la historia, debía exponerme al público. A la gente puede gustarle o no. La página permanece sin alterar. Con esta convicción, comencé a escribir acerca del episodio. El fallecido G.V. Behere, editor del Painjan, una revista mensual marathi, se responsabilizó para publicar las series. Al término publicó las series en forma de libro con el título "*Gandhiji Hatya Ani Mee*" (El asesinato de Gandhiji y yo) en octubre de 1967.

Siendo el Gobierno alérgico a la verdad que exponía su falsedad, prohibió el libro dos meses después. La primera edición casi se había agotado para entonces.

Shri Behere y yo nos acercamos a la Corte Suprema de Maharashtra, en Bombay, alegando la injusticia a nuestro derecho de libertad de expresión. La Corte, formada por Modi, V.S. Desai y Chandrachud JJ, revocó con un fallo unánime la prohibición, el 6.8.1969. La sentencia se extendió a 217 páginas.

Luego publiqué otros libros. El Gobierno mantuvo prohibida la declaración de Nathuram Godse. Desafíe el interdicto al publicar la declaración, primero en marathi y luego en inglés, y también en otros idiomas. La prohibición no pudo sobrevivir.

Estoy asociado con el Mahasabha Hindú Akhil Bharat por mis opiniones políticas. En cuanto a mi familia, mis hijas se casaron de manera normal. También Nana, mi hijo adoptado. Todos tienen sus respectivas ocupaciones.

EPÍLOGO

La declaración de Nathuram Godse abarcó la política y las acciones de Gandhiji hasta el 30.1.1948. Si los eventos futuros corroboraron el análisis de Nathuram al respecto como correctos o no, es una cuestión, y lo que esa política llegó a significar para la gente de este país es la otra. Algunas palabras sobre esto, es lo que intento decir a manera de epílogo.

Los 45 años que transcurrieron desde entonces sólo reconfirmaron lo declarado por Nathuram. El giro de la historia no encontró una sola palabra de esta extensa declaración que fuera errónea o injustificada.

La vida física de Gandhiji terminó el 30.1.1948, pero el legado de su política, sirviendo como lo hizo, el propósito de asegurar fácilmente continuidad en el poder, aunado con los beneficios adicionales de engrandecimiento personal y perpetuación dinástica, fueron convenientemente adoptados por aquéllos al timón, incluso si significaba sacrificar la unidad de la nación. Que el éxito del gobernante restara en el bienestar de los gobernados, era un principio que ahora era eclipsado por la adopción de la llamada política de Gandhiji.

Si la India iba a ser un estado secular, ¿dónde estaba la necesidad de Pakistán? Y, si tenía que haber una vivisección por linaje comunal, ¿entonces dónde estaba la necesidad o razón para mantener una postura anti-hindú bajo el disfraz del secularismo? Son preguntas que necesitan una respuesta.

Secularismo, en el verdadero y honesto sentido de la palabra, es tolerancia hacia otra creencia y nada más, pero el estigma Gandhiano del secularismo, y ya que sobrevivió al 30 de enero de 1948, no era uno de tolerancia sino de apaciguamiento. A pesar de los fracasos inherentes en este respecto y el daño a largo plazo causado por esta política a la nación, dicho apaciguamiento continúa simplemente porque sirve a fines políticos.

Previo a la independencia, se anunció la unidad hindú-musulmana como un medio y al Swaraj como el fin. El medio se hizo pedazos cuando se aceptó la partición. Los musulmanes obtuvieron su Swaraj (en Pakistán), y el espectro presentado en la India fue el secularismo.

Los líderes, llenos de ego, no confesaron su locura. En una India truncada, los derechos de los hindúes habían sido reprimidos uno después del otro por un liderazgo

irresponsable que se refugiaba detrás de la política gandhiana. Esto es lo que Nathuram Godse había analizado y predicho, y es exactamente lo que somos forzados a ver día tras día.

A Kashmir se le denominó como un “Estado Secular ideal”, pero los hindúes en el valle ya habían sido reducidos a casi cero. Los agresores ahora avanzan hacia Jammu para eliminar a la población hindú. Éste es el resultado del secularismo fraudulento practicado por los líderes en el timón.

La oposición al establecimiento en Kashmir de los refugiados de Pakistán y el manejo subsecuente del asunto de Kashmir han dejado las cosas en una situación lamentable. Todo esto va a ser un legado grotesco y altamente volátil y una carga para las generaciones venideras.

Se pelearon tres guerras contra Pakistán. ¿A qué costo y cuál fue el resultado final? En el último análisis, el problema permanece y continúa afligiendo peligrosamente.

Decir que a un hindú en particular debe discriminársele o negársele un derecho, incluido el respeto, a causa de haber nacido en una casta en particular, era una voz que se escuchaba en algunos barrios, demasiado pocos en número, pero cualesquiera y dondequiera que estos sentimientos se hayan expresado, con las predicaciones de gente como Gurú Nanak, Dayanand, Savarkar y muchos otros, dichos pensamientos comenzaban a neutralizarse de manera efectiva. Nathuram Vinayak Godse era también un firme creyente de que todos los hombres son iguales; que la casta no hacía ninguna diferencia y que lo único que marcaba una diferencia entre hombre y hombre era la honestidad, la inteligencia y el trabajo duro de la persona.

Sin embargo, asegurar sinecuras políticas y fines era una estrategia que requería la creación de diferencias por linaje de castas. Tales cismas primero fueron ideados y creados, y luego la maquinaria propagandística solía hacerlos volar fuera de toda proporción. Una vez que dichas divisiones llegaron a existir, se adoptaron, primero un servicio de “simpatía”, y después de eso, una política de “apaciguamiento” para obtener beneficios políticos. Fue con esta apariencia que tal política sirvió su mejor propósito y la etiqueta gandhiana la creó con una santidad mediocre. Pero, lo que los seguidores de Gandhiji buscan lograr no es igualdad o remoción de impedimentos, sino una situación donde *las consideraciones de casta resten valor a aquéllas de competencia individual, trabajo arduo*

e integridad; como resultado de la cual, los criterios básicos pasan de la habilidad individual y así sirven el doble propósito de primero crear la división, y luego completarla con apaciguamiento.

Después de todo, la política implementada significaba identificar una sección que diera esperanzas de servir como un banco de votantes, comenzar por llenarles los oídos diciéndoles que se les ha tratado injustamente y, en ocasiones incluso tratar y plantar un “líder” para esa sección, seguido con simpatía interminable, y luego otorgar concesiones y beneficios del gasto público y prometerles aún más, el atractivo de más, sirviendo como el anzuelo ideal para asegurar la continuidad del voto.

La llamada política de Gandhiji de realzar la división de castas y comunal, se encontró con una extensión conveniente a principios de los años sesenta cuando vimos la vivisección lingüística del país. Esto incluso fue seguido por un intento en la división sikh-hindú a principios de los ochentas. Se usó cada medio posible a su disposición para hacer que los elementos criminales y antisociales de ambas comunidades fueran por la garganta del otro. Es afortunado que la gente, es decir, tanto hindúes como sikhs, vieran a través de este juego y llegaran a percatarse de que todo esto no era sino maniobra política.

La lamentable tendencia de “*mantener a la gente pobre y deseducada*” se ilustra mejor por el uso calculado de “austeridad”, como la defendida por Gandhiji, para institucionalizar indirectamente la pobreza y la supervivencia básica de las masas trabajadoras de la India, como medios para evadir la responsabilidad y la respuesta pública. La vivisección lingüística sólo aseguró educación insuficiente para las masas. Para mantener moderado el crecimiento de la prosperidad, el sector público, con sus gigantescas pérdidas, resultó práctico.

Esta pobreza duradera, conmemorada dos y media décadas después de la muerte de Gandhiji, mediante el eslogan de “*Garibi Hatao*”, aseguró la fácil continuidad de aquéllos en el poder. “*Garibi*”, no obstante, permanece acechando a lo largo y a lo ancho de la nación, y para consuelo del *Garib*, se propone el ejemplo austero de Gandhiji. Las instituciones y empresas públicas y administrativas se vuelven sin valor. El bienestar de la gente ha perdido su significado. Es lo que presenciamos en la India post-independencia.

Las leyes que se elaboraban de vez en cuando, brindaban un número de beneficios adicionales a los musulmanes, manteniéndolos “exentos” de las leyes generales.

Dichas leyes, en términos generales, iban todas dirigidas para dar excesiva ventaja a la comunidad musulmana. Aparte de la negación para presentar un código civil uniforme, aún en otros asuntos, si las leyes formuladas de 1950 a la fecha se examinaran, el “tinte gandhiano” sería más que evidente en la inclinación pro-musulmana de tales promulgaciones.

Por ejemplo, leyes concernientes a las propiedades Wakf de los musulmanes se habían hecho así para cubrir libremente propiedades y exentarlos de las leyes de Techo y Alquiler, pero ninguno de esos beneficios se les da a las instituciones hindúes. Otro ejemplo se relaciona con los dones de propiedad.

La Suprema Corte, en el caso de Shah Bano, adoptó una opinión progresiva y práctica, pero el Gobierno no perdió tiempo para alterar este criterio, simplemente porque querían mantener apaciguada a la minoría.

Es extraño que anuncien el cumpleaños del Profeta Mahammad, así como el de Mahatma Gandhi como días festivos nacionales, pues no se ha hecho tal declaración para “*Ram Naumi*” el cumpleaños de Lord Ram.

La manera en que se da la bienvenida a inmigrantes ilegales de Pakistán y Bangladesh y se montan colonias no autorizadas para ellos, sólo porque sirven como bancos de votantes, es otro ejemplo de la aplicación de este legado gandhiano. Se dirigen también esquemas de planeación familiar únicamente en contra de los hindúes.

Incluso la Agencia de Arqueología de la India no parece ser tan amable y benévola con la estructuras de origen o diseño hindú como lo son con otras, y si se examinan las estadísticas, el alcance de protección que garantizan será predominantemente islámico. Estructuras que en 1700-1947 yacían no sólo abandonadas sino casi caídas por los estragos del tiempo, se restauran mediante vastas inversiones. Uno se pregunta cuál es la fuente de los fondos y qué uso se les puede dar en un futuro.

La humanidad no es nueva y le corresponde a la Historia escribir en qué ha consistido. Los últimos 45 años aún siguen frescos en nuestras memorias y las circunstancias que prevalecieron, continúan en un enfoque nítido. Verdaderamente, los perjudicados reales han sido los hindúes de la India, las víctimas también han sido los hindúes y, lejos de corregir unas cuantas prácticas y rituales fuera de lugar que se han arrastrado al sistema con el paso de los años, hoy, la meta de aquéllos en el poder continúa

siendo dividir, subdividir y sub-subdividir. Crear conflictos y buscar apaciguar a quienes sirvan propósitos políticos establecidos. Todo esto en el contexto fraudulento de política supuestamente “gandhiana”. Siendo el objetivo actual meramente político e incluso personal.

El “culto a la personalidad” en el que los factores de razón, lógica y asistente del voto traicionan, dejando todo a la obstinación o al ego del llamado líder, eran materia de crítica para Nathuram, y éste es otro legado gandhiano que sobrevive hasta el día de hoy.

Los precios han aumentado multiplicadamente, y ha habido inflación continua desde 1948 hasta la fecha. La manera en que ha caído el valor de la rupia india con respecto a monedas internacionales tales como el dólar estadounidense o la libra esterlina durante este periodo, es un asunto que lastima a todos y a cada uno. La corrupción es endémica en la vida diaria, y es lo que vemos como resultado final de la aplicación de semejante política.

La situación de la ley y el orden se ha deteriorado hasta un punto alarmantemente bajo, mientras el desempleo se encuentra elevado. La degradación moral es lo que vemos por completo. Es una ironía, de algún tipo o por destino, que el portar un *khadi* con una gorra de Gandhi en la parte superior, ha venido a funcionar dándole al usuario una licencia para operar fuera de las normas de la ley y la moralidad.

Mientras los ambientalistas hablan sobre la contaminación del aire, cuánta más ha causado en nuestro sistema este “culto gandhiano” en lo que la criminalización imperante de la política y la corrupción de la nación en la administración pública demuestren, quizás, algún día, algún ciudadano ilustrado o algún instrumento que regule. La situación desafortunada del hombre común y la vista que el país presenta hoy, en comparación con Alemania, Japón, Corea o Taiwán, sólo tienen una historia gandhiana que contar.

Al final, todo lo que uno puede decir es que la declaración de Nathuram Godse, hecha hace 45 años, incluía consigo una advertencia. Ésa fue una de las razones principales por las que se prohibió. Si se le hubiera prestado atención a esta advertencia, es posible que el país en general y los hindúes en particular no estuvieran en la situación en la que se encuentran hoy. Precisamente, si se hubiera logrado la India como nación en los 45 años después de la independencia, si no se hubiera olvidado este legado de política fraudulenta y fuera de lugar, serían los economistas quienes se explayaran, y no un convicto en el caso del asesinato de Gandhi quien lo hiciera.

[Fotografía]

Arriba: La urna de plata en manos del autor contiene las cenizas de Nathuram Godse y de Narayan Apte, quienes fueron ejecutados el 15 de noviembre de 1949, en la Cárcel de Ambala.

Cada año, el 15 de noviembre, se celebra una reunión en la residencia del autor en Pune para reafirmar el último deseo en el testamento de Nathuram de sumergir las cenizas en el río Sindhu sólo cuando afluya de nuevo libremente hacia el interior de Akhand Bharat. La reafirmación también se hace en muchas otras ciudades.

EL TESTAMENTO

El testamento de Nathuram está a manera de carta en hindi, dirigida a Shri Dattatraya Vinayak Godse, su hermano menor. El Magistrado le colocó un sello el 15 de noviembre de 1949. Las autoridades de la cárcel le dieron la carta a Shri Dattatraya.

Nathuram dejó la única pertenencia de valor, sus cenizas, e instruyó cómo disponer de ellas. El testamento estaba en hindi y una traducción al español aparece en la página siguiente.

Mi querido Dattatraya,

Si se te permite realizar los últimos ritos en mi cuerpo puedes hacerlos de cualquier manera. Pero voy a expresar junto con esto un deseo específico.

El río Indus (Sindu), en las orillas del cual nuestros rishis prehistóricos compusieron los Vedas, es la frontera de nuestro Bharatvarsha, es decir, Indostán.

Mis cenizas podrán hundirse en el Sagrado Río Sindhu cuando afluya nuevamente de manera libre bajo la égida de la bandera de Indostán. Ése será el día sagrado para nosotros.

Apenas importa siquiera si toma un par de generaciones realizar mi deseo. Conserva mis cenizas hasta entonces, y si ese día no llega en tu tiempo de vida, pasa los restos a la posteridad para traducir mi deseo en realidad.

Si y cuando el Gobierno levante la prohibición en la declaración que hice en la Corte, autorizo que la publiques.

14.11.1949

Nathuram Vinayak Godse

He donado 101 rupias este día para su utilización en el domo (Kalasha) del templo sagrado Somnath que se encuentra en construcción.

15.11.1949

Nathuram Vinayak Godse

7.15 a.m.

Sello del Magistrado

Firma y fecha

15-11-1949

[Fotografía]
Nathuram Vinayak Godse

[Fotografía]
Naryan Dattatraya Apte
(Ambos ejecutados el 15 de noviembre de 1949, en la Cárcel de Ambala)

[Fotografía]

Vishnu Ramkrishna Karkare

(Sentenciado a destierro de por vida. Liberado el
13 de octubre de 1964. Fallecido el 6 de abril de 1974)

[Fotografía]

Madan Lal Kashmirilal Pahawa

(Sentenciado a destierro de por vida. Liberado el
13 de octubre de 1964)

[Fotografía]

Gopal Vinayak Godse

(Sentenciado a destierro de por vida. Liberado el
13 de octubre de 1964)

[Fotografía]

Banquillo de los acusados

1 Nathuram Godse 2 Narayan Apte

3 Vishnu Karkare 4 Digambar Badge

5 Madan Lal Pahwa 6 Gopal Godse 7 Veer savarkar

(Sadashiv Parchure y Shankar Kistaya no se ven)

[Fotografía]

Swatantrya Veer Vinayak Damodar Savarkar

(Absuelto el 10 de febrero de 1949. Fecha de nacimiento: 28 de mayo de
1883. Fallecido el 26 de febrero de 1966)

Traducido por Adrian Giovanni Cueva Trejo